

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE
CIENCIAS SOCIALES**

**MAESTRIA DISEÑO Y GESTION DE POLITICAS
SOCIALES**

TESIS DE MAESTRÍA:

**Capacidades y necesidades frente al envejecimiento
Situación de los Adultos Mayores en la Argentina en los
Aglomerados urbanos (2004-2006)**

Alumna: ARLEGUI María Alejandra

Directora de Tesis: ODDONE María Julieta

setiembre 2009

INDICE

ABSTRACT	6
FUNDAMENTACION	7
1. Los adultos mayores como objeto de las políticas sociales del siglo XXI	7
2. El envejecimiento como proceso individual con impacto familiar	11
PRESENTACION	12
1. Antecedentes	16
2. Tema de investigación	26
3. Tipo de investigación	26
4. Objetivos	26
5. Hipótesis	27
6. Fuentes y técnicas	28
7. Alcances y limitaciones	29
8. Organización de la información	30
CAPITULO I: LA SOCIEDAD ENVEJECIDA	32
1. LA TRANSFORMACIÓN DEMOGRÁFICA	32
1.1 Transición demográfica en América Latina	34
1.2 Envejecimiento demográfico en Argentina	36
2. LOS PARADIGMAS DE LA GERONTOLOGIA SOCIAL	39
2.1 La Teoría del Curso de la Vida	46
2.2 Autonomía funcional y Edad funcional	50
CAPITULO II- EL ENFOQUE DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL:	56
1. Envejecimiento y transformación del modelo de desarrollo	56
2. El concepto de vulnerabilidad social	57

INDICE (continuación)	
3. Vulnerabilidad, Activos y Estructura de Oportunidades	62
4. Los adultos mayores como grupo vulnerable	70
CAPITULO III: DISTRIBUCIÓN Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES CON ADULTOS MAYORES	78
1. INCIDENCIA Y DISTRIBUCION DE LA POBLACION ADULTA MAYOR	78
1.1 Impacto del envejecimiento en las unidades domésticas	79
1.2 Envejecimiento diferencial por género	81
2. HOGARES CON ADULTOS MAYORES	88
2.1 Distribución y perfil sociodemográfico de los estratos de hogares con adultos mayores	91
2.1.1. Hogares Unipersonales de adultos mayores (HAM1):	92
2.1.2. Hogares Multipersonales Unigeneracionales (HAM2)	94
2.1.3. Hogares multipersonales multigeneracionales (HAM3)	95
2.1.14. Hogares sin adultos mayores (No HAM)	97
CAPITULO IV: POBREZA Y VULNERABILIDAD GENERACIONAL.	102
1. SITUACION CONTEXTUAL	102
1.1. Incidencia de la pobreza y la indigencia en el período de observación	102
1.2 Recomposición de los haberes previsionales	103
2. POBREZA Y VULNERABILIDAD DE LOS HOGARES SEGUN ESTRATOS GENERACIONALES	106
2.1. Impacto de la pobreza y vulnerabilidad de los hogares según presencia de adultos mayores	108
2.2 Pobreza y vulnerabilidad según estrato de hogar generacional	111
2.3 Pobreza y vulnerabilidad laboral de las personas según grupos de edad	114

INDICE

3.DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA POBREZA Y LA VULNERABILIDAD	119
CAPITULO V: ACTIVOS DE LOS ADULTOS MAYORES Y SITUACION DE BIENESTAR	121
1. ACTIVOS DE LOS ADULTOS MAYORES EN EL PERIODO 2004-2006	124
1.1 Capacidad económica individual	124
1.2. Capital Físico: Estabilidad habitacional	128
1.3. Capital Humano	130
1.3. a) Nivel educativo	130
1.3.b) Inclusión en la seguridad social	131
1.4 Capital social	134
1.4. a) Tamaño de la red familiar:	134
1.4.b) Clima educativo familiar	136
1.4.c) Inserción del hogar en la seguridad social	138
1.4.d) Capacidad de ayuda funcional	141
1.4.e) Capacidad de ayuda económica	143
CAPITULO VI: CAPACIDAD PREDICTIVA DEL MODELO MULTIVARIADO ACTIVOS/ VULNERABILIDAD	147
1. CORRELACION BIVARIADA	148
1.1 Correlación bivariada varones adultos mayores	150
1.2 Correlación bivariada mujeres adultas mayores	153
2. FLUJOGRAMA EXPLICATIVO	157
3. REGRESION LOGISTICA MULTINOMIAL	159
3.1. Consideraciones previas: Limitaciones metodológicas del modelo estadístico	159

3.2. Aplicación del modelo estadístico y análisis de su capacidad de predicción	160
3.3 Regresión logística multinomial: Varones adultos mayores	167
3.4 Regresión Logística Multinomial: Mujeres adultas mayores	173
CAPITULO VII: PRINCIPALES HALLAZGOS Y PROPUESTAS DE ACCION	181
ANEXO METODOLOGICO	190
BIBLIOGRAFÍA	205

ABSTRACT

En este trabajo se exponen los resultados de una investigación sobre adultos mayores basada en el enfoque metodológico Vulnerabilidad/ Activos- Capacidad de Respuesta (Moser, 1996), cuyo referente empírico son los micro datos de la Encuesta Permanente de hogares correspondientes al período 2004-2006. El objetivo es analizar la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad de los adultos mayores y su correlación con la calidad de los activos (o recursos movilizables) disponibles en el período de observación.

Los momentos de la investigación comprenden: a) Perfil sociodemográfico de los adultos mayores y los hogares con adultos mayores b) Incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad de los adultos mayores según tipo de hogar generacional (Unipersonal, Unigeneracional, Multigeneracional); b) Incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad de los adultos mayores según calidad de los activos disponibles. Los mismos comprenden: Capacidad económica individual, Capital Físico (Estabilidad habitacional), Capital humano (Nivel Educativo, Tipo de inserción en la seguridad social), Capital Social: Atributos de la red familiar (Tamaño, Tipo de inserción en la seguridad social, Clima Educativo, Capacidad de ayuda funcional, Capacidad de ayuda económica); c) Comportamiento diferencial de los indicadores según género.

Entre los hallazgos se destacan: la correlación positiva entre la degradación del capital social y la pobreza/ vulnerabilidad, particularmente vinculados a la baja inserción en la seguridad social del adulto mayor observado o de su red familiar (vulnerabilidad laboral, inactividad sin cobertura previsional), así como también la correlación negativa entre capacidad económica del adulto mayor y capacidad económica del resto del hogar.

FUNDAMENTACION

1. Los adultos mayores como objeto de las políticas sociales del siglo XXI

A mediados del siglo XX, los países con mayor desarrollo económico presentaban un cambio en los patrones de reproducción y conformación de las familias, el cual fue acompañado por una mayor capacidad de la ciencia para preservar la vida humana. La convergencia de ambos factores devino en una transformación estructural de la composición etárea de la población, provocada por el acelerado incremento de las personas de edades avanzadas (60 años y más) respecto del resto de los grupos de edad. Este fenómeno, conocido como *envejecimiento demográfico*, representa un profundo cambio en la dinámica de la reproducción social. Sus consecuencias más relevantes son el la disminución de la tasa de reemplazo generacional y el incremento de la tasa de dependencia económica de los adultos mayores¹.

Según las Naciones Unidas (2001) el envejecimiento demográfico carece de precedentes y no tiene paralelos en la historia de la humanidad. Al menos en los próximos 25 años, los adultos mayores continuarán aumentando con más rapidez que ningún otro grupo de edad. La tasa anual de crecimiento del grupo de 60 años o más será de 2,8% entre 2025 y 2030, creciendo a un ritmo más acelerado respecto de la población total. Para 2050 se espera un hecho inédito a nivel mundial: Las personas de 60 años y más superarán en número a los niños y adolescentes. Este crecimiento acelerado exigirá ajustes económicos y sociales de largo alcance en la mayoría de los países.

¹ La *Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, convocada por las Naciones Unidas en la ciudad de Viena en 1982, considera *adultos mayores* o *personas de la tercera edad* a quienes tienen 60 años o más. Documentos posteriores refieren a este grupo etáreo como *personas de edad* o *personas mayores* (CEPAL, 2001). A lo largo de este trabajo también se utilizarán términos tales como *personas de mayor edad*, *viejos*, *personas mayores* o *población añosa* como sinónimos de adulto mayor.

El envejecimiento poblacional es considerado un fenómeno general, profundo y duradero (Naciones Unidas, 2001) que afecta a todos los grupos de edad. en la medida en que impacta sobre el mundo del trabajo, la economía y la demanda de servicios asistenciales. El incremento sostenido de los grupos de mayor edad (tanto en términos absolutos como relativos) respecto de quienes se encuentran en edad de trabajar, tiene influencia directa en la equidad y la solidaridad intergeneracional e intrageneracional. En la esfera económica, incide en el crecimiento, el ahorro y la inversión, el consumo, los mercados de trabajo, las pensiones, la tributación y las transferencias intergeneracionales. A nivel social, impacta en la atención de la salud, la composición de la familia, las condiciones de vida y la migración. En la esfera política interviene en los patrones de voto y representación.

Los efectos de este fenómeno demográfico han concitado el interés de Gobiernos y Organismos internacionales desde fines el siglo XX, momento a partir del cual se impulsan acuerdos en favor de una política global que garantice, de manera sustentable, la calidad de vida durante la vejez. En 1982, en la ciudad de Viena se celebra la *Primer Asamblea Mundial sobre Envejecimiento*. En la misma se elabora un *Plan de Acción Internacional* sobre Envejecimiento que contiene una base para la formulación de políticas y programas sobre el envejecimiento: El mismo formula 62 recomendaciones para la acción que abarcan aspectos tales como la investigación, la recolección de datos, el análisis y capacitación, así como también las áreas temáticas esenciales: Salud y nutrición, protección de los adultos mayores como consumidores, vivienda y medio ambiente, familia, seguridad social, seguridad económica, empleo y educación.

En 2002, se realiza en la ciudad de Madrid, la *Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento* con el fin de efectuar una revisión global de los resultados obtenidos desde la realización de la *Primer Asamblea* y elaborar una propuesta que aborde las realidades

socioculturales, económicas y demográficas del siglo XXI, con especial referencia a las necesidades y perspectivas de los países en desarrollo. El producto de este encuentro internacional es el *Plan de Acción Internacional de Madrid 2002*(MIPAA)² que constituye un instrumento programático con recomendaciones en tres áreas prioritarias: *Las personas de edad y el desarrollo, El fomento de la salud y el bienestar en la vejez y La creación de un entorno propicio y favorable* (Naciones Unidas, 2002).

A nivel regional, en 2003, en la ciudad de Santiago de Chile, se realiza la *Primer Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento*, en la cual se establece una agenda específica para la región, a la luz de sus particularidades sociales y económicas, cuyas metas son plasmadas en un documento suscripto por el conjunto de Estados y Organismos internacionales participantes³. En el mismo se plantea que el proceso de envejecimiento en América Latina y El Caribe se produce a un ritmo más acelerado respecto de los países más desarrollados. En segundo lugar, ocurre en un contexto de alta incidencia de la pobreza y creciente informalidad laboral, escaso desarrollo institucional y baja cobertura de la seguridad social. Por otra parte, se afirma que en el proceso de envejecimiento hay rasgos claros de inequidades de género, etnia y raza, que repercuten en la calidad de vida e inclusión social de las personas mayores. Estos grupos tienen una deficiente inserción laboral, la cual se expresa en un menor salario y una mayor precariedad contractual, siendo las mujeres quienes se encuentran en mayor situación de desventaja dada su menor participación económica y su mayor longevidad, por lo que transitan la vejez con una menor cobertura de la seguridad social (CEPAL, 2003).

² MIPAA (Madrid International Plan of Action on Ageing).

³ Suscriben la *Estrategia Regional para América Latina*, el Grupo Interinstitucional sobre Envejecimiento, conformado por los siguientes Organismos: la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), La Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BN) y el Programa sobre Envejecimiento de las Naciones Unidas).

A nivel mundial y regional, uno de los aspectos más relevantes de la agenda social y económica es el sostenimiento económico de las personas de mayor edad por parte de quienes se encuentran todavía activos. Por un lado, el sostenimiento de los adultos mayores presenta dificultades relacionadas con la disminución de la tasa de reemplazo generacional. Por el otro, la globalización de la economía y el avance tecnológico han provocado un impacto negativo en el modelo de distribución social basado en el pleno empleo, resquebrajando el sistema de seguridad social, las estrategias de vida y las formas de solidaridad generacional. Como consecuencia de ello, el nuevo siglo amanece con profundas brechas sociales que agregan complejidad a la cuestión de la dependencia económica de los adultos mayores y la sustentabilidad del sistema de seguridad social (Mesa Lago, 2004).

La ruptura de la *sociedad salarial* (Castel, 2004), basada en el pleno empleo, los lazos asociativos, la solidaridad y los derechos sociales, segmentó a la sociedad descolectivizando las demandas y los cursos de acción, promoviendo una sociedad más individualista, donde se han debilitado las redes de protección social. Como expresión de este cambio, en los últimos años fue cobrando relevancia el concepto de *vulnerabilidad social*. El término expresa la desprotección, inestabilidad y riesgo de caer en la o *zona de desafiliación* o exclusión social parte de quienes han perdido su empleo o se encuentran en condiciones de precariedad laboral (Castel, 1997). El contexto de vulnerabilidad social producido por los cambios en el sistema productivo y en las instituciones laborales que sustentaban el modelo de seguridad social, tienen impacto sobre: los adultos mayores, por lo cual se considera que este grupo etáreo es socialmente vulnerable.

2. El envejecimiento como proceso individual con impacto familiar

A nivel micro social la *vejez*, es un *proceso individual y subjetivo* a través del cual cada sujeto se adapta y enfrenta a esta etapa vital, dando curso a nuevas formas de vinculación familiar y comunitaria. La vejez puede comprender un largo período de años. Según los distintos países se distingue entre los *viejos jóvenes o tercera edad* y los *viejos ancianos o cuarta edad* con el fin de identificar distintas etapas del envejecimiento (Laset 1995, citado en INDEC, 1994). La primer etapa del envejecimiento (*Viejos jóvenes o tercera edad*) comprende transformaciones sociales tales como el retiro del mercado del trabajo, la salida de los hijos del hogar, el nacimiento de los nietos. La segunda etapa (*Viejos viejos o Cuarta edad*) está signada por el peso de los años y el progresivo deterioro físico y funcional.

Si bien la enfermedad y la discapacidad no son un destino inexorable del envejecimiento, a medida que avanzan los años de vida, se incrementan los riesgos de padecerlas. Las causas que derivan en una u otra situación, provienen de condicionantes biológicos, pautas de consumo y autocuidado, así como también de factores ambientales y tienen mayor probabilidad de ocurrencia en las edades extremas (80 años y más). La *fragilidad* o degradación de la salud psíquica, física o funcional, observada en la vejez, es el resultado de la *pérdida de la capacidad individual para preservar el equilibrio con el medio ambiente o para reestablecerlo cuando este se ve afectado* (Lalive D' Epiney, Cavalli, Guilley, 2005). El deterioro de este equilibrio puede conllevar la pérdida de la autonomía funcional, generando profundos cambios en la organización de la vida familiar que requieren el despliegue de redes de ayuda y servicios de salud específicos. Particularmente la dependencia funcional de las personas mayores, conforma una situación de vulnerabilidad que pone en juego la capacidad individual y familiar para satisfacer un gran abanico de necesidades sanitarias y sociales.

Desde el punto de vista familiar, el envejecimiento tiene numerosas implicancias en las relaciones intergeneracionales y los arreglos familiares de vida. Aunque hay pocos estudios sobre las consecuencias de estos cambios en relación a la situación de los mayores, existe consenso sobre la necesidad de revisar el papel de la familia y la nueva estructuración de sus redes de apoyo (CEPAL 1999; CEPAL, 2000/CELADE, 1997). El aumento de la duración de la vida ha conducido a la cohabitación de dos y más generaciones. La tradicional *familia trasversal* compuesta por numerosos lazos horizontales (hermanos, tíos y primos), se ha transformado en otra de tipo *vertical* conformada por padres, hijos y nietos. Monk (1997) afirma que la transformación operada por la modernidad en el modelo familiar ha producido una verticalización del lazo generacional.

La disminución de los lazos familiares intrageneracionales ha producido una mayor aproximación entre congéneres no familiares, impulsando el desarrollo de nuevas formas de vinculación social en torno a la satisfacción de las necesidades de ayuda y protección. Este fenómeno forma parte de un proceso de compensación social natural. Por otra parte, el reemplazo generacional se produce con mayor celeridad, permitiendo a los más jóvenes acceder rápidamente a lugares antes conservados por los más adultos. Los demógrafos plantean la existencia de un *angostamiento de la densidad generacional* por cuanto los lapsos en que se suceden las generaciones son cada vez más cortos (15 años). Por ejemplo, una mujer a los 15 años puede ser madre, a los 30 años puede ser abuela y antes de los sesenta años ser bisabuela (Monk, 1997).

En síntesis, el envejecimiento es una experiencia novedosa para la sociedad, requiriéndose un proceso de aprendizaje individual y colectivo a través del cual construir una *forma de vivir el envejecimiento* y la *vejez*. Afirma Perez Ortiz (2004) que la sociedad envejecida es el sustento de la civilización de la vida, puesto que una sociedad juvenil (en la que los grupos de edad más

abundantes son los niños y jóvenes) es el resultado de una mortalidad intensa que afecta a todas las edades. La probabilidad de que la muerte se produzca en las edades más altas permite “ordenar la vida” en función de esa expectativa. De manera que “*ordenación de la muerte*” significa también “*ordenación de la vida*”. El envejecimiento permite ver crecer a los hijos, acompañarlos durante su formación profesional y su vida adulta y estar presente cuando éstos tengan sus propios hijos. Es otras palabras, el hombre puede ahora incorporar nuevos proyectos vitales resignificando los roles socialmente asignados a las personas mayores y construir un nuevo rol para la edad adulta mayor.

Según las Naciones Unidas (2002), la vejez es un *éxito de la humanidad* que debe ser acompañado por el acceso pleno al bienestar, la preservación de los lazos sociales y comunitarios, la participación social y la autonomía funcional. Si bien la evolución de las ciencias y las prácticas sanitarias de la modernidad fomentaron el desarrollo de las instituciones y servicios de salud, permitiendo este avance a nivel biológico, se reconoce que el desafío actual es acompañar esta transformación con el mejoramiento de la *calidad de vida en la vejez* incorporando las necesidades y potencialidades de esta etapa vital. Desde el punto de vista económico también existe consenso respecto a la necesidad de mejorar la cobertura de la seguridad social y la cuantía de sus prestaciones. Este objetivo estará atado a la suerte de las generaciones más jóvenes y a la calidad de los empleos de quienes tienen a su cargo el sostenimiento de los más viejos.

Desde el punto de vista social existe una franja, no suficientemente ponderada, de adultos mayores que presentan insuficiente capacidad familiar y baja inserción en redes de protección social para cubrir las necesidades económicas y asistenciales vinculadas a la *fragilidad* de la última etapa vital, especialmente cuando existe discapacidad funcional. Esta

insuficiencia se ve agravada por la inequitativa capacidad de acceso a los servicios especializados (cuidados domiciliarios o institucionales) conformando una de las dimensiones de la vulnerabilidad social en la vejez.

La relevancia del envejecimiento como proceso individual y colectivo, requiere profundizar el conocimiento de la situación de los adultos mayores en la Argentina. ¿En qué medida los adultos mayores de nuestro país cuentan con recursos suficientes para su sostenimiento económico y para afrontar los potenciales riesgos de la fragilidad y la discapacidad? Este interrogante conduce a una identificación de factores que pueden tornar vulnerables a los adultos mayores y una posterior medición de extensión de la vulnerabilidad social entre los adultos mayores de nuestro país.

A lo largo de este trabajo se analizará la situación social de los adultos mayores residentes en aglomerados urbanos durante el período 2004- 2006, integrando los enfoques teórico- metodológicos de la *vulnerabilidad social* y de la *fragilidad*. El primero proviene del campo de la sociología y la economía en función de la medición de la pobreza y la identificación de sus causas. Este enfoque considera los activos, o recursos movilizables, con los que cuentan los individuos y sus hogares para afrontar la pobreza y la vulnerabilidad a la pobreza. El segundo enfoque proviene de la gerontología social y centra su atención en la vejez patológica o etapa frágil de la vejez y en las redes de apoyo social y material frente a la discapacidad y la enfermedad.

PRESENTACION

Según la Teoría Gerontológica del *Curso de la Vida* (Elder y Johnson, 2000; Lalive D'Epinay, Cavalli y Guilley; 2005, Quadagno, 1999) el envejecimiento está connotado por la *biografía personal* y el *contexto histórico*. Este último determina distintas formas de envejecer a lo largo del tiempo, siendo la vejez un proceso cambiante que se homologa generacionalmente según situaciones compartidas, tales como guerras, crisis económicas u otras circunstancias políticas, económicas y sociales de fuerte impacto. En razón de ello, las actuales y futuras cohortes de adultos mayores presentarán capacidades diferenciales asociadas a las transformaciones producidas en la esfera económica y social de las últimas décadas, las cuales incluyen importantes transformaciones del mercado de trabajo, el sistema de protección social y las relaciones intergeneracionales.

El supuesto principal de este trabajo es que el bienestar de los adultos mayores se encuentra asociado tanto a su propia inclusión en la seguridad social como a la inclusión social de su red familiar. Contrariamente, la vulnerabilidad de la actual generación de adultos mayores es producto de la insuficiencia de ingresos que deviene de la falta de cobertura previsional o de la vulnerabilidad laboral de las generaciones más jóvenes que conforman su red de apoyo familiar. Por un lado, los adultos mayores que no tuvieron acceso pleno al sistema previsional continúan insertos en el mercado de trabajo (incluso hasta edades avanzadas) muchas veces en condiciones de precariedad laboral. Por el otro, la inestabilidad laboral de las generaciones más jóvenes redundará en la continuidad de las cargas familiares de los adultos mayores que, habiéndose retirado del mercado de trabajo y accedido a la jubilación o bien manteniendo su inserción laboral plena, son jefes de hogar.

Considerando el riesgo de caer en enfermedad o dependencia funcional a medida que avanza el proceso de envejecimiento, la menor capacidad de las redes familiares para contribuir al bienestar de los adultos mayores, conforma un escenario de vulnerabilidad individual y familiar que demanda la planificación de políticas sociales específicas que promuevan el acceso al bienestar de los adultos mayores y contribuyan a paliar el déficit de ayuda familiar en los hogares más vulnerables.

1. ANTECEDENTES

Entre los primeros y más destacados estudios sobre población adulta mayor se encuentra el realizado por *Oddone y otros en el año 1979* (Oddone, Pantelides y otros, 1994). Esta investigación fue realizada sobre una muestra de casos correspondientes a jubilados y pensionados afiliados al Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP) residentes en el Gran Buenos Aires. Para el estudio se integraron las metodologías de encuesta e historias de vida y una encuesta específica aplicada a un familiar del adulto mayor observado. Las dimensiones consideradas fueron vivienda, convivencia, ingresos, educación formal, e informal, salud y conformidad con los servicios de salud, historia laboral, desprendimiento y jubilación, sentimientos en relación a estos temas, participación social, redes familiares, participación y otros aspectos relacionados con satisfacción vital, imagen de la vejez y la institucionalización de los ancianos. Además de aportar datos sobre la situación social de los adultos mayores, este estudio contribuyó a derribar el principal supuesto mantenido por los servicios sociales de la época, demostrando que la institucionalización de los ancianos no constituía el principal problema social de los adultos mayores.

Posteriores investigaciones realizadas por Oddone (1980 en Oddone y Pantelides 1994) triangulan los resultados de esta investigación con datos secundarios del Censo de 1980 y datos cualitativos obtenidos a partir de entrevistas en profundidad a informantes clave e historias de vida totales a ancianos que habitaban en la Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires y Departamentos de las provincias de La Pampa y Santiago del Estero. Los datos cualitativos permitieron construir una tipología basada en tipos de redes de reciprocidad y ayuda mutua que determinan estrategias de supervivencia diferenciales según estrato socioeconómico de los adultos mayores. En el estudio se demuestra las distintas estrategias adoptadas en contextos urbanos o rurales y se destaca la importancia de las redes comunitarias de intercambio, demostrando que los ancianos más vulnerables son aquellos que no cuentan con redes de ayuda y reciprocidad familiar o comunitaria.

El estudio realizado en *1985 por el Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación y el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP)* en base a los datos de Censo de Población y Vivienda de 1980 (*Situación de los Ancianos en la Argentina*) plantea el efecto de la crisis económica y financiera sobre el sistema de seguridad social, cuyos resultados más destacados son la creciente pérdida de puestos de trabajo y las dificultades de inserción de los nuevos trabajadores, la disminución del poder adquisitivo de los trabajadores activos y pasivos y el incremento del costo de vida producido como consecuencia de la inflación.

En dicho estudio se consideran aspectos tales como el impacto de la salida del mercado de trabajo y las dificultades de adaptación de este grupo etéreo a los nuevos avances tecnológicos implementados en el sistema productivo, los que conllevaron a una menor posibilidad de sostener su inserción como agentes activos del proceso económico. En el período estudiado la tasa de

actividad de las personas de 65 años⁴ y más se encontraba en el orden del 28.8 % para los hombres y del 5% para las mujeres. En ámbitos rurales la actividad económica era igual al 43.5%. Respecto de las condiciones de vida, el 20% de los hogares particulares con adultos mayores no cubría sus necesidades básicas, involucrando a 453.910 de las 2.295.726 personas de 65 años y más

La investigación realizada por *Pantelides y Müller* por encargo de las Naciones Unidas: *Aspectos económicos y sociales de la población anciana en Argentina* (1991 en Oddone, Pantelides y otros, 1994) utiliza datos secundarios de censos, encuestas y proyecciones de población realizados por las Naciones Unidas para conocer la situación de los adultos mayores en la Argentina. Se consideran cuatro áreas temáticas: Aspectos demográficos del envejecimiento de la población, contexto social y económico del proceso de envejecimiento, corolarios sociales y económicos del envejecimiento poblacional y cuidado de la salud y bienestar de los ancianos. Los datos relevados confirmaron tendencias observadas en estudios anteriores:

- ✓ Sesgo urbano y femenino del envejecimiento.
- ✓ Predominancia de adultos mayores casados entre los varones de todas las edades, mientras que entre las mujeres se incrementa el número de viudas al aumentar la edad.
- ✓ Los ancianos varones viven predominantemente en hogares nucleares, mientras que entre las mujeres mayores tienen mayor incidencia los hogares unipersonales y multipersonales extensos.
- ✓ Pérdida progresiva de inserción laboral de los adultos mayores a medida que aumenta su edad.

⁴ Los estudios sobre adultos mayores no siempre coinciden en la edad de corte utilizada. En el estudio realizado por el MSyAS y el INSSJP en 1985 se consideró adulto mayor a toda persona de 65 años y más.

- ✓ La principal fuente de ingreso es el haber previsional.

Estas tendencias, se presentarán como una constante en los estudios de adultos mayores de la Argentina.

En 1994 el estudio realizado por Oddone, Pantelides y otros: La pobreza en la Tercera Edad a través del CEPA- Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza se realizan importantes aportes respecto de la situación de los adultos mayores y se plantean las dificultades que presentan los métodos tradicionales de medición de la pobreza para captar la incidencia real de este fenómeno entre los más viejos. En 1984 el INDEC había realizado el primer estudio sobre pobreza en la Argentina adoptando la perspectiva de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). A través de esta investigación se pudo obtener la primer cifra relacionada con la incidencia de la pobreza entre los adultos mayores (considerados como personas de 65 años y más). A mediados de los años ochenta la pobreza se extendía de manera heterogénea entre las personas mayores, observándose que la misma aumentaba a medida que disminuía el tamaño de la localidad: En la ciudad de Buenos Aires, los adultos mayores con NBI llegaban al 9%, mientras que en la provincia de Buenos Aires y Santiago del Estero se encontraban en esta situación el 17% y el 51% de los adultos mayores respectivamente.

En líneas generales, a mediados de los años ochenta, la incidencia urbana de la pobreza era igual al 14% y la rural alcanzaba el 43%. En el año 1988 el INDEC realiza la *Encuesta sobre Condiciones de Vida* en el marco de la investigación sobre *pobreza urbana en la Argentina*. En este caso se aplicaron indicadores de pobreza relativa (Línea de Pobreza) y absoluta (NBI). De esta forma se obtuvo información respecto de la incidencia y heterogeneidad de la pobreza mediante la aplicación del método combinado (LP-NBI). La investigación relevaba aspectos

referidos al empleo, la vivienda, el acceso al agua potable, la educación y la salud y aportaba un documento específico sobre las personas de 60 años y más.

Entre otros datos, se destaca la mayor incidencia de la pobreza entre los *menores de 60* años y entre los hogares con jefe *No adulto mayor*. Si bien la mayoría de los adultos mayores no eran pobres, en el 25% de los hogares pobres había un miembro de 60 años o más. Asimismo se observó que entre los *No pobres*, la población activa era más vieja que entre los *Pobres* y que, entre estos últimos, el ingreso al mercado de trabajo se iniciaba a edades más tempranas. El nivel educativo de los adultos mayores era inferior al de las generaciones más jóvenes, pero la cobertura de salud era mayor para los más viejos, mientras los niños se encontraban desprotegidos.

El estudio realizado en 1994, sobre ancianidad y pobreza, describe el proceso de envejecimiento en la Argentina y sistematiza información relevada en investigaciones previas. Se analiza información del censo realizado en 1991 para extraer indicadores de NBI y datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para obtener la población adultos mayores bajo la Línea de Pobreza. Asimismo se expone información obtenida cualitativamente a través de entrevistas en profundidad realizadas a personas de 60 años y más residentes en la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Los indicadores sociodemográfico ratificaban las tendencias antes mencionadas.

El estudio plantea las limitaciones que ofrecen los métodos de medición de la pobreza, tanto desde la perspectiva absoluta como relativa, para visualizar las carencias entre la población añosa. En primera instancia, los indicadores de NBI referidos a la vivienda reflejan la situación de los adultos mayores en su etapa productiva, es decir, captan la capacidad de acumulación de recursos habitacionales durante la edad activa. Dado que la mayoría de los adultos mayores pudo

acceder a la vivienda gracias a las políticas sociales y económicas vigentes a mediados del siglo XX, la dimensión habitacional refleja la situación de carencia de los más jóvenes, subestimando la incidencia de la pobreza absoluta entre los más viejos.

Respecto de la medición relativa de la pobreza, mediante el método de la Línea de Pobreza, el estudio plantea que se subestima su incidencia entre los adultos mayores por cuanto se centra en los requerimientos nutricionales, los cuales disminuyen con la edad. Esta subestimación se acentúa en la medición de la pobreza femenina, dado que las mujeres ancianas requieren menos calorías que los varones. Por otra parte, no se consideran en la Canasta Básica Total, los mayores gastos en salud durante el envejecimiento, siendo que este factor es esencial para garantizar una vejez saludable.

Otro aspecto fundamental, no captado por los métodos tradicionales de medición de la pobreza (NBI y LP) es el vinculado a las transferencias intergeneracionales e intersectoriales, las que adquieren forma de subsidios directos e indirectos otorgados por el Estado a través del sistema previsional (Asignaciones Familiares, Subsidios a la pobreza y a la Vejez otorgados por la Administración Nacional de Seguridad Social- ANSeS), por el INSSJP (subsidios económicos del Programa de Asistencia Médica Integral - PAMI), subsidios en especies otorgados por Programas sociales y alimentarios (tales como el Programa ASOMA del Ministerio de Desarrollo Social y Programa para el Bienestar de los Mayores- Probienestar- del INSSJP), descuentos en servicios públicos (agua, luz, gas, teléfono) y medios de transporte (aéreo, subterráneos y ferrocarriles) o exenciones impositivas (tales como impuestos municipales). Todos ellos tienen un importante peso en la economía de los adultos mayores, pero su incidencia no puede ser captada por el método de la Línea de Pobreza, impidiendo visualizar la situación económica real de los más viejos.

Dado que la investigación cruza los datos censales con los registrados a través de las encuestas de hogares, se hace referencia a las variaciones observadas en función de los criterios metodológicos empleados en cada instrumento. Los indicadores habitacionales son los que ofrecen más problemas de subestimación de las NBI de los adultos mayores, considerándose que el mejor indicador para medir las necesidades de este grupo etéreo es el ingreso. El estudio concluye que, desde la perspectiva cuantitativa de medición de la pobreza, a través de los métodos NBI y LP, la pobreza no presenta una incidencia significativa entre los adultos mayores como para justificar una política social de protección específica.

Para completar el análisis de la situación de los adultos mayores respecto de pobreza, se realizó una investigación cualitativa a través de historias de vida y entrevistas a informantes claves del Area Metropolitana (Buenos Aires y Gran Buenos Aires). Mediante la misma se analizaron las estrategias de supervivencia y las redes de ayuda, concluyendo que existen dos grandes grupos: los adultos mayores que han sido pobres toda su vida y los adultos mayores empobrecidos. Asimismo se observó que existe una dificultad de los distintos servicios sociales para identificar a la población adulta mayor vulnerable si previamente no se ha identificado un bolsón de pobreza. Este último aspecto resulta de interés por cuanto expresa las dificultades del sistema para identificar la vulnerabilidad como proceso de deterioro creciente, pudiendo sólo advertir el fenómeno cuando este se expresa con todo su rigor. En razón de estas observaciones, se plantea que las carencias de los adultos mayores se hacen poco visibles al aplicar los tradicionales indicadores de pobreza, siendo necesario realizar estudios cualitativos para conocer sus necesidades específicas. Si bien en las regiones más pobres hay un menor impacto del envejecimiento, el 50% de los adultos mayores que viven en estas zonas tienen severas carencias habitacionales, sanitarias y económicas.

Finalmente, se analiza la situación particular de la mujer anciana. Uno de los fenómenos producidos por el envejecimiento poblacional y el cambio de las pautas familiares de vida, es la verticalización de los intercambios generacionales. Dada la mayor expectativa de vida, los cuidados a los ancianos son realizados por adultos mayores más jóvenes, en particular por las mujeres. Se concluye que las mujeres deben afrontar su envejecimiento sin la compañía de su cónyuge, careciendo del primer cuidador en caso de necesidad. También deben hacerse cargo, en mayor medida que los hombres, de sus nietos menores e hijos discapacitados. Por otra parte, son más pobres por haber tenido una inserción laboral menos favorable o por no haber tenido inserción laboral. Las que reciben beneficio previsional son pensionadas o cobran haberes más bajos. Es por ello, que las mujeres recurren menos que los hombres a los servicios sociales, tendiendo a resolver solas sus necesidades con del grupo familiar y las redes sociales que haya podido construir.

En el año **1997**, **la ex Secretaría de Desarrollo Social** encaró la elaboración e implementación de una encuesta de hogares destinada a relevar condiciones de vida (**Encuesta de Desarrollo social- EDS-**) a través del *Programa Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales* (SIEMPRO), contando con la colaboración el INDEC en distintas etapas técnicas y operativas. La EDS se aplicó a una muestra que abarcó localidades de 5.000 habitantes y más (abarcando el 96% de la población urbana y el 83% de la población total del país). Los resultados fueron publicados en 2000 (SIEMPRO, 2000).

A través la EDS se obtuvieron datos específicos sobre tercera edad (personas de 65 años y más). El informe sobre la situación de los adultos mayores fue publicado en 2001 abarcando indicadores demográficos, habitacionales, previsionales, laborales, económicos, educativos, sanitarios, vida cotidiana y contención familiar y redes sociales. Del conjunto de indicadores se

desprende una vasta información, de la cual destacaremos algunos datos relevantes: A nivel nacional, el 65% de los mayores de 65 años es jubilado o pensionado. Tres quintos de las personas de 65 años y más son jefes de hogar, otro quinto es cónyuge y el quinto restante ocupa otras posiciones en el hogar. Tienen cobertura previsional dos tercios de los adultos mayores Jefes de hogar y la mitad de los que ocupan otras posiciones en el hogar mientras que entre los cónyuges, poco más de un tercio tienen cobertura previsional.

Considerando los allegamientos residenciales, la mitad de las personas de 65 años y más vive con su cónyuge, el 20% vive solo y el 30% restante con otros familiares o no familiares. Entre quienes viven solos o con otros familiares, existe una importante incidencia de jubilados o pensionados (70% y 59% respectivamente), mientras que entre los que viven con su cónyuge, solo la mitad tiene jubilación o pensión. EL 83% de los adultos mayores es propietario de la vivienda en la que reside, el 7% es inquilino, el 8% reside en viviendas cedidas y el 2% presenta otras formas de tenencia.

Continúan activos el 14% de los adultos mayores (12% ocupados y 2% desocupados), más de la mitad de ellos son jubilados o pensionados). El 20% de las personas de 65 años y más no percibe ingresos. El 80% que percibe ingresos, lo obtiene de fuentes sólo previsionales el 55%, de fuentes previsionales y otras fuentes (trabajo, ayuda familiar) el 15% y de fuentes no previsionales el 10%. Es importante destacar que, a fines de 1997, los adultos mayores contribuían en un 67% al ingreso familiar.

Rofman y Sana (1995 en Amadasi y Fassio, 1997) proponen un modelo de análisis multivariado para detectar la vulnerabilidad de los adultos mayores durante 1991-1993 en el Aglomerado Gran Buenos Aires. Para ello construyen un modelo de regresión logística cuya variable dependiente es la probabilidad de ser pobre y las variables independientes son sexo,

fuentes de ingreso, nivel educativo y presencia de NBI. El estudio refleja que quienes corren mayor riesgo de ser pobres son aquellos adultos mayores que no cuentan con ingreso o cuya única fuente de ingresos es el haber previsional, así como también quienes tienen bajo nivel educativo o son de sexo masculino.

Pantelides y Sana (1996 en Amadasi y Fassio, 1997) realizan un estudio sobre adultos mayores en base a micro datos de la EPH puntual Aglomerado Gran Buenos Aires. En el mismo se mide la incidencia de la pobreza en la población adulta mayor, observándose que existen pocas diferencias a nivel de género desde la perspectiva de las Necesidades Básicas Insatisfechas, mientras que la medición a través del método de la Línea de Pobreza, permite identificar una mayor incidencia para los varones. Estas tendencias son corroboradas en el estudio realizado por Fassio y Rubinstein (1997) para el Aglomerado Gran Mendoza.

Bertanou (2001) analiza la situación de *Empleo, retiro y vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor en la Argentina* utilizando micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) y la Encuesta de Condiciones de Vida del Ministerio de Desarrollo Social. Su trabajo presenta la evolución de indicadores de participación económica, empleo e ingresos en los años 1974, 1986 y 1999 y considera las decisiones de participación/retiro de la fuerza laboral en función de las diferencias de género, cantidad de horas trabajadas, nivel educativo y experiencia laboral entre otros indicadores. El autor destaca la falta de estudios sobre situación de los trabajadores en edad de retiro en la Argentina (55 años y más) basados en micro datos y su importancia para el diseño de las políticas públicas. Sostiene asimismo, la necesidad de ampliar el diseño de los cuestionarios de las Encuestas de Hogares con el fin de conocer con mayor precisión la situación socioeconómica y sociodemográfica de los adultos mayores en la Argentina.

Los estudios realizados sobre población adulta mayor coinciden en destacar las dificultades para medir la pobreza y la vulnerabilidad entre los adultos mayores, así como también el conjunto de necesidades sociales y sanitarias, dado que la metodología e instrumentos de recolección de datos actualmente vigentes en nuestro país, no consideran las particularidades de este grupo poblacional, estando mayormente centradas en la observación de la población económicamente activa. En razón de ello, es frecuente el uso de métodos cualitativos para relevar aspectos no considerados por las Encuestas de Hogares. No obstante ello, se considera importante el desarrollo de investigaciones basadas en estos instrumentos, en tanto resultan esenciales para identificar los grupos de riesgo y medir su incidencia, permitiendo mejorar el diseño y planificación de políticas sociales nacionales.

2. TEMA DE INVESTIGACION:

Activos y Capacidad de respuesta frente al envejecimiento en contextos vulnerables: Situación de de las personas de 60 años y más en los Aglomerados urbanos de la Argentina en el período 2004-2006.

3. TIPO DE INVESTIGACION: Estudio cuantitativo de tipo descriptivo y explicativo mediante técnicas de análisis multivariado.

4. OBJETIVOS:

- Analizar el perfil de los adultos mayores y hogares con adultos mayores en los Aglomerados urbanos en la Argentina entre 2004-2006 incluyendo las perspectivas de curso de vida y de género.

- Analizar la extensión de la pobreza y la vulnerabilidad a la pobreza entre los adultos mayores en los aglomerados urbanos de la Argentina en el período comprendido entre 2004 y 2006 y su evolución diferencial por género y generación (Adultos mayores/ Otros grupos de edad)
- Analizar la asociación entre activos disponibles entre los adultos mayores urbanos de la Argentina en el período 2004-2006 y su situación de bienestar según género.

5. HIPOTESIS

a) Hipótesis principal

- La vulnerabilidad de los adultos mayores en la Argentina se encuentra principalmente asociada a su menor acceso a la seguridad social o al menor acceso a la seguridad social de su red de apoyo (resto de los miembros del hogar).

b) Hipótesis subalternas

- Los adultos mayores varones son más vulnerables a la pobreza en la medida en que persisten sus cargas familiares y sus ingresos constituyen un factor necesario para el sostenimiento del hogar.
- Las mujeres presentan una mayor vulnerabilidad frente a la fragilidad dado su tardío acceso a la seguridad social y su mayor longevidad, contando con menor apoyo funcional y ayuda económica por parte de su red familiar.

6. FUENTES Y TÉCNICAS

El referente empírico de este trabajo son los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares Continua, relevados durante el período comprendido entre el primer semestre de 2004 y el segundo semestre de 2006. La unidad de observación son las personas de 60 años y más y los hogares conformados por al menos una persona de 60 años y más. Los tabulados expresan el promedio de casos correspondiente al total del período considerado sin desagregar por Aglomerado. Esta metodología permite maximizar la cantidad de casos por celda para mejorar la confiabilidad de la información, dado que los hogares con adultos mayores conforman el 33.5% de la muestra.

El estudio tiene una perspectiva intergeneracional, por cuanto se observa la situación del adulto mayor centrando la atención en los recursos humanos, sociales y económicos de los mismos y la capacidad de ayuda funcional y económica de sus hogares, conformados en un alto porcentaje por personas de otras generaciones. Para una mejor observación de las relaciones intergeneracionales se clasificaron los hogares con adultos mayores en tres estratos generacionales⁵: *Hogares Unipersonales de adultos mayores*, *Hogares Multipersonales Unigeneracionales de adultos mayores* (todos los miembros tienen 60 años o más) y *Hogares Multipersonales Multigeneracionales* (Al menos una persona de 60 años y más y al menos una persona menor de 60 años).

Para analizar la capacidad de respuesta de los adultos mayores frente al envejecimiento y su asociación con la situación de bienestar se diseñó una matriz de indicadores que responden

⁵ La estratificación de hogares con adultos mayores se basa en el criterio utilizado en el Sistema de Estadísticas Sociodemográficas (SESD_INDEC) para el estudio de este grupo poblacional. En el mismo se consideran cuatro estratos de hogares: Unipersonales con adultos mayores, Unigeneracionales con adultos mayores, Multigeneracionales con Jefe Adulto Mayor y Multigeneracionales con Jefe No adulto mayor. Estos dos últimos estratos fueron unificados en un solo estrato.

metodológicamente al denominado *Enfoque vulnerabilidad- activos* ⁶ desarrollado por Moser (1996, 1998) y ampliado por Kaztman (1999, 2000), mediante el cual se analizan aquellos *recursos* que facilitan la movilidad social, pudiendo ser utilizados para compensar la adversidad del entorno. Estos recursos, a los que llamaremos **ACTIVOS**, conforman el capital físico, humano y social que facilita el acceso al bienestar. Cuando estos activos se degradan o se pierden, los hogares se tornan más vulnerables, incrementando el riesgo de caer en la pobreza. Los activos que conforman la matriz son: Ingresos: **Capacidad económica individual**, Capital físico: **Seguridad habitacional**, Capital humano: **Nivel Educativo e Inserción en la seguridad social**, Capital social (atributos del resto de los miembros del hogar): **Tamaño de la red familiar, Clima Educativo Familiar Inserción de la red familiar en redes de protección social, Capacidad de ayuda Económica y Capacidad de ayuda funcional**

Los datos fueron procesados con el paquete estadístico SPSS 15.0 para Windows, Version Evaluation.

7. ALCANCES Y LIMITACIONES DEL ESTUDIO

La matriz de indicadores permite indagar y medir la incidencia de la vulnerabilidad social según estrato de hogar generacional así como también, observar la interacción entre vulnerabilidad laboral de los adultos mayores en actividad o de los miembros no adultos mayores y la vulnerabilidad social del hogar.

Dado que los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares reflejan el comportamiento de todos los grupos de edad, no siendo un instrumento específicamente diseñado para captar la realidad de los adultos mayores, existen problemas de representatividad de la

⁶ Asset vulnerability approach (Moser 1996).

muestra, los cuales se resolvieron mediante la agregación de casos correspondientes a seis semestres a fin de maximizar el número de casos por celda. Los resultados obtenidos no permiten su desagregación a nivel de aglomerados.

Otra de las limitaciones radica en la imposibilidad de construir la red familiar genuina de los adultos mayores la cual está conformada no solo por el hogar de residencia sino también y particularmente por los vínculos familiares y sociales extra hogar. Para ampliar y salvar esta limitación sería necesario realizar un estudio que amplíe la observación más allá de los hogares particulares con adultos mayores, extendiendo la indagación a los hogares que conforman su red primaria de protección, particularmente, los hogares particulares donde residen los hijos u otros familiares que conforman la red de protección informal. Asimismo sería necesario analizar los cambios en la situación de bienestar de los adultos mayores a través del tiempo a medida que avanza el proceso de fragilización o se transforma el entorno social del adulto mayor o el contexto económico- social nacional.

8. ORGANIZACION DE LA INFORMACION

En el *Capítulo 1* se expone la Teoría de la Transición Demográfica, y se describe la situación de América Latina y la Argentina respecto del envejecimiento demográfico. Asimismo se realiza un breve recorrido por los principales paradigmas de la gerontología social, con especial énfasis en la teoría del *curso de la vida*. En el *Capítulo 2* se desarrolla el concepto de *vulnerabilidad* y el *Enfoque vulnerabilidad- activos*, utilizado para este trabajo, En el *Capítulo 3* se describe el perfil socio demográfico de los adultos mayores y los hogares con adultos mayores según estrato generacional. En el *Capítulo 4* se analiza la extensión de la pobreza y vulnerabilidad a la pobreza según tipo de hogar generacional.

En **Capítulo 5** se analiza la *estructura de activos (recursos movilizables)* disponibles entre los adultos mayores y su asociación con el nivel de bienestar. .En el **Capítulo 6** se aplica un modelo de regresión *logística multinomial* que considera como variable dependiente la situación de bienestar del adulto mayor (No pobre, Vulnerable, Pobre) y como variables independientes los distintos tipos de activos considerados. La perspectiva de género es transversal y se encuentra presente en todos los momentos de la investigación. Asimismo se agrega un **Anexo Metodológico** donde se detalla la operacionalización de las variables utilizadas. Finalmente en el Capítulo 7 se sintetizan los Principales hallazgos y propuestas.

CAPITULO I

LA SOCIEDAD ENVEJECIDA

1. LA TRANSICION DEMOGRAFICA

La **teoría de la Transición demográfica** analiza los cambios experimentados por las sociedades industrializadas en sus tasas de natalidad y mortalidad en los últimos doscientos años⁷. En base a estas observaciones, se llega a la conclusión que existen cuatro etapas que marcan el pasaje de altas a bajas a tasas de natalidad y mortalidad. Dentro de este proceso se distinguen cuatro etapas evolutivas que avanzan sostenidamente pero de manera diferencial en el conjunto de países (CEPAL, 2001):

- a) **Transición incipiente:** Corresponde a la combinación de altas tasas de natalidad y mortalidad, con crecimiento natural moderado (cerca a 2.5%) y con elevada fecundidad, lo que les da una estructura por edades muy joven y una alta relación de dependencia económica.
- b) **Transición moderada:** Comprende un crecimiento poblacional natural elevado (del orden del 3%), con alta natalidad y mortalidad moderada. En esta etapa se produce también una elevada relación de dependencia.

⁷ El modelo de transición demográfica fue inicialmente formulado por el demógrafo [estadounidense Warren Thompson](#) en el año 1929, quien clasificó a los países según las combinaciones observadas en las tasas de fecundidad y mortalidad, su tipología no fue retomada por la literatura demográfica inglesa por casi quince años, pese a que en 1934 Landry desarrolló las mismas ideas. Otro de los precursores en el análisis del cambio demográficos fue Carr-Saunders en 1936. La formulación de la transición demográfica como teoría fue realizada por la Oficina de Investigación en Población en Princeton, la cual tuvo como base el trabajo publicado por Notestein y sus colaboradores en 1944. Esta teoría a pesar de tener sus detractores fue enriquecida por nuevas investigaciones (Vera Bolaños, 1999)

- c) **Transición Plena** En esta etapa la tasa de natalidad y mortalidad son moderadas o bajas, lo que determina un crecimiento natural moderado (del orden del 2%). Su estructura por edades relativamente jóvenes, y disminuye la relación de dependencia.
- d) **Transición avanzada:** Se caracteriza por una baja natalidad y una mortalidad moderada o baja, lo que se traduce en un crecimiento natural bajo (del orden del 1%).

Según la convención establecida por las Naciones Unidas (1956) una sociedad es estructuralmente joven cuando las personas de 65 años y más conforman menos del 4% de la población total, es madura cuando este grupo conforma entre el 4% y el 6 % de la población y está envejecida cuando las personas de 65 años y más representa más del 7% de la población total⁸. El **envejecimiento poblacional** es un fenómeno de la modernidad producido tanto por del desarrollo científico y los avances alcanzados en la prolongación de la vida como por la transformación de las pautas reproductivas expresadas en el descenso de la tasa de natalidad. El mismo se ha manifestado de manera contundente durante la última mitad del siglo XX (Viveros Madariaga, 2001). Su intensidad y amplitud lo ha convertido en uno de los llamados “Movimientos de largo plazo” con implicancias en la arquitectura demográfica futura (Rodríguez Pizarro, 2000).

Se han observado otras mutaciones en las pautas de comportamiento demográfico vigentes a principios de siglo, las cuales han llevado a plantear la existencia de una *segunda transición demográfica*⁹. La segunda transición opera sobre la base de una relativa estabilidad de

⁸ La edad de corte para la edad adulta mayor varía según los investigadores, países y Organismos especializados. En algunos casos se considera adulto mayor a las personas de 60 años y más, en otros a los de 65 años y más.

⁹ Este término fue creado por Lesthaeghe y Van de Kaa para describir los cambios en la disolución de la familia y de las uniones y en los patrones de reconstitución de las familias en los países occidentales desde la segunda guerra mundial. Además de niveles de fecundidad inferiores al nivel de reemplazo y sostenidos en el tiempo, se caracteriza por: (a) incremento de la soltería; (b) retraso del matrimonio; (c) postergación del primer hijo; (d) expansión de las uniones consensuales; (e) expansión de los nacimientos fuera del matrimonio; (f) alza de las rupturas matrimoniales y, (g) diversificación de las modalidades de estructuración familiar (Rodríguez

las tasas de natalidad y mortalidad (en particular una fecundidad estacionaria en niveles muy inferiores al de reemplazo), pero con transformaciones profundas en materia de nupcialidad, calendario de la fecundidad y formación, consolidación y estructuración a largo plazo de los arreglos familiares (Rodríguez Vignoli, 2000).

Dos de los aspectos más destacados o “sesgos” del envejecimiento son su perfil de **género** y su incidencia **urbana**. A nivel mundial, la mayoría de las personas de 60 años y más son mujeres (55% del total) y su proporción es aún mayor entre los más ancianos (alcanza aproximadamente al 65%). Asimismo, La mayoría de las personas de edad (51%) vive actualmente en áreas urbanas; para el año 2025 se espera que esta cifra aumente a 62% (Viveros Madariaga, 2001). Es decir que el envejecimiento tiene un rostro femenino y una impronta urbana.

1.1 Transición demográfica en América Latina¹⁰

En la mayoría de los países de la región el proceso de envejecimiento comienza a darse con posterioridad a 1970. Sin embargo la transición demográfica presenta una gran heterogeneidad entre países, siendo Argentina, Uruguay, Chile y Cuba los más envejecidos ubicándose en la etapa de transición avanzada. El primer cambio significativo en América Latina y el Caribe (Del Popolo, 2001). se produce en la segunda mitad del siglo XX, momento en el que se observa una importante disminución de la mortalidad. La misma fue consecuencia de la expansión de la cobertura en salud y el mayor control de las enfermedades infecciosas y parasitarias. La esperanza de vida al nacer pasó de aproximadamente 52 años, en los inicios de la

Pizarro, 2000).

¹⁰ Los distintos cortes de edad utilizados en los estudios demográficos dificultan la comparabilidad entre países. Actualmente los países envejecidos consideran los 65 años, mientras que los países con menor expectativa consideran los 60 años (INDEC, 2005). Los estudios realizados sobre población adulta mayor en América Latina consideran el límite de 60 años en adelante.

década del cincuenta, a 70 años hacia el final de siglo XX. Comparativamente, en los países más desarrollados, en el mismo período, la esperanza de vida pasó de 66.6 años a 74.9 años. Es decir que la brecha entre los países más desarrollados y América Latina y El Caribe disminuyó de 14 a 5 años en aproximadamente cincuenta años, estimándose que en el primer cuarto del siglo XXI la brecha será de dos años, con una expectativa de vida de 78.9 años para los países más desarrollados y 75.3 años para América Latina y El Caribe (Del Popolo, 2001).

El segundo cambio, aún más trascendente, se observa a mediados de los años setenta, con un drástico descenso de la fecundidad, producto de los cambios sociales y culturales. Entre mediados de la década del cincuenta y principios del año 2000, el número medio de hijos por mujer disminuyó de 6 a menos de 3, previéndose la continuidad de esta tendencia decreciente hasta estabilizarse en 2.1 niños por mujer en el primer cuarto del siglo XXI, tasa que equivale al nivel de reemplazo (Del Popolo, 2001).

Un rasgo preocupante es el aumento del peso relativo de las personas en edades extremas, etapa en la cual la incidencia de enfermedades que afectan las capacidades físicas y mentales es mayor, sobre todo más allá de los 80 años. En este grupo etéreo las dificultades económicas se acrecientan (viudez, falta de cobertura de previsión o magras jubilaciones), conduciendo a una menor autonomía e integración social de los más ancianos (CELADE, 1997). Se destacan tres hechos de importancia que caracterizan el proceso de envejecimiento en las Américas (Guzmán, 2002). En *primer lugar*, se trata de un **proceso generalizado y progresivo** que involucra a toda la región; en *segundo lugar*, el ritmo del proceso es **más rápido** respecto del observado en los países desarrollados; en *tercer lugar*, los posibles impactos negativos del envejecimiento no sólo obedecen a su faceta cuantitativa sino también al **escenario social, económico y cultural** en el que este proceso se produce, el cual se caracteriza por una alta incidencia de la pobreza,

persistente y aguda inequidad social, baja cobertura de la seguridad social y una probable tendencia hacia el deterioro de las estructuras familiares de apoyo al adulto mayor. Asimismo se prevé que las cohortes que se incorporan al grupo de adultos mayores puedan ser, en el futuro, más frágiles desde el punto de vista sanitario (Viveros Madariaga, 2001).

1.2. Envejecimiento demográfico en Argentina

En Argentina (INDEC, 1998), al igual que en la mayoría de los países de América latina, el envejecimiento es producto del estrechamiento de la base (por el descenso de la fecundidad) y en menor medida, por el ensanchamiento de la cúspide (por prolongación de la expectativa de vida). Sin embargo fueron los movimientos migratorios los que modificaron significativamente la estructura etárea del país, contribuyendo particularmente a la aceleración del proceso por una doble vía: Por un lado, la afluencia de población extranjera producida entre fines del siglo XIX y principios del XX produjo un abrupto **ensanchamiento de la cúspide** el cual se hace visible en 1914. Según el censo realizado ese año, el 30% de la población estaba conformada por migrantes, de los cuales el 51% eran ancianos. Por otro lado, los movimientos migratorios producidos a fines del siglo XIX promovieron la incorporación de pautas de fecundidad propias de los países de origen, contribuyeron al descenso de la tasa de natalidad. La caída de la fecundidad (y el consiguiente **estrechamiento de la base**) comienza a ser notoria a principios del siglo XX, pasando de 7.0 (en el siglo anterior) a 5.3 y se profundiza a mediados de siglo, descendiendo a 2.9 en 1991. En ese momento, si bien comienza a controlarse la mortalidad, la gran afluencia de población inmigrante permitió que la estructura etárea se mantuviera aún joven.

A partir de mediados de siglo la población anciana crece en forma sostenida y, simultáneamente, se reduce la proporción de población joven (cae de 38.4 en 1914 a 30.9 en

1947). La **esperanza de vida al nacer** pasó de 48.5 años en 1914 a 61.1 en 1947. El ensanchamiento de la cúspide por aumento de la expectativa de vida se hace notorio en 1960 y a partir de allí se profundiza el proceso: Se reduce la participación relativa de la población extranjera (pasa del 13% al 5%), se reduce la Tasa Global de Fecundidad (pasa de 3.2 a 2.9) y la población de 65 años y más se incrementa del 5.6% en 1960 al 8.9% en 1991. La disminución de la tasa de fecundidad antes de alcanzar el control de la mortalidad hizo que la transición demográfica argentina tuviera un desarrollo atípico (Redondo, 2001).

En la actualidad, Argentina transita una fase intermedia de envejecimiento poblacional, con una incidencia del 9.9% de los mayores de 65 años, proyectándose una incidencia del 10.4% para 2010 (INDEC, 2001). La importancia de este grupo generacional se incrementa al considerar su impacto en la conformación de las unidades familiares. Sobre un total de 10.075.814 hogares, el 26.6% (2.681.386) cuentan entre sus miembros a uno o más personas de 65 años y más (INDEC, 2004). Si consideramos la edad de corte a los 60 años, la incidencia de los hogares con adultos mayores se incrementa al 34.2% en los aglomerados urbanos, mientras que la incidencia de los adultos mayores sobre la población urbana total es igual al 14.2%¹¹.

Uno de los aspectos más relevantes del envejecimiento en la Argentina es que, como consecuencia del proceso de industrialización y urbanización, los adultos mayores no se distribuyen territorial ni socialmente en forma homogénea concentrándose en las zonas de mayor densidad poblacional. (INDEC, 1998). Algunas de las diferencias regionales más destacadas son (Redondo, 2001):

- ✓ La **Capital Federal** presenta un comportamiento particular y extremo en todos los indicadores de envejecimiento.

¹¹ Procesamiento propio EPH 2004-2006.

- ✓ La zona **Centro** presenta también alta incidencia de los adultos mayores. La Pampa Húmeda (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y La Pampa) es la zona más envejecida y la de mayor desarrollo económico, habiendo sido la que inició más tempranamente el descenso de la fecundidad y el control de la mortalidad.
- ✓ La región de **Cuyo** inició su transición con posterioridad (a mediados de siglo XX) pero a un ritmo más acelerado y sostenido.
- ✓ **Noroeste y Noreste argentino** En el norte de nuestro país la estructura etaria se torna más madura como consecuencia de la emigración de la población joven hacia zonas de mayor desarrollo económico.
- ✓ Región **Patagónica**: conforma la zona más joven del país, presentando tasas de fecundidad todavía elevadas y la recepción de inmigración.
- ✓ Además de las diferencias a nivel de la distribución geográfica se observa un proceso diferencial de **envejecimiento según el estrato social**. Los sectores medios urbanos han sido los mayores protagonistas del proceso, mientras que los estratos más bajos demoraron en incorporar las nuevas pautas reproductivas. A principios de siglo XX, los sectores sociales de menores ingresos tenían un crecimiento vegetativo que triplicaba al de los sectores medios

En el Cuadro 1, se observa la incidencia de los adultos mayores según provincia y las tasas de envejecimiento provincial y regional según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 2001¹².

¹² El Sistema Estadístico Nacional considera adultos mayores a las personas de 65 años y más.

Cuadro A: Población Total y Mayor de 65 años según provincia.

REGION	PROVINCIA	POBLACION		TASA de ENVEJECIMIENTO	
		Total	65 años y más	Provincial	Regional
GBA	Ciudad de Buenos Aires	2.776.138	478.445	17,2%	11,2%
	Buenos Aires	13.827.203	1.461.118	10,6%	
	Gran Buenos Aires	8.684.437	853.634	9,8%	
	Resto Buenos Aires	5.142.766	607.484	11,8%	
Pampeana	Córdoba	3.066.801	325.662	10,6%	10,8%
	Entre Ríos	1.158.147	109.987	9,5%	
	La Pampa	299.294	29.647	9,9%	
	Santa Fe	3.000.701	347.204	11,6%	
Cuyo	Mendoza	1.579.651	148.404	9,4%	8,8%
	San Juan	620.023	49.135	7,9%	
	San Luis	367.933	28.432	7,7%	
NOA	Catamarca	334.568	24.128	7,2%	6,7%
	Jujuy	611.888	36.317	5,9%	
	La Rioja	289.983	18.867	6,5%	
	Salta	1.079.051	65.024	6,0%	
	Santiago del Estero	804.457	56.841	7,1%	
	Tucumán	1.338.523	99.766	7,5%	
NEA	Corrientes	930.991	64.002	6,9%	6,1%
	Chaco	984.446	60.416	6,1%	
	Formosa	486.559	27.099	5,6%	
	Misiones	965.522	52.288	5,4%	
Patagonia	Chubut	413.237	27.268	6,6%	6,0%
	Neuquén	74.155	24.871	5,2%	
	Río Negro	52.822	39.593	7,2%	
	Santa Cruz	96.958	10.143	5,1%	
	Tierra del Fuego	01.079	2.963	2,9%	
Total país		6.260.130	3.587.620	9,9%	9,9%

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, Serie 5, Adultos mayores

2. LOS PARADIGMAS DE LA GERONTOLOGÍA SOCIAL

Al igual que con otros grupos socialmente relevantes, el esfuerzo por desarrollar una teoría explicativa de la vejez y el envejecimiento ha sido consecuencia de la presión que este sector social comenzó a ejercer en tanto segmento demandante de políticas sociales específicas y

sector potencialmente influyente desde el punto de vista político y electoral. Muchos autores consideran que la búsqueda de conocimiento se ha dirigido más a resolver los problemas del envejecimiento y la vejez que a comprender esta etapa de la vida en toda su magnitud y complejidad. Esta urgencia por dar respuesta a las demandas y problemas emergentes ha desarrollado más un *conocimiento pragmático* que una teoría explicativa universal (Pérez Ortiz, 1997). En consecuencia, desde el punto de vista teórico, existe un panorama confuso que acumula una gran cantidad de conocimiento diversificado que debe ser articulado para lograr una conceptualización integral de la vejez (Aranibar, 2001).

Desde el punto de vista **biológico** del envejecimiento se basa en dos teorías (Huenchuán Navarro, 2001): la *Teoría del envejecimiento programado*, que sostiene que los cuerpos envejecen de acuerdo a un patrón de desarrollo normal establecido en cada organismo y que este programa (preestablecido para cada especie) está sujeto solamente a modificaciones menores; y la *Teoría del desgaste natural del envejecimiento*, que sostiene que los cuerpos envejecen debido al uso continuo. Para esta teoría, la vejez es el resultado de agravios acumulados en el cuerpo.

Dadas las dimensiones individuales y colectivas de la vejez y el envejecimiento, desde las disciplinas vinculadas al campo de la salud y las políticas asistenciales se abordan las problemáticas más estrechamente relacionada con la edad cronológica y la edad fisiológica; particularmente del conjunto de problemas y necesidades derivadas de la *pérdida de autonomía funcional*, su impacto individual y familiar, sus necesidades asistenciales y como conservar la calidad de vida frente a esta circunstancia. Los aspectos colectivos, que comprenden la *dialéctica entre el individuo y sociedad frente a la vejez y al envejecimiento*, han sido particularmente abordados por las ciencias humanas y sociales. Esta última dimensión es la que ha dado origen a la *Gerontología Social*, la cual se ha desarrollado hace sólo cinco décadas (Monk, 1997).

Para la *Gerontología Social*, las perspectivas teóricas de la vejez y el envejecimiento han ido evolucionando desde los años cincuenta, junto con el proceso de modernización y la toma de conciencia del envejecimiento poblacional, identificándose **tres períodos o “generaciones” teóricas**, cuya génesis se encuentra asociada a los problemas emergentes a lo largo del siglo XX (Ortiz de la Huerta, 2001). Los enfoques sobre el envejecimiento surgidos entre 1950 y 1970 enfatizan los aspectos negativos de la vejez, centrándose en el *retraimiento o aislamiento* del anciano como consecuencia de la pérdida de roles o de posición social. Los enfoques posteriores consideran que no se trata necesariamente de un proceso de pérdidas. Ello depende tanto de las oportunidades que la sociedad brinda a las personas mayores, como de las experiencias de vida y las capacidades afectivas, psicológicas, cognitivas y sociales desarrolladas por los individuos (Del Popolo 2001).

La Primer generación comprende las *Teorías adaptativas* relacionadas con la capacidad de interacción del individuo con su medio social. Las más influyentes aproximaciones a la vejez como fenómeno social coinciden con el inicio de la década de 1950, presentando un fuerte dominio de los paradigmas funcionalistas y conductistas, mediante los cuales se pretendía dar respuesta a una serie de fenómenos sociales emergentes en el marco del desarrollo económico de los países industrializados -especialmente en los Estados Unidos- (Pérez Ortiz, 1997). Por otra parte, en aquella época se les daba una gran trascendencia a los roles del individuo como articuladores del mundo psicológico y social. Dentro de este grupo se encuentran *las Teorías del Retraimiento o Desvinculación (Disengagement theory)*, de la *Teoría de la Actividad* y de la *Subcultura*. La primera de ellas fue formulada en 1960 por los sociólogos norteamericanos Elaine Cumming y William Henry cuyo controversial contenido generó el surgimiento de nuevas teorías. Su postulado principal alude a la suspensión del contrato mutuo establecido entre el

individuo y la sociedad, el que es seguido por la disminución de la actividad. Según esta perspectiva, los individuos se separan de la sociedad para prevenir el “*trauma*” que la misma siente ante la pérdida de sus integrantes. La separación paulatina de la sociedad, o “*descompromiso*” con la misma, es una *adaptación activa* y anticipatoria ante la pérdida de interés ejercida por la sociedad ante los ancianos (Oddone 1990).

En respuesta a la *Teoría de la Desvinculación* surgen la *Teoría de la Actividad*, formulada inicialmente por Robert Harvighurst y la *Teoría del Vaciado de roles* (Aranibar, 2001). Para la primera el envejecimiento normal implica el mantenimiento de las actitudes y actividades habituales de la edad adulta durante el mayor tiempo posible. La desvinculación es una consecuencia de la pérdida de estos roles o bien un resultado de la falta de oportunidades y no una situación deseada. El bienestar de los adultos mayores estará entonces asociado a la adquisición o creación de nuevos roles que lo mantengan activo frente a la sociedad. La *Teoría del Vaciado de roles* plantea que durante la vejez los individuos pierden los roles más importantes, lo cual produce una pérdida concomitante de las normas y conductas asociadas a los roles perdidos. Esta situación puede no resultar necesariamente negativa y brindar cierto sentimiento de liberación respecto de responsabilidades y pautas sociales establecidas. Su contracara es la desestructuración del comportamiento social y la pérdida de noción respecto de lo socialmente correcto o incorrecto, lo cual es denominado como *desaparición social del anciano*.

Dos vertientes posteriores a la Teoría de la Actividad son las Teorías de la *Subcultura* y de la *Continuidad* (Oddone, 1990). La primera, formulada por Rose a mediados de la década de 1960 afirma que cuando el individuo ve cercenada su interacción con la sociedad (ya sea a través de roles obligatorios o voluntarios) se vincula con sus pares generando un “**grupo interno**” con

el cual se vincula. Este grupo interno construye una solidaridad generada por la vivencia de un destino de vida compartido. Desde esta perspectiva, las sociedades estarían forzando a las personas que sobrepasan una determinada edad, a constituir una minoría. La ***Teoría de la Continuidad***, corresponde históricamente al tercer período (Hortiz de la Huerta, 2001), afirma que no existe ruptura de roles durante el envejecimiento, sino que las personas van creando estilos de adaptación social a los roles establecidos para cada etapa del ciclo de vida. Las formas de **adaptación positiva** son la madurez (expresada como satisfacción por la vida desarrollada y aceptación de la nueva etapa), el *anciano de sillón*, (el individuo siente felicidad por no tener que desempeñar nuevos roles) o *pauta armadura* (caracterizada por el desarrollo compulsivo de nuevas actividades sociales). Las formas de **adaptación negativa** (son el *resentimiento* (contrariamente a la madurez, prevalece una sensación de fracaso que es transferida a los otros) y el *autodesprecio* (el fracaso se vive como propio). Ambas formas de adaptación negativa explicarían la depresión y alienación en la que caen muchos ancianos (Oddone, 1990, 1997).

La Segunda Generación corresponde a las denominadas teorías estructurales cuyo campo de análisis son las formas de organización de las relaciones sociales (estructura social) y su influencia en las diferentes cohortes de personas que envejecen. En esta etapa se abordan los condicionamientos sociales y los determinantes de la estructura social. A este grupo pertenece la ***Teoría de la Modernización*** desarrollada por Cowgill (Aranibar, 2001), quien analiza los valores y normas de la sociedad productiva y plantea la exclusión social de este grupo etéreo a través de las políticas de retiro y jubilación como mecanismo para la renovación de la fuerza de trabajo. Su teoría sostiene que la combinación de diversos factores estructurales, inherentes al proceso de modernización (aumento de la proporción de población anciana sobre el total, cambio en el tipo de conocimiento dominante, extensión de la educación, sustitución del modelo de familia

extensa por el modelo nuclear en virtud al proceso de urbanización) contribuyeron a generar una visión negativa de la vejez por lo cual, a medida que aumenta el grado de modernización de las sociedades, disminuye la valoración social de la vejez (Maody, 1998). En las sociedades tradicionales agrícolas el viejo gozaba de un estatus elevado y era reconocido por su experiencia y sabiduría. En la modernidad, en cambio, como consecuencia de las innovaciones tecnológicas, el desarrollo industrial y los nuevos valores educativos y sociales. se ha ido paulatinamente despojando al anciano de su estatus anterior. Desde el punto de vista económico la **Teoría de la Modernización** destaca la descalificación de los viejos en el ámbito laboral lo que genera las luchas intergeneracionales por los empleos, al mismo tiempo que acelera el tiempo para la jubilación, lo que se traduce en una mayor carga social y un deterioro en sus condiciones de vida (Ortiz de la Huerta, 2001).

Otra de las teorías que enfocan el envejecimiento desde el punto de vista estructural es la **Gerontología Crítica** (también conocida como **Economía Política de la Vejez o Teoría de la Dependencia Estructurada**). La misma tiene su origen a fines de la década de 1970, cuando los efectos de la crisis del petróleo pusieron en tela de juicio el mantenimiento del Estado de bienestar en Europa. En contraposición con las perspectivas funcionalistas, acerca de la categoría social inferior y los problemas de “adaptación de los ancianos”, la expresión “dependencia estructurada” refiere al sistema social en general, y no a las características de los individuos. La tesis central de este enfoque consiste en que la vejez es más una **construcción social** que un fenómeno psico-biológico y, por tanto, son los condicionantes sociales, económicos y políticos los que determinan y conforman las condiciones de vida y las imágenes sociales de las personas mayores (Rodríguez, 1995).

Este enfoque quiebra radicalmente la visión de la vejez como un asunto meramente biológico para considerarlo como una *posición* social socialmente construida, que resulta de la división del trabajo y de la estructura de desigualdad existente en toda sociedad y en todo momento. Desde esta perspectiva, los ancianos que pertenecen a las sociedades industrializadas ocupan, en general, una posición social y económica inferior respecto de cualquier otro grupo, siendo además dependientes y marginados sociales. La ***Teoría de la Dependencia Estructurada*** considera que este status fue construido y legitimado por el capitalismo, utilizando al Estado como intermediario a través de las políticas públicas dirigidas a la vejez (Pérez Ortiz, 1997). Desde esta posición, los beneficios de una política social generosa originan una serie de estereotipos negativos sobre la vejez (en especial el de dependencia) determinados por una imagen social que propicia la ubicación de un grupo humano en condición subsidiaria al resto de la sociedad, la que le entrega beneficios “a cambio de nada”, en forma de pensiones, servicios sociales y sanitarios, acceso a bienes culturales en condiciones ventajosas, etc. Este enfoque cuestiona el individualismo de las teorías vigentes, otorgando mayor relevancia a la dimensión política (Aranibar 2001).

La Tercera generación reconcilia los puntos de vista individual y estructural fundando la denominada “*economía moral*” que asocia los aportes de las ***Teorías del Desarrollo*** y del ***Ciclo de vida***, así como las teorías relacionadas con el rol del Estado en la generación de políticas tendientes a promover la calidad de vida durante la vejez. Entre las más destacadas y recientes teorías se desarrollarán dos perspectivas, no excluyentes, que han sido seleccionadas como marco de referencia específico para analizar la situación de los adultos mayores, en tanto sujetos insertos en la sociedad y agentes de múltiples intercambios intergeneracionales. Ellas son: las teorías del ***Curso de la vida*** y de la ***Edad Funcional*** ó ***Paradigma*** de la ***Autonomía funcional***. La primera

considera la vejez como resultado del transcurso de la vida, las segunda diferencia los conceptos de vejez y dependencia funcional o edad funcional

2.1 La Teoría del Curso de la Vida

La configuración social del envejecimiento, si bien cambia con el tiempo, ejerce gran presión sobre la forma en la que se vive esta etapa de la vida. Por un lado, **la edad** se impone como la gran variable estratificadora u ordenadora que permite indicar un momento de inicio a partir del cual, **el sistema social**, impone pautas de comportamiento y de conducta “*creando*” la vejez (Pérez Ortiz, 1997). Como ambas actúan simultáneamente, ***la edad existe en una determinada sociedad y la sociedad se articula en función de las edades***. De ello surge que el establecimiento de una edad para la vejez es una construcción social, que está parcialmente determinada por factores biológicos o psicológicos. La categoría “viejo” es, por consiguiente, un “estado adscripto”, generalmente aceptado por las personas pertenecientes a él, pero no elegido (Chackiel, 2000). La vejez no es un proceso repentino. Generalmente conlleva un tiempo más o menos extenso, que puede transcurrir con mayor a menor salud, durante el cual se asimilan los cambios producidos a nivel biológico, laboral y social. Este proceso está enmarcado por las pautas culturales e historias de vida de cada individuo, no pudiendo establecerse un solo modelo de envejecimiento. La subjetividad desarrollada por el hombre para vivir la vejez se forma en torno a la identidad construida desde la niñez hasta la edad adulta.

Rescatando la visión dinámica aportada por la *Teoría de la Modernidad* se desarrolla una nueva óptica que toma los instrumentos demográficos de ***cohorte y generación***, para utilizarlos como herramienta clave en el tratamiento de la vejez desde un punto de vista sociológico. El llamado *efecto cohorte* o *efecto generacional* alude a dos ideas básicas: Primero, que personas

nacidas en distintos momentos del tiempo viven y experimentan acontecimientos diferentes (por efecto de la historia o el cambio social); en segundo lugar, las vivencias se estructuran en función del tiempo, de manera que un mismo acontecimiento, experimentado a diversas edades, traerá también diversos efectos. Aunque el fenómeno generacional y la pertenencia a una generación se basan en realidades puramente biológicas (haber nacido un año específico), desde el punto de vista generacional, el dato biológico carece de importancia por sí mismo y sólo cobra relevancia cuando se encadena a una serie de conceptos que progresivamente configuran el fenómeno social de la *comunidad de pertenencia a una generación*, (Pérez Ortiz, 1997).

En el mundo moderno, el criterio generacional indica la existencia de una permanente lucha o relación de conflicto potencial entre generaciones, que en la actualidad tiende a resolverse a favor de los más jóvenes y en detrimento de las generaciones más viejas, quienes se ven relegadas a los últimos puestos sociales. Sin embargo, el proceso de envejecimiento no es inmutable ni estático, sino que varía a lo largo y dentro de cada cohorte. A medida que la sociedad cambia, establece los límites cronológicos que separan los grupos de edad y las valoraciones positivas y negativas respecto de estos grupos. Según Pérez Ortiz. (1997), es un error (frecuente en la gerontología) pensar que quienes hoy son jóvenes experimentarán la vejez de la misma forma en que la experimentan los actuales viejos, ya que será otra la sociedad que dicte pautas, norme y valore la vejez. De esta mirada surge el problema que algunos autores han llamado *desfase estructural*, que considera que el proceso de envejecimiento va, en muchos aspectos, por delante de los cambios estructurales. Esta es una perspectiva privilegiada para explicar la vejez como fenómeno y como problema social.

La *Teoría del Curso de la vida* se liga estrechamente a la lógica de cohortes y nos acerca a la noción de que la situación y la posición social experimentada en la vejez están determinadas

por los acontecimientos, decisiones y conductas de los individuos en etapas anteriores de su vida (Elder & Johnson, 2000). Así como en otras etapas del ciclo de vida, la vejez posee su propio conjunto de normas, roles, expectativas y status, y es la sociedad la que establece una pauta social sobre la edad que corresponde a cada etapa del mismo (Aranibar, 2001). Una pieza clave para el desarrollo de esta teoría es el ensayo de Elder, Jhonson y Crosnoe (Gastrón, 2006) donde se describen los estudios empíricos realizados en niños que crecieron durante la Gran Depresión, hombres que vivieron en la Segunda Guerra Mundial y jóvenes que fueron adolescentes durante la crisis de los años ochenta. Estos estudios contribuyeron, desde el punto de vista metodológico, a la revisión del concepto de *ciclo de vida* establecido por la psicología evolutiva, que presupone la similitud de experiencias humanas en determinadas etapas de la vida (tal como propone la teoría evolutiva de Erikson). En lugar de ello se ha comenzado a utilizar el término “*curso de vida*” (Monk, 1997), cuyo concepto es más abarcativo y menos estandarizado.

El *curso de la vida* está definido por las experiencias *singulares* de vida y se encuentra anclado a la historia personal. El curso de vida individual se constituye con eventos que se homologan dentro de generaciones o cohortes específicas. Por un lado la *edad* está connotada por el contexto cultural y las expectativas sociales respecto del comportamiento esperado para etapa de la vida, por el otro, el *período* en el que alcanza determinada edad define un particular contexto histórico y una determinada forma de transcurrir cada etapa. De esta manera, un mismo período será vivenciado de manera diferente por cada cohorte. Es por ello que no puede aislarse el envejecimiento de la historia, no existiendo una forma de envejecer que sea *a-histórica*. El *curso de la vida*, por lo tanto, es singular pero se halla afectado por las características del período y por la influencia los coetáneos.

Uno de los objetivos de la teoría del curso de vida es analizar el modo en que una sociedad determinada organiza el transcurso de la vida de los individuos a través de modelos instituidos de comportamiento (Lalive d'Einay, Cavalli y Guilley, 2005). El principal supuesto de esta teoría es que existen patrones que se mantienen constantes a lo largo de la vida y se reproducen en la vejez. Al observar la vejez es necesario considerar las articulaciones entre edad, estatus social, efectos de cohorte e historia. Desde el principio de la civilización, existen funciones y roles adscritos según la edad, aunque éstos puedan ser diferentes a lo largo del tiempo y el espacio. Lo cierto es que existe una *diferenciación social según la edad* que se encuentra institucionalizada. La distinción más elemental es la diferenciación entre niñez y adultez. A medida que las sociedades se fueron tornando más complejas existe una mayor diferenciación entre etapas del curso de vida.

Las personas adquieren diferentes roles y adquieren diferentes formas de desempeñar los roles asignados socialmente a lo largo del curso de vida: hijo, padre, abuelo, estudiante, profesional, trabajador, jubilado. A su vez, estos roles estarán condicionados por múltiples *factores de poder* a nivel económico, social y cultural, tales como el género, la etnia, la nacionalidad o la posición socioeconómica. Los roles vinculados a la edad son asumidos de diferentes maneras por individuos y comunidades según este acervo cultural y social (Maody, 1998). Desde esta perspectiva la pobreza en la vejez es una consecuencia de la acumulación de desventajas sociales, laborales, étnicas y de género. En este sentido, las mujeres ancianas son quienes se ven más afectadas por cuanto su vida estuvo fuertemente marcada por la división sexual del trabajo en el hogar, siendo quienes asumieron una mayor carga de tareas domésticas en desmedro de su carrera e inserción laboral (Quadagno, 1999).

El curso de la vida de las personas mayores también está marcado por el curso de vida del resto de los miembros del grupo familiar, ya que un cambio en una generación determina un cambio en la otra. Se es abuelo por que los hijos tienen su propia descendencia, se deja de ser hijo cuando los padres mueren y así sucesivamente (Aranibar, 2001). Este último aspecto es central por cuanto resalta la importancia de observar la situación de los adultos mayores en consonancia con las del resto del grupo familiar que conforma su red primaria de apoyo.

2.2 Autonomía funcional y Edad funcional

Actualmente existe consenso entre los especialistas al distinguir dos etapas diferenciales en la vejez (Lalivie d'Épinay 1998): .La primera corresponde al período maduro pero aún saludable del envejecimiento y está marcada por la salida del mercado de trabajo y edad jubilatoria. La segunda, está marcada por la senectud o deterioro de las condiciones de salud y la impronta de la dependencia o pérdida de la autonomía funcional. La literatura francesa propone los términos *Tercera edad* y *Cuarta edad* (este último *Le quatriéme âge* ó *la viellese*) para marcar ambos períodos , mientras que la anglosajona propone los términos *viejos jóvenes* y *viejos viejos* (*aging* y *oldest* o bien *young old/ old old*). Desde la perspectiva de la *edad cronológica* se identifica la Tercera edad como la comprendida entre los 65 y 75 años de edad, mientras que la Cuarta comienza después de los 75 años. Los gerontólogos norteamericanos establecen el comienzo de la segunda etapa a los 85 años, mientras que entre los especialistas europeos se propone establecer como inicio la edad de 80 años.

Si bien existe consenso respecto de la asociación entre envejecimiento y fragilidad, se considera que este último es un síndrome caracterizado por la presencia de factores específicos a nivel muscular, osteoarticular, neurológico y motor, que denotan la pérdida de las reservas

fisiológicas. Estas últimas permiten mantener el equilibrio entre el individuo y el medio así como también recuperarlo luego de un evento negativo. Su pérdida conlleva progresivamente a la enfermedad, la discapacidad y la muerte. Sin embargo, la fragilidad también se caracteriza por su heterogeneidad, existiendo factores genéticos y ambientales que marcan la variabilidad cronológica de su manifestación (Carrasco 2001).

Actualmente se enfatiza en los métodos de medición y diagnóstico de la fragilidad a través mediante la aplicación de una batería de test que evalúan la capacidad de los individuos para desarrollar las actividades de la vida diaria (AVD). Las mismas comprenden cinco **actividades básicas**: realizar el aseo personal, cortar y comer los alimentos, vestirse y sacarse la ropa, acostarse y levantarse de la cama y deambular de una habitación a otra) y tres **actividades de movimiento**: salir fuera de la casa, recorrer más de 200 metros a pie y subir y bajar las escaleras. Se consideran **independientes**, aquellos que pueden realizar todas las AVD sin dificultad, **frágiles** a quienes presentan dificultades para realizar al menos una de estas actividades y **dependientes** quienes requieren ayuda de terceros para realizar al menos una de las AVD (Lalive d'Epiney, 1998).

Los estudios realizados por Lalive d'Epiney (1998) y otros especialistas demostraron que entre los adultos mayores jóvenes el 88% era autoválido o independiente, el 8% frágil y el 4% dependiente, mientras que entre los mayores de 80 años sólo el 50% era independiente, el 24% era frágil y el 26% restante dependiente. Se observó que la edad promedio de las personas autoválidas era de 63 años, la de las personas frágiles 76 años y la de las dependientes 79 años. De este esquema pudo establecerse una secuencia de fragilización que se manifiesta cerca de los 75 años y se profundiza a los 80, siendo estos los rangos de edad más frecuentemente utilizados para estratificar el estudio de los adultos mayores.

No obstante estos resultados, se afirma que la edad cronológica es un buen indicador de tendencias o probabilidades de fragilización, pero no resulta suficiente por si mismo para estimar con precisión el conjunto de personas afectadas por la pérdida de autonomía funcional. Tampoco es excluyente, ya que existen individuos que pueden caer en dependencia funcional a temprana edad. Es por ello que se considera como verdadero indicador de la fragilidad la interacción entre tres factores (Lalive d'Epina, 1998): la *edad biológica*, la *edad psicológica* y la *edad social*. La primera refiere a la situación biológica específica del individuo respecto y la expectativa de vida; la segunda conlleva aptitudes y actitudes respecto del envejecimiento involucrando la subjetividad del individuo; la tercera es una construcción social que implica el conjunto de valores y símbolos culturales que son incorporados como el “*deber ser*” de las personas de edad. Lalive d'Epina y sus colaboradores proponen utilizar el criterio de *estado funcional*, resultante de la aplicación de una batería de indicadores específicos de capacidad funcional, para identificar a las personas frágiles y dependientes independientemente de su edad biológica. Si bien el estado funcional es producto de la integración entre edad biológica, psicológica y social, se alerta sobre el peligro de considerar que los ancianos son personas enfermas y desvalidas por el solo hecho de alcanzar una determinada edad (Oddone, 1990).

Para los especialistas europeos, desde el advenimiento de la seguridad social, ha crecido el interés por analizar la situación de las personas con posterioridad a la jubilación por cuanto involucra entre la tercer y cuarta parte de del ciclo de la vida. En este sentido, se considera que así como a lo largo de la etapa productiva el organizador es el trabajo, a partir del retiro, el organizador es la *independencia o autonomía funcional* y la *preservación de la salud*. Se enfatiza en la importancia de la autonomía por cuanto mientras los adultos mayores son personas sanas, se diferencian del resto de la sociedad por haberse independizado de las responsabilidades

laborales, mientras que al caer en dependencia funcional, su posición social cambia radicalmente, tornándose dependientes del entorno familiar y social. Desde esta perspectiva son los aspectos funcionales y la **conformación de redes de apoyo** los que deben centrar las políticas sectoriales.

Esta visión de las necesidades de los adultos mayores implica centrar la mirada no solamente en los aspectos demográficos del envejecimiento, sino también en la capacidad, calidad y extensión de las redes de apoyo familiar, social e institucional con las que se cuenta para afrontar la dependencia funcional. Esto implica, por un lado el grado de desarrollo de servicios públicos y privados de atención profesional y por el otro la capacitación y contención de los cuidadores familiares, por implica una carga emocional y física para el hogar, siendo una temática todavía incipientemente desarrollada dada la novedad de este fenómeno social (Pitaud, 1997).

A modo de síntesis, se resaltan los conceptos principales que serán utilizados para encuadrar el análisis de datos empíricos:

- ✓ El envejecimiento poblacional es un **fenómeno demográfico integral que involucra a todas las edades** por cuanto implica transformaciones del ciclo de vida y organización de la reproducción social. No solo se trata del crecimiento cuantitativo de los adultos mayores, sino también de la transformación de estructura familiar conllevando a una reducción del tamaño de los hogares y familias con incremento de las relaciones verticales. Esto implica una mayor interacción intergeneracional y una menor interacción intrageneracional.

- ✓ El incremento de la expectativa de vida no ha implicado el logro de una adecuada *calidad de vida en la vejez*, siendo necesario identificar las necesidades sanitarias y sociales de las actuales y futuras generaciones de adultos mayores.
- ✓ El envejecimiento demográfico en América Latina presenta *características diferenciales*: Se ha desarrollado con mayor *celeridad* y en un contexto de *pobreza e inequidad* respecto de los países más desarrollados, presentando una *menor capacidad de respuesta institucional y social* para afrontar este fenómeno de manera adecuada.
- ✓ Las distintas vertientes teóricas desarrolladas por la Gerontología social tendieron a dar respuesta a los *fenómenos asociados al envejecimiento*. Su evolución conceptual acompañó el proceso de extensión de este fenómeno a nivel mundial, intentando en primera instancia explicar los problemas relacionados con el *aislamiento* y la integración del adulto mayor con el resto de la sociedad, poniendo su mirada posteriormente en el *sistema social*, sus condicionamientos, oportunidades y soportes institucionales.
- ✓ La teoría del *curso de la vida* propone observar el envejecimiento como una etapa en la cual se pone de manifiesto la *acumulación de capacidades y desventajas sociales* de los individuos a lo largo de su desempeño familiar, educativo y laboral.
- ✓ La perspectiva de la *edad funcional* permite identificar las etapas vitales según las capacidades de desempeño de las actividades de la vida diaria y su *autonomía* respecto de terceros. Asimismo, permite planificar las necesidades e intensidad de cuidados requeridos por las personas frágiles y dependientes.

✓ No obstante la edad funcional no se corresponde necesariamente con la edad biológica, los estudios realizados demuestran que durante la primer etapa del envejecimiento prevalecen las condiciones de autonomía funcional, mientras que en la segunda etapa se acentúan las *probabilidades de fragilidad* y dependencia funcional para los cuales debe centrarse la mirada en las *redes de apoyo familiar* con la que cuentan los adultos mayores y las *capacidades institucionales* del estado y el sistema de salud.

CAPITULO II.

EL ENFOQUE DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL

1. Envejecimiento y transformación del modelo de desarrollo

Los programas sociales dirigidos a la vejez que comenzaron a implementarse, particularmente en Europa, en la década de los años setenta no tenían como objetivo su futura seguridad económica. Durante la vigencia del llamado "Estado de bienestar" el sistema solidario de transferencias intergeneracionales parecía poder garantizar una vejez con ingresos suficientes. El eje de la intervención social eran la continuidad de la inserción social y la asistencia frente a la enfermedad y la discapacidad. En consecuencia, se implementaban políticas que buscaban actuar sobre el *modo de vida* de las personas mayores, y no sobre su *nivel de vida* (Aranibar, 2001). Si bien podía preverse el impacto futuro del mayor número de viejos, no se vislumbraban los cambios que el modelo de desarrollo generaría en el mundo del trabajo y el sistema de protección social.

Con el transcurso de las décadas y tras la crisis fiscal del sistema, los parámetros de bienestar variaron drásticamente. El contexto de seguridad económica vigente fue reemplazado por otro de restricción y desigualdad. En el plano estrictamente *económico* se produjeron cambios en la relación entre capital y trabajo: flexibilización del empleo, precariedad laboral, desempleo de larga duración que afecta a diversos sectores sociales y concentración del capital en detrimento de las economías sustentadas en unidades productivas pequeñas y medianas). En el plano *social*, las dificultades de acceso a los servicios sociales y la limitada vigencia y papel de las organizaciones sociales (particularmente sindicales y políticas) agravaron los efectos producidos por la restricción del gasto social público y la incapacidad de los Estados para

responder a la creciente demanda social. En el plano *político* el Estado delegó en el mercado y la gestión privada funciones consideradas históricas tales como la administración y gestión de la educación, la salud y la previsión social (Viveros Madariaga 2001).

El sistema de seguridad social se hallaba estructurado en torno a dos ejes centrales: *el Estado* y las *Categorías socio profesionales homogéneas* (Castel, 2004). Estas dimensiones resultaron profundamente alteradas al perderse la centralidad del trabajo, promoviendo la descolectivización e individualización de las relaciones sociales. Plantea Castel (2004) que la sociedad salarial, pese a ser *fuertemente desigualitaria*, era *fuertemente protectora*. Si bien existía inequidad entre los estratos inferiores y superiores de la escala, todos se beneficiaban de los mismos derechos protectores, derecho laboral y protección social, mediante los cuales se hacía más *tolerable* la desigualdad. La puja distributiva (o lucha por el “reparto de beneficios”) estaba mediada por organizaciones sociales representativas que corporativizaban las demandas por el acceso al bienestar y tenían capacidad de presión y gestión de mejoras a través de las *negociaciones salariales colectivas* y la obtención de *convenciones colectivas de trabajo*. Este mecanismo permitía que el sistema social funcionara bajo el paradigma de la sociedad de *semejantes* (aunque no de *iguales*). En la actualidad este paradigma ha sido reemplazado por el de la inseguridad social, siendo la *incertidumbre* y el *riesgo* uno sus rasgos dominantes así como su afronte desde la esfera individual y privada.

2. El concepto de vulnerabilidad social

El uso del vocablo *vulnerabilidad* o *vulnerable* es amplio en el campo de las ciencias y la vida cotidiana. El término refiere a “*la cualidad de vulnerable*”, que se aplica a lo “*que puede ser herido o recibir lesión, física o moral*” (Rodríguez Vignoli, 2004: 4). Los eventos que conllevan

daños son considerados de *riesgo* y requieren de cierta *capacidad de respuesta y adaptación a los cambios* generados por la materialización del daño. Para que exista un daño es necesario un *evento adverso* que lo produzca. El mismo puede tener un origen endógeno o exógeno. En el primer caso se encuentran las decisiones individuales y las conductas potencialmente peligrosas (conductas de riesgo). En el segundo caso, los riesgos son producidos por el entorno natural o social (tal como los fenómenos climáticos o las crisis económicas). La temática de los riesgos ha sido abordada por diversas disciplinas, en particular en los últimos años, como consecuencia de la toma de conciencia respecto de los innumerables riesgos a los que deben enfrentarse los individuos, comunidades y naciones tales como grandes catástrofes, violencia social, terrorismo y conflictos bélicos.

La vulnerabilidad, en cuanto concepto e instrumento analítico, se encuentra en pleno proceso de discusión (Aranibar, 2001), Varios de los autores (Pizarro, 1999; Chackiel, 2000; Viveros Madariaga, 2001; Aranibar, 2001; Del Popolo, 2001; Guzmán, 2002, y otros) mencionan su fuerza explicativa para describir e interpretar los actuales fenómenos sociales. En las últimas décadas cobra vigencia la utilización del término “*vulnerables*” o “*grupos vulnerables*” para referirse a los sectores sociales que quedaron desprotegidos ante el cambio tecnológico y la globalización sufriendo exclusión social. La denominación *exclusión social* surge en Francia, en la década del sesenta, pero se difunde como teoría social en la década posterior (Silver, 1994). El concepto alude no sólo al incremento del desempleo recurrente y a largo plazo, sino también a la creciente inestabilidad de los vínculos familiares y sociales, esta última reflejada en el incremento de los hogares unipersonales y en el aislamiento social observado ante la declinación de la solidaridad organizada a través de los sindicatos, el mercado de trabajo y los sistemas de vínculos sociales y comunitarios. La perspectiva de la exclusión

social se funda en la tradición republicana francesa de establecer vínculos entre individuos y grupos, y entre estos y la sociedad en su conjunto. Desde esta visión se privilegia no sólo la previsión de los riesgos (seguro social), sino también la cohesión de la sociedad a través de vínculos específicos que mantengan vivo el lazo social y la integración que el mismo genera.

Robert Castel (1997) definió la *zona de vulnerabilidad* como aquella que se encuentra entre el espacio de *cohesión social*, o *integración* y la zona de *exclusión o desafiliación*. La zona de vulnerabilidad se caracteriza por la inestabilidad y la mayor probabilidad de caer en la zona de exclusión, por lo cual conforma un área de riesgo incipiente o inminente. El componente principal de la vulnerabilidad es el *debilitamiento de los lazos de asociación a través de una menor participación en redes informales de protección y solidaridad social*, o bien la *pérdida de instituciones laborales como el empleo pleno, y la cobertura de la seguridad social*. La hipótesis fundamental de este planteo, es que el lugar que se ocupa en la división social del trabajo se correlaciona con la participación en redes de sociabilidad y en los sistemas de protección implementados para cubrir a los individuos frente a los riesgos de la existencia. De este modelo explicativo surge la estrecha vinculación entre *pérdida de inserción laboral, pérdida de lazos sociales y exposición a riesgos*.

El desarrollo empírico del concepto *vulnerabilidad social* es producto de los avances realizados en torno a la medición del fenómeno de la *pobreza*, el cual se convierte en tema central de la agenda política y social internacional frente a la ruptura del Estado de bienestar. Dada la persistencia del fenómeno se busca la manera de medir su heterogeneidad y su dinámica. Entre los intentos por trascender la medición tradicional de la pobreza (a través de los métodos de las necesidades básicas insatisfechas y la línea de pobreza) y observar su heterogeneidad, se destaca la implementación de métodos que combinan la identificación de carencias en el plano de las

necesidades y del ingreso (método LP/NBI). El empleo de métodos combinados permitió distinguir la *pobreza estructural*, de la *pobreza por ingresos*, marcando la heterogeneidad del proceso de empobrecimiento y su extensión hacia sectores medios (Beccaria Minujin, 1991).

El análisis de la pobreza y las causas de su persistencia demostró que la misma afectó a sectores de baja y mediana calificación laboral que quedaron marginados frente a las nuevas formas de producción global. La inestabilidad laboral y la variabilidad del ingreso afectaron a segmentos que habían logrado una importante participación económica en décadas anteriores, llevándolos a una situación de inseguridad e incertidumbre respecto del futuro (Murmis y Feldman, 1995). Hacia fines de los noventa, algunos estudios longitudinales permitieron captar un segmento de población que presentaba una fluctuación respecto de la entrada y salida de la pobreza, a los que identificaron como “*vulnerables a la pobreza*”. Se observó que quienes percibían **ingresos de hasta 1.25 puntos por encima de la Línea de Pobreza eran vulnerables** a caer cíclicamente en ella (World Bank, 2000). Se considera que la vulnerabilidad llega a extenderse hasta quienes se encuentran a menos de dos veces la LP (CELADE, 2002). Quedó comprobado que la variabilidad del ingreso está claramente vinculada a la inseguridad de los hogares respecto de su acceso al bienestar y presupone actitudes *ex ante* y *ex post*. Las primeras son anticipatorias del riesgo, mientras que las segundas son de reacción y respuesta. En ambos casos se trata de respuestas estáticas frente a un riesgo continuo.

Según los expertos, la medición de la *vulnerabilidad a la pobreza*, mediante el análisis de la variabilidad del ingreso en el tiempo no sólo determina y pronostica la pobreza futura sino que también permite observar la degradación del bienestar real. Se describe la vulnerabilidad a la pobreza como algo que se inicia con la noción del *riesgo* y se caracteriza por una *distribución de probabilidades*. (Duclos, 2001). El riesgo se incrementa según la acumulación de situaciones

adversas a la que se hallan expuestos los hogares, la cual está determinada, entre otros aspectos, por su ubicación geográfica, sus activos y sus opciones de consumo y producción.

La ponderación de la vulnerabilidad a la pobreza, desde esta perspectiva, requiere estudios de panel en los que se registren los flujos ascendentes y descendentes y establezca el coeficiente de variación. Esta forma de medir la vulnerabilidad, para algunos, presenta diversos inconvenientes (Banco Mundial 2001): Por un lado, estas mediciones pueden resultar engañosas si se restringen solo al ingreso y no consideran el conjunto de estrategias y *activos* del hogar (bienes, acceso al crédito, redes de ayuda, transferencias) y la situación del mercado. Asimismo, el coeficiente de variación resultante de diversos procesos de fluctuación del ingreso, pueden alcanzar un valor idéntico, pero expresar situaciones que son vividas de manera muy diferente por los actores. (Banco Mundial, 2001).

Pese a estas objeciones, los estudios realizados mediante esta técnica, resultan relevantes para la planificación de políticas sociales en tanto que permiten medir la cronicidad o temporalidad de la misma. La vulnerabilidad, vista de esta manera, afecta a todos los miembros de la sociedad, independientemente de hallarse situados en una mejor posición relativa en un momento del tiempo, por cuanto, existe un riesgo generalizado a perder el empleo y caer en la pobreza. Puede existir tanto un "escape" temporal de la pobreza por parte de quienes son crónicamente pobres, como una "caída" transitoria en ella por parte de quienes no eran pobres, lo cual puede ser visto como una *distribución social de la pobreza* (Duclós, 2001).

En un estudio realizado por Cruces y Wodon (2003) sobre la vulnerabilidad en la Argentina, se utilizan los conceptos de *aversión al riesgo* (*risk aversion*) y del *ingreso seguro equivalente* (*certainty-equivalent income*) para medir la vulnerabilidad de los hogares a los shocks económicos. Para ello realizaron un estudio de panel sobre hogares situados en el gran

Buenos Aires, captados por la EPH durante el período 1995-2002. Del análisis de regresión sobre los determinantes del ingreso ajustado al riesgo, surge que el riesgo no es uniforme en los hogares. Los hogares con mayor nivel educativo presentaban una mayor expectativa de ingreso futuro, mientras que los hogares con miembros inactivos, desocupados, con empleo informal o migrantes presentaban un mayor riesgo de no ver incrementados sus ingresos, o de perderlos.

Asimismo, los estudios recientemente realizados por Beccaria y otros investigadores (Beccaria y Gonzáles, 2005, Beccaria y Maurizio, 2006) reflejan la vinculación entre mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza observándose que, tanto las entradas y salidas de la pobreza ocasionadas por la variabilidad del ingreso, como la brecha distributiva entre los distintos estratos sociales, está acompañada no solo por los cambios diferenciales en el ingreso laboral sino también por la divergencia en las condiciones de inserción en el mercado de trabajo en términos de ocupación horaria y registración, destacando la asociación entre *calidad de inserción laboral* y *nivel educativo*.

2.1. Vulnerabilidad, Activos y Estructura de oportunidades

En la búsqueda por reducir la pobreza, también prosperaron las corrientes de investigación centradas en la visión de los beneficiarios, tanto en el diagnóstico y diseño de programas contra la pobreza (*Participatory Poverty Assesment*) como en la evaluación de los mismos (*Beneficiary Assesment*). La perspectiva participativa resalta la importancia de optimizar las capacidades de la población vulnerable, como estrategia para superar la pobreza en el largo plazo. Se trata de implementar un enfoque que supere las relaciones clientelares que suelen generarse en torno a la distribución de beneficios sociales. En este marco, los estudios desarrollados por Caroline Moser (1996) respecto de las estrategias desplegadas por los pobres,

dieron inicio al denominado *Enfoque Vulnerabilidad- Activos (Asset Vulnerability Approach)*. Su propuesta metodológica se fundamenta en los estudios de campo realizados en cuatro comunidades urbanas pobres: Angyalfölf (Hungría,) Chawma (Zambia), Cisne Dos (Ecuador) y comunidad del Commonwealth (Filipinas).

Moser plantea que la pobreza no debe ser captada solamente desde la perspectiva de los ingresos, ya que estos sólo aportan un panorama parcial de la pobreza y no captan la complejidad de los factores que afecta a los pobres. Rescatando el enfoque basado en las *capacidades* planteado por Sen, afirma que “*La vulnerabilidad es un concepto dinámico que refiere a la inseguridad del bienestar de los individuos, hogares y comunidades ante un medio ambiente que cambia*” (Moser, 1996:17). Los cambios del entorno que ponen en riesgo el bienestar pueden ser de naturaleza ecológica, económica, social o política y toman la forma de *shocks* súbitos, tendencias a largo plazo o ciclos estacionales y generan una creciente incertidumbre.

El análisis de la vulnerabilidad busca, no sólo identificar aquello que produce riesgo (amenazas), sino también la capacidad para resistir los efectos negativos de las crisis y aprovechar las oportunidades o recuperarse después de una situación adversa. Los “medios de resistencia” son los activos que pueden ser movilizables (Moser, 1996). El eje de este enfoque es el análisis del *portafolio de activos* con el que cuentan los hogares para mitigar y afrontar la pobreza, los cuales pueden ser potenciados desde las políticas públicas para quebrar el círculo vicioso de producción y reproducción de la pobreza y construir otro, virtuoso, que produzca y reproduzca bienestar mediante el uso estratégico de activos y la potenciación de las capacidades.

En contraste con la visión convencional, las investigaciones de Caroline Moser (1996) muestran que los hogares pobres manejan un complejo y diversificado portafolio de activos que movilizan para superar la situación de adversidad. Para el diseño de políticas sociales es tan

importante observar lo que los pobres tienen como lo que no tienen. Desde esta lógica son tan importantes los activos disponibles, como el tipo de estrategias que se implementan. Los **activos** de un hogar se componen del conjunto de recursos que, en una instancia dada, pueden ser movilizados en busca de mejoras o para evitar caídas en el nivel de bienestar (Sinkel, 2006). Según Moser, los activos son de distinto tipo y nivel, pudiendo ser tangibles o intangibles. Su estudio destaca seis conclusiones de las cuales se desprende el *portafolio de activos* movilizables para superar la pobreza:

- **Trabajo:** Es considerado uno de los activos más importantes en tanto los pobres utilizan mano de obra adicional incorporando a las mujeres y niños al mercado de trabajo. Esta estrategia presenta sus límites y riesgos, no obstante conforma la principal herramienta para reducir la vulnerabilidad. Sus riesgos son el debilitamiento e inestabilidad de los lazos familiares, así como el deterioro del nivel educativo de los niños trabajadores, situación que redundará en una perpetuación de la pobreza.
- **Infraestructura social y económica:** Son parte de esta dimensión los servicios de salud, educación, transporte, provisión de agua y electricidad. El desmejoramiento de estos servicios como consecuencia del retiro del Estado y la falta de capacidad económica para obtenerlos en el sector privado, requieren de energía y tiempo adicional para resolver los problemas cotidianos ocasionados por su falta aumentando la vulnerabilidad.
- **Vivienda:** Se considera la vivienda como el principal activo por cuanto permite cuerdos de cohabitación como mecanismo para aunar ingresos y compartir el consumo no obstante existen los peligros del hacinamiento como factor adverso. La propiedad de la tierra y la vivienda que ocupan los pobres se considera fundamental ya que permite reducir la vulnerabilidad y permite el uso productivo mediante la generación de industrias caseras.

Sin embargo, destaca Moser que los datos empíricos demostraron que la vivienda no constituye por si misma un factor que permita salir de la pobreza.

- **Carga familiar de las mujeres:** Las estrategias para reducir la pobreza imponen muchas veces una carga desigual para las mujeres quienes deben ocupar el rol de proveedoras a la vez que mantienen sus responsabilidades domésticas, esto las coloca en un lugar de desventaja por cuanto limita su capacidad para aprovechar nuevas oportunidades.
- **Relaciones familiares:** Raramente se la considera un activo pero la familia constituye un importante factor para superar y adaptarse a los cambios del medio, permitiendo desarrollar relaciones de reciprocidad intra e inter hogares, basadas en la confianza asociada a los lazos sociales. En esta dimensión se destacan los cambios observados a nivel mundial respecto de estructuración familiar. De los casos observados Moser plantea que la pobreza es más frecuente entre las familias extensas, mientras que los hogares con jefas mujeres no son necesariamente pobres ya que muchas veces, son ellas las que logran acceder al trabajo.
- **Capital social:** Incluye el conjunto de relaciones sociales de protección e intercambio entre grupos familiares y hogares pertenecientes a una comunidad. La observación realizada sobre las cuatro comunidades analizadas por Moser demuestra que las mujeres son quienes realizan actividades de cooperación y articulación de recursos formando redes comunitarias de ayuda mutua.

De esta clasificación deriva una lista de indicadores que permiten medir la mayor o menor vulnerabilidad de los hogares en términos de mejoras o decrecimiento de estos activos. Los

mismos se sistematizan en una *Matriz de vulnerabilidad de los activos* la cual se reproduce

Cuadro “A”.

Cuadro A: Matriz de vulnerabilidad de los activos: posibles indicadores de aumento y disminución de la vulnerabilidad de los individuos, los hogares y las comunidades

Tipo de vulnerabilidad	Indicadores de aumento de la vulnerabilidad	Indicadores de descenso de la vulnerabilidad
INDIVIDUO		
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de trabajo • Disminución del empleo con salario seguro • Aumento de empleos a corto plazo, ocasional o con salario mínimo 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de miembros del hogar que trabajan, especialmente mujeres • Aumento de empresas familiares • Aumento del número de empleos por trabajador
Capital humano	<ul style="list-style-type: none"> • Discapacidad • Menor acceso a infraestructura social o económica o deterioro de ésta • Disminución en la tasa de asistencia escolar o aumento en la tasa de deserción • Descenso de la asistencia a servicios de salud 	<ul style="list-style-type: none"> • Sustitución de servicios públicos por servicios privados
HOGAR		
Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Percepción de amenaza de desalojo • Deterioro de viviendas disponibles • Alto nivel de hacinamiento 	<ul style="list-style-type: none"> • Resolución del problema de inseguridad de la tenencia de la vivienda • Uso del terreno para residencias intergeneracionales
Relaciones familiares	<ul style="list-style-type: none"> • Erosión de la familia como unidad social por cambios en la estructura, divorcios o rupturas • Extensión de la familia con empeoramiento de la relación perceptores/ no-perceptores especialmente con existencia de jefas de hogar “ocultas” • Imposibilidad de las mujeres de combinar múltiples responsabilidades de participación comunitaria • Hijas mayores que se dedican a cuidar niños • Ancianos que carecen de personas que lo atiendan • Aumento de la violencia doméstica 	<ul style="list-style-type: none"> • Extensión de la familia con mejoramiento de la relación perceptores/ no-perceptores • Compartir el cuidado de menores, cocinado y espacio físico • Reducción de la violencia doméstica

Fuente: Moser, Caroline: *Situaciones críticas: Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza*, Banco Mundial, Serie de estudios y monografías sobre el desarrollo ecológicamente sostenible N° 75, Washington D.C., 1996.

Cuadro A (continuación): Matriz de vulnerabilidad de los activos: posibles indicadores de aumento y disminución de la vulnerabilidad de los individuos, los hogares y las comunidades

COMUNIDAD		
Tipo de vulnerabilidad	Indicadores de aumento de la vulnerabilidad	Indicadores de descenso de la vulnerabilidad
Capital social	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de la inseguridad en lugares públicos • Disminución de la reciprocidad entre hogares • Erosión de la organización a nivel comunitario 	<ul style="list-style-type: none"> • Soluciones a la criminalidad basadas en la comunidad • Reciprocidad entre hogares • Organizaciones comunitarias activas

Fuente: Moser, Caroline: *Situaciones críticas: Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza*, Banco Mundial, Serie de estudios y monografías sobre el desarrollo ecológicamente sostenible N° 75, Washington D.C., 1996.

En el marco de la teoría de la estratificación social y la movilidad social, Kaztman (1999, 2000) propone ampliar la ecuación *Activos- Vulnerabilidad* desarrollada por Moser, incorporando un tercer factor: la *estructura de oportunidades*. Denomina a este enfoque "**Activos- Vulnerabilidad- Estructura de Oportunidades**" (AVEO), afirmando que la capacidad de acumulación y movilización de activos por parte de los hogares está determinada, a su vez, por la estructura de oportunidades brindada por el Estado, el mercado y la familia (las tres instituciones básicas del orden social).

Las estructuras de oportunidades son definidas por Kaztman (1999) como *probabilidades de acceso a bienes, a servicios o a desempeño de actividades*. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares por cuanto permiten la utilización de sus propios recursos o la provisión de nuevos recursos para alcanzar una mayor movilidad social. En sentido inverso, cuando existe un desfase o asincronía entre los activos con los que cuentan los hogares y los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades brindadas por *el mercado, la sociedad y el Estado*, se produce una situación de vulnerabilidad.

El *mercado* posee una gran centralidad en la definición de la estructura de oportunidades por cuanto ejerce un poderoso dominio sobre las otras dos dimensiones (Estado y familia). Desde el mercado se establecen las condiciones de acceso a los puestos de trabajo y la movilidad social. En este sentido, la globalización marcó nuevos requisitos de acceso y flexibilidad de los puestos de trabajo que redundó en una depreciación de las credenciales educativas vigentes. El *Estado* ejerce un rol compensador de las dificultades de acceso a través de las políticas educativas y sociales. Al declinar en estas funciones, las brechas de acceso se incrementaron y cristalizaron contribuyendo a una mayor segmentación laboral y social. A nivel social, la *familia*, por su parte, se vio debilitada en sus funciones de protección social informal, por cuanto el debilitamiento de las funciones protectivas del Estado y las nuevas exigencias del mercado afectaron su capacidad para afrontar la reproducción social, tornándola insuficiente desde el punto de vista funcional para soportar por sí misma el nuevo contexto (Filgueira, 1999).

Mientras que los desfases producidos entre la estructura de oportunidades brindada por el mercado producen *precariedad e inestabilidad laboral*, los producidos entre Estado y sociedad, producen *inseguridad y desprotección*. Ambos procesos generan una "sinergia negativa" que acumula desventajas y las acopla históricamente a nivel familiar, coadyuvando a su reproducción generacional. Las principales fuentes de la vulnerabilidad son la inestabilidad laboral, el repliegue del Estado y el debilitamiento de las instituciones sociales básicas: familia y comunidad (Kaztman, 2000).

Kaztman (2000:8) define la vulnerabilidad como la “*Incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro*”. Los activos se conforman por el “*Conjunto de recursos materiales e inmateriales sobre los cuales los*

individuos poseen control y cuya movilización permite mejorar su situación de bienestar, evitar el deterioro de sus condiciones de vida o disminuir su vulnerabilidad“ (Kaztman, 2000:26).

Si bien afirma que los activos son de distinta fuente y naturaleza y que su clasificación es arbitraria (Kaztman, 1999) realiza una clasificación, a fin de orientar la medición empírica de la vulnerabilidad, haciendo hincapié en que la misma es materia opinable. La misma distingue **activos físicos, de capital humano y de capital social**. La primera categoría incluye tanto la tenencia de la vivienda, maquinarias, medios de transporte y otros **recursos físicos**, como también los **activos financieros** (ahorro monetario, crédito formal o informal –obtenido a través de la red social- rentas, acciones y otros). El *capital humano* incluye tanto la dimensión individual como familiar, comprende la **salud, la educación, la calificación, habilidades y destrezas**, así como también como la **cantidad y calidad de la fuerza de trabajo del hogar**. El capital social refiere a las normas, las instituciones y la confianza entre individuos. El **capital social** permite movilizar los lazos interpersonales articulando redes de reciprocidad. (Katzman, 1999, 2000).

La CEPAL (2000) incorpora este marco conceptual definiendo la vulnerabilidad como un *“Fenómeno social multidimensional que da cuenta de los sentimientos de riesgo, inseguridad e indefensión y de la base material que los sustenta, provocado por la implantación de una nueva modalidad de desarrollo que introduce cambios de gran envergadura que afectan a la mayoría de la población*. La misma está directamente asociada con **la cantidad y calidad de los recursos o activos** que controlan los individuos y familias en el momento del cambio, así como con la posibilidad de utilizarlos en nuevas circunstancias económicas, sociales, políticas y culturales que van definiendo este proceso.

2.2 Los adultos mayores como grupo vulnerable

Diversos autores (Pizarro, 1999; Aranibar, 2001; CEPAL, 2000; del Popolo, 2001) incluyen a los adultos mayores entre los grupos vulnerables, específicamente aquellos sin ingreso o con bajos ingresos. Por otra parte, los ineficientes y/o inequitativos sistemas de salud, generan que las condiciones de la vejez sean más dramáticas en los países de la región (Viveros Madariaga, 2001). Uno de los problemas a resolver, sin embargo, es la existencia de dificultades metodológicas que impiden una clara medición empírica de los grupos vulnerables, particularmente los adultos mayores vulnerables (CEPAL, 2001).

Si bien es cierto que los adultos mayores, son considerados uno más de los colectivos humanos denominados “grupos vulnerables”; una revisión de la literatura especializada lleva a concluir que no es posible referirse con propiedad a un *enfoque de la vulnerabilidad* sistemáticamente aplicado para analizar el fenómeno social de la vejez y el envejecimiento o alguna de sus múltiples facetas (Aranibar, 2001). En el caso de los adultos mayores y en particular en aquellos de edades avanzadas, la calidad de vida no depende sólo de los recursos materiales disponibles sino también de la naturaleza, *calidad y cuantía de las redes primarias*, por cuanto la mayoría de los servicios que reciben las personas mayores se canalizan a través de la ayuda informal y de las redes primarias. En este sentido, las relaciones intergeneracionales presentan la tensión entre el “peso” de las “cargas sociales” familiares y las *redes de solidaridad y reciprocidad*, situación que involucra aspectos materiales y no materiales, estos últimos de difícil captación y universalización, dada su estrecha relación con la trama vincular intrafamiliar.

Las personas mayores experimentan vulnerabilidad al estar más expuestas que otros grupos de edad al desgaste fisiológico y a la pobreza, como consecuencia de la reducción de sus ingresos al salir del mercado de trabajo, sumando a la marginación laboral, la marginación social.

Pero, tal como se ha visto en las teorías de la edad fisiológica y del curso de la vida, los factores determinantes de la fragilidad y exclusión no son propios de la vejez, ni pueden atribuirse al simple dato cronológico. La situación de vulnerabilidad no tiene su sustento en la edad sino en factores que marcaron las etapas anteriores de su ciclo de vida, tales como la *inserción social y laboral, el género, la etnia y la zona de residencia*. Es posible, que haya grupos de personas mayores que no presentan estas características y por lo tanto no son especialmente vulnerables frente a otros grupos de edad (Aranibar, 2001).

Uno de los fenómenos observados en toda la región es que, frente a la creciente inestabilidad económica de los hogares con escasos recursos, el exiguo ingreso de los adultos mayores es el sostén del hogar, lo que supone una estrategia para mantener niveles de vida no sólo de las personas adultas mayores sino de también de toda la familia. Se ha observado que a principios del siglo XXI (CEPAL, 2000), en la mayoría de los países de la región, **los adultos mayores eran contribuyentes netos al ingreso de su hogar**. Aproximadamente un tercio de los hogares urbanos, en los que residían adultos mayores junto con otros grupos etáreos, dependían en más de un 50% del ingreso provisto por los mismos. Pese a que la familia en Latinoamérica sigue siendo la principal entidad responsable del cuidado de sus mayores, esos arreglos familiares no necesariamente se deben a la dependencia del adulto mayor sino, por el contrario, a que otros miembros del hogar necesitan de su ayuda económica.

La actual generación de viejos tuvo mayor acceso al pleno empleo y una mayor capacidad para acumular recursos habitacionales y derechos de inclusión, respecto de sus hijos o nietos, quienes, en muchos casos tienen dificultades de inserción laboral y de acceso al ingreso y la vivienda. Cuando esto sucede, los hijos tienen mayores dificultades o no puedan independizarse, originando que los nuevos núcleos familiares se establezcan en el hogar de los padres, con lo que

la solidaridad entre generaciones se produce en el sentido inverso (Viveros Madariaga, 2000). Pese a que lo más frecuente es que los adultos mayores vivan con sus familiares, la dependencia no es su “rasgo distintivo” sino más bien existe un *esquema de interdependencia basado en intercambios generacionales de protección y sostén económico* (Chackiel, 2000).

Al analizar la situación de los adultos mayores en nuestra región, la pregunta clave parece ser si la pobreza afecta a este grupo etáreo con la misma incidencia e intensidad que al resto de la sociedad. Según los estudios realizados por la CEPAL (2000), en la mayoría de los países de la región la incidencia de pobreza en los hogares con adultos mayores es menor que la de hogares sin adultos mayores. Un estudio realizado por Fabiana Del Popolo (2001) acerca de la situación de las personas mayores en América Latina, demuestra asimismo que los mayores están relativamente “mejor” que el resto de la población en cuanto a niveles de pobreza. En once de los quince países analizados, la incidencia de la pobreza es menor entre los adultos mayores respecto de los que tienen entre 10 y 59 años (Del Popolo, 2001).

Esto no implica que la pobreza no afecte a los adultos mayores. A nivel regional (CEPAL, 2000) la condición socioeconómica de los mismos está deteriorada por la falta de sistemas de seguridad social de amplia cobertura al momento del retiro, por la debilidad y fragilidad de los sistemas de salud para enfrentar sus necesidades y por la falta de una política de vivienda y de mecanismos de integración social e intergeneracional. Al comenzar el milenio más de la mitad de los adultos mayores de América Latina no recibía jubilaciones y pensiones, lo que contribuyó a incrementar su participación laboral, mientras que entre el 40% y el 60% de los adultos mayores en edades avanzadas no tenía ingresos de ninguna de estas dos fuentes (Chackiel, 2000). Es evidente que las transformaciones operadas en el campo económico y laboral redundaron en una transformación de las relaciones de intercambio generacional pudiendo el adulto mayor jugar

tanto un rol de *provisión* como de *demanda* de recursos económicos y materiales. La falta de una adecuada integración de los más jóvenes al mercado de trabajo constituye una de las fuentes de vulnerabilidad de los más viejos, al disminuir la capacidad de ayuda por parte de su red primaria de apoyo.

2.4 Dimensiones de análisis para el estudio de la vulnerabilidad social de los adultos mayores

Existe coincidencia entre quienes analizan la situación de los adultos mayores y la vulnerabilidad en la región (R. Pizarro, 1999; Chackiel, 2000; Del Polopo, 2001; Aranibar, 2001) en identificar tres grandes planos de análisis: el *individual*, el *familiar* y el *social* o *comunitario*. A nivel *individual*, un factor esencial es el acceso y *capacidad para acumular recursos monetarios y no monetarios*, a nivel *familiar* se considera el sistema de *transferencias intergeneracionales* y las redes de reciprocidad interna. A nivel *comunitario* se considera la red de *apoyos institucionales y sociales*.

Desde el punto de vista individual, el *ingreso* constituye un factor clave para el acceso a los bienes y servicios necesarios para llevar una vejez digna y plena. Se destaca la importancia de dos fuentes principales: Las **jubilaciones y pensiones** y el **trabajo** (Chackiel, 2000; CEPAL 2000). Al analizar las diferencias por género, las mujeres mayores se encuentran en situación aún más desventajosa, ya que son receptoras de menores ingresos y reciben una menor cobertura previsional (CEPAL 2000, Chackiel, 2000; Del Polopo, 2001; Aranibar, 2001). Asimismo, se observa una tendencia a que sean éstas quienes cohabiten con otros familiares o no familiares a causa de tener ingresos insuficientes. Este hecho se confirma por la mayor participación femenina en hogares donde el aporte de ingresos es bajo, mientras que en los hogares multigeneracionales

el adulto mayor varón aporta de manera más significativa a la economía familiar (Aranibar, 2001). Cuando existe una baja cobertura previsional los recursos que reciben los adultos mayores provienen de su inserción en el mercado de trabajo o bien de *transferencias familiares* (Chackiel, 2000).

A *nivel familiar* las transferencias familiares asumen diversas formas que van desde la ayuda monetaria directa, hasta el cuidado de enfermos o discapacitados o el apoyo emocional (Chackiel, 2000). En este sentido, los adultos mayores que residen en hogares multigeneracionales pueden ser cuidadores de otros miembros del hogar o bien receptores de cuidados. El intercambio de roles se produce cuando es el adulto mayor quien se vuelve frágil. Otra forma habitual de solidaridad intergeneracional es la *cohabitación*: Los acuerdos residenciales permiten reducir los costos habitacionales y de alimentación dadas las ventajas de economía de escala. Sin bien la coresidencia no siempre implica una socialización de los recursos y los adultos mayores pueden recibir transferencias de familiares que residen fuera del hogar, el hecho de compartir un espacio físico está muy relacionado con compartir otros recursos (Chackiel, 2000). A esta dimensión corresponden también las transferencias económicas mencionadas con anterioridad, dado que los adultos mayores con jubilación o pensión contribuyen a la economía familiar, particularmente cuando existen miembros desocupados o con ocupaciones inestables o de bajos ingresos. Esta realidad involucra a las familias extensas en particular y a los hogares conformados por dos o más adultos mayores, donde solo parte de sus miembros acceden a la seguridad social.

Desde el punto de vista de las *redes y relaciones sociales*, insistentemente se menciona como factor de vulnerabilidad la reducida extensión de las redes sociales y la baja participación en organizaciones sectoriales. Si bien la irrupción del tema del envejecimiento ha permitido

fomentar el desarrollo de organizaciones de adultos mayores y la participación de estos en la comunidad, este no es un proceso extendido (Viveros Madariaga, 2001). La participación e integración social de los adultos mayores constituye un aspecto esencial para mantener o mejorar la calidad de vida de los adultos mayores. Cuando se produce el aislamiento social, ya sea por la falta de participación o la merma de los vínculos personales, se cae más fácilmente en estado de fragilidad. Un estudio longitudinal realizado por Bickel y Lalive d'Epina (2007) demuestra que existen tres factores adversos críticos que incrementan los riesgos de exclusión social, ellos son la pérdida de la autonomía funcional, la pérdida de familiares cercanos (viudez y muerte de seres queridos) y el ingreso a establecimientos de larga estancia (residencias para ancianos).

Finalmente, la CEPAL (2006) en su *Manual sobre Indicadores de Calidad de Vida en la Vejez* plantea que la información de la pobreza que afecta a los adultos mayores se realiza con información de los hogares, pero la misma no necesariamente refleja la situación concreta de las personas de edad, sean ellas dependientes o autónomas respecto de los ingresos de otros miembros del hogar. Para resolver esta dificultad se propone una *clasificación de la situación de pobreza* que contempla seis categorías según el nivel de ingresos del adulto mayor y el nivel de ingresos del hogar en el que viven. La matriz resultante y las tipologías formuladas se detallan en el Cuadro "c" obrante al final de este capítulo.

Mediante esta clasificación se pondera la proporción de adultos mayores que viven en extrema pobreza y la proporción de adultos mayores que teniendo ingresos insuficientes se hallan insertos en hogares que no son pobres, así como también aquellos que tienen ingresos individuales suficientes pero son contribuyentes en hogares que se encuentran bajo la línea de pobreza (v. Cuadro B).

Cuadro B: Tipologías de adulto mayor según ingresos individuales y del hogar-

INGRESOS DE LOS HOGARES	INGRESOS DE LOS INDIVIDUOS		
	Sin ingresos	Ingresos bajos	Ingresos medios y altos
Ingreso bajo	Desvalidos (a)	Pobres Severos (b)	Contribuyentes insuficientes (c)
Ingreso medio y alto	Dependientes absolutos (d)	Dependientes contribuyentes (e)	Autónomos absolutos (f)

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Población, envejecimiento y desarrollo*, Santiago de Chile, 2004, documento presentado al trigésimo período de sesiones en CEPAL- CELADE en *Manual sobre Indicadores de Calidad de Vida en la Vejez*, Publicaciones de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2006.

Los grupos resultantes son definidos de la siguiente manera:

- a) **Desvalidos:** No tienen ingreso propio y viven en hogares de bajos ingresos.
- b) **Pobres severos:** Tienen ingresos bajos y viven en hogares de bajos ingresos.
- c) **Contribuyentes insuficientes:** Tienen ingresos medios y altos, pero no suficientes como para sacar a sus hogares de la pobreza.
- d) **Dependientes absolutos:** No tienen ingreso, pero viven en hogares que están fuera de la pobreza.
- e) **Dependientes contribuyentes:** Tienen un ingreso bajo, pero viven en hogares que están fuera de la pobreza.
- f) **Autónomos absolutos:** Viven en hogares con ingreso medio y alto, y ellos mismos tienen ingresos elevados.

En resumen, respecto de la vulnerabilidad social, se destacan los puntos más relevantes que guiaron esta investigación:

- La edad no es en si misma un indicador de vulnerabilidad. La vulnerabilidad de los adultos mayores está vinculada desde el punto de vista económico a la falta de ingresos previsionales o a la vulnerabilidad social del hogar en el que reside.
- La familia constituye la red de contención más importante para los adultos mayores, por lo cual debe tenerse en cuenta la capacidad de ayuda que la misma puede brindar.
- Se consideran vulnerables aquellos individuos y hogares que cuentan con activos insuficientes para afrontar situaciones adversas que implican riesgo, tales como la pobreza o la inestabilidad de los ingresos.
- Entre los activos más importantes se encuentra el trabajo, la vivienda, la infraestructura de servicios educativos y sanitarios y la red familiar y social con la que se cuenta para mantener la integración con el entorno y afrontar la etapa de mayor fragilidad.
- La pobreza y vulnerabilidad social están relacionadas con debilitamiento de los lazos de asociación a través de una menor participación en redes informales de protección y solidaridad social, o bien la pérdida de instituciones laborales como el empleo pleno, y la cobertura de la seguridad social.
- Los adultos mayores son contribuyentes netos de los hogares multigeneracionales permitiendo que estos no caigan en la pobreza.
- Las mujeres resultan menos favorecidas por cuanto perciben ingresos inferiores y participan en menor medida del sistema previsional.

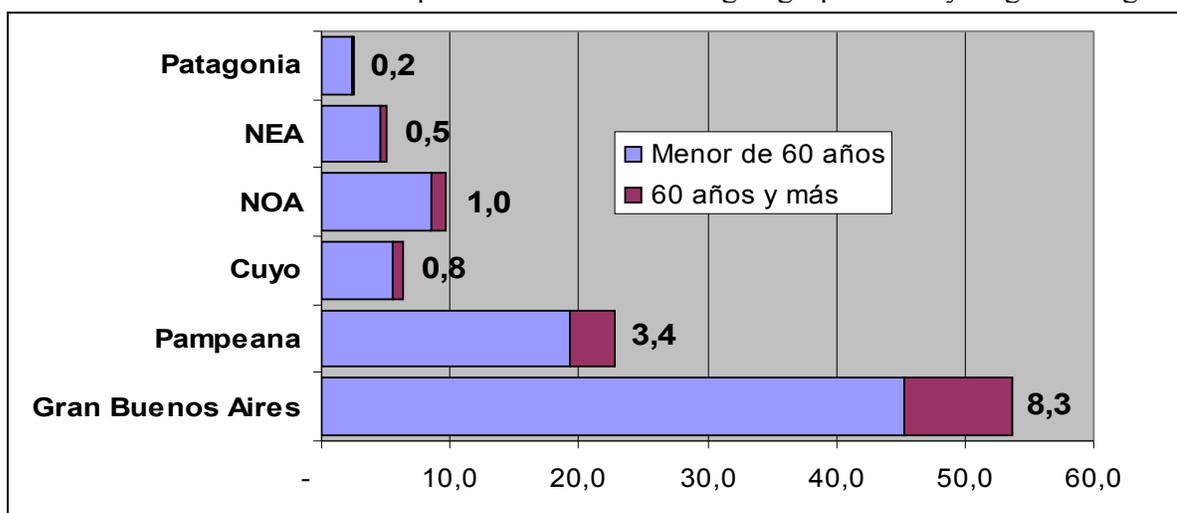
CAPITULO III

PERFIL SOCIODEMOGRAFICO DE LOS ADULTOS MAYORES Y SUS HOGARES

1. INCIDENCIA Y DISTRIBUCION DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR

La incidencia promedio de las personas de 60 años y más encuestadas por le EPH en el período de observación, es igual al 14.3% de la población total¹³. La mayor concentración geográfica de este grupo poblacional se presenta en las Regiones Gran Buenos y Pampeana, donde habita el 81.9% de los adultos mayores (v. Gráfico 1).

Gráfico 1: Distribución total de la población observada según grupo etáreo y Región Geográfica



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Este nivel de concentración es producto del patrón de distribución territorial de la población argentina y el mayor grado de envejecimiento que presentan las zonas más urbanizadas y desarrolladas del país.

¹³ Si se considera el criterio 65 y más, la incidencia poblacional observada a través del pull de micro datos de la EPH es igual al 10.5%. Esta dato es concordante con la incidencia proyectada por el INDEC para el año 2005-2010 (10.0 % y 10.4% respectivamente) para el grupo 65 años y más.

Ambas regiones, junto con la de Cuyo, presentan la mayor tasa de envejecimiento del país (15.5%, 14.9% y 13.3% respectivamente) Las zonas Norte y Sur tienen un envejecimiento cercano o inferior al 10% (v. Cuadro 1).

Cuadro 1: Incidencia y Distribución de adultos mayores y Hogares con adultos mayores

REGION	Incidencia de la personas de 60 años y más sobre la población total	Envejecimiento demográfico ¹⁴
Gran Buenos Aires	8,3	15,5
Pampeana	3,4	14,9
Cuyo	0,8	13,3
NOA	1,0	10,8
NEA	0,5	9,6
Patagonia	0,2	8,5
TOTAL	14,3	14,3

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

1.1 Impacto del envejecimiento social en las unidades domésticas

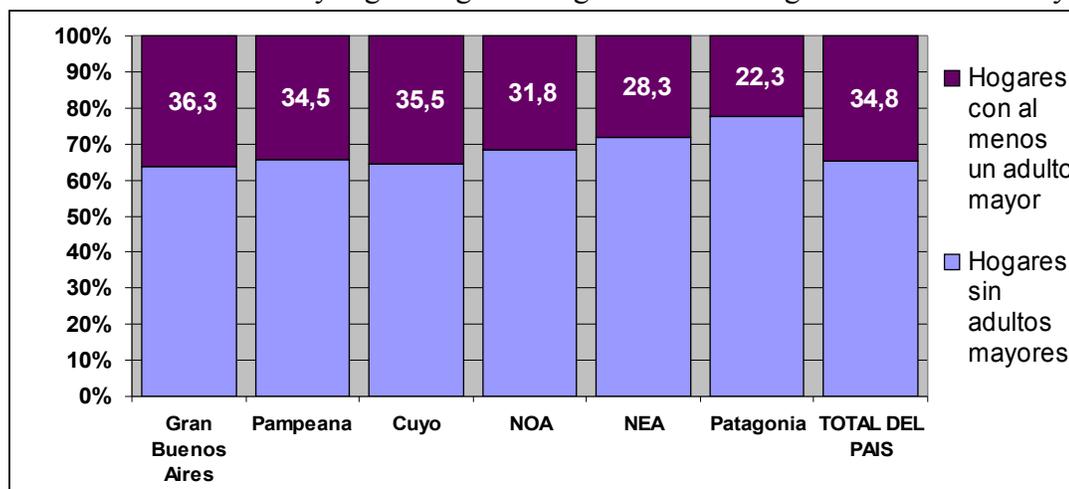
La importancia del envejecimiento como proceso social que involucra a todos los grupos de edad, se hace más evidente al considerar el conjunto de hogares integrados por al menos una persona de 60 años y más. Los hogares con adultos mayores (de aquí en adelante HAM) conforman el 34.8% del total de hogares registrados en el período de observación (v. Gráfico 2 y Cuadro 2)¹⁵, Por otra parte, dado que los adultos mayores residen con otros grupos generacionales, en los HAM reside otro 14.6% de la población. Esto implica que el 28.0% de la población total relevada en el período de observación, se encontraba asociada a las capacidades

¹⁴ El es el porcentaje de adultos mayores (en este caso personas de 60 años y más) sobre el total de la población de un área.

¹⁵ Si se considera el criterio 65 años y más, la incidencia de los hogares con adultos mayores es igual al 26.7% valor concordante con lo observado a través del Censo de Población y Vivienda de 2001 (26.6%, INDEC, 2004).

(derivadas de la mayor trayectoria de vida) y necesidades sociosanitarias¹⁶ del envejecimiento, ya sea por ser adulto mayor o por convivir con adultos mayores.

Gráfico 2: Incidencia total y según Región Geográfica de los hogares con adultos mayores



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

La concentración urbana de las personas de edad redonda en la distribución geográfica de los hogares con adultos mayores. Más del 80% de los hogares con adultos mayores se localiza en la Región Gran Buenos Aires y Pampeana. Con excepción de la Región Patagónica (donde alcanzan el 22.3%, congregando al 17.9% de la población total), los micro datos de la EPH reflejan que uno de cada tres hogares urbanos, relevados entre 2004 y 2006, tenían al menos un integrante de 60 años y más.

El conjunto de unidades domésticas involucradas permite inferir la importancia de los adultos mayores en la articulación de recursos de subsistencia, estrategias de vida y arreglos residenciales. Asimismo debemos considerar que cada hogar con adultos mayores se vincula con un número no ponderado de hogares *sin* adultos mayores, en los cuales residen sus hijos, nietos y

¹⁶ El término *sociosanitario* alude al conjunto de necesidades sociales, económicas y sanitarias requeridas a lo largo del proceso de envejecimiento, particularmente a las que emergen ante la pérdida de la autonomía personal y la enfermedad.

otros familiares que conforman su grupo familiar de referencia (tales como hermanos o sobrinos, quienes suelen ser los principales referentes entre quienes no han tenido hijos) por lo cual existe una *zona de invisibilidad* al considerar los intercambios generacionales de ayuda y protección, entre los hogares con adultos mayores y su entorno socio familiar.

Cuadro 2: Incidencia nacional y regional de los HAM y personas en HAM

REGION GEOGRAFICA	INCIDENCIA NACIONAL		INCIDENCIA REGIONAL		
	Personas en HAM	HAM	Personas en HAM	HAM	TOTAL
	100	100			
Total	28,0	34,8	28,0	34,8	100
Gran Buenos Aires	15,4	20,1	28,7	36,3	100
Pampeana	6,3	8,2	27,6	34,5	100
Cuyo	1,9	2,1	29,2	35,5	100
NOA	2,8	2,6	28,8	31,8	100
NEA	1,2	1,3	23,3	28,3	100
Patagonia	0,5	0,6	17,9	22,3	100

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

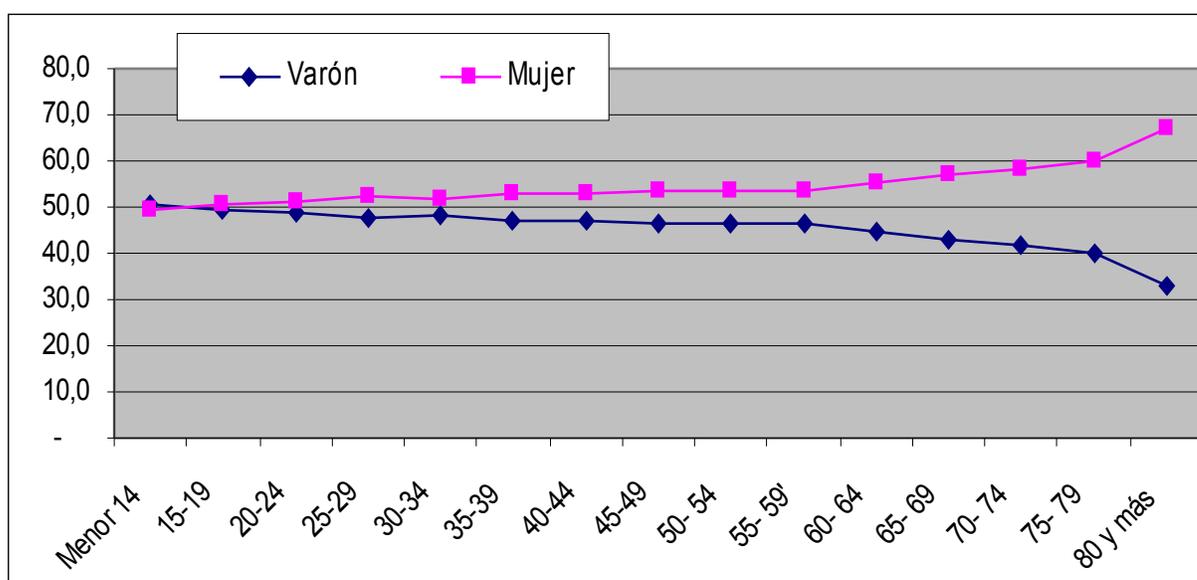
1.2 Envejecimiento diferencial por género

Se afirma que las tres dimensiones que conforman la definición clásica de familia (sexualidad, procreación y convivencia) han sufrido profundas transformaciones. El matrimonio heterosexual monogámico ha perdido el *monopolio de la sexualidad legítima* (Jelin, 2004:17) a la vez que la procreación y el cuidado de los hijos no ocurre siempre en una misma unidad residencial. La familia nuclear completa ha reducido su incidencia dando lugar a múltiples formas de familia y tipos de convivencia, entre la cuales se destaca el incremento de las familias integradas por madres solteras y madres que crían a sus hijos sin presencia masculina. Estas transformaciones son producto de los cambios operados en los patrones de nupcialidad y soltería.

El hecho más destacado es la mayor frecuencia de los divorcios y nuevas uniones, así como también la extensión de la soledad post matrimonial, particularmente entre las mujeres. A esta situación se suma la mayor expectativa de vida femenina, por lo cual no sólo el envejecimiento es típicamente femenino, sino que también esta marcado por la soledad (Jelin, 2004)

Estos fenómenos se comprueban al observar los cambios en la composición sexual de la población encuestada según grupos de edad (v. Gráfico 3 y Cuadro 3). Los micro datos reflejan que a partir del quinquenio 25- 29 años las mujeres incrementan progresivamente su participación en la población total (52.5%), aumentando su incidencia a partir de los 60 años (55.1% de los casos). Esta tendencia se profundiza entre quienes tienen edades extremas, donde las mujeres alcanzan el 66.9%.

Gráfico 3: Población total según sexo y grupo quinquenal de edad



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

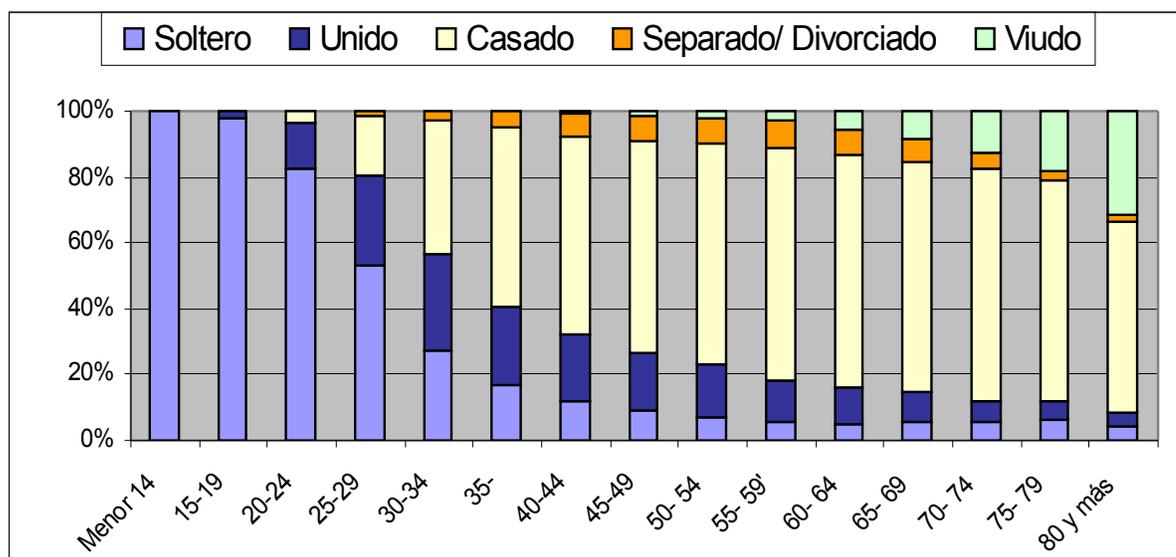
Cuadro 3: Población total según sexo y grupos de edad

SEXO	Menor de 15 años	15 -24 años	25-34 años	45-59 años	60-74 años	80 años y más	Total
Total	100	100	100	100	100	100	100
Varón	50,7	49,2	47,7	46,7	43,3	33,1	47,7
Mujer	49,3	50,8	52,3	53,3	56,7	66,9	52,3

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

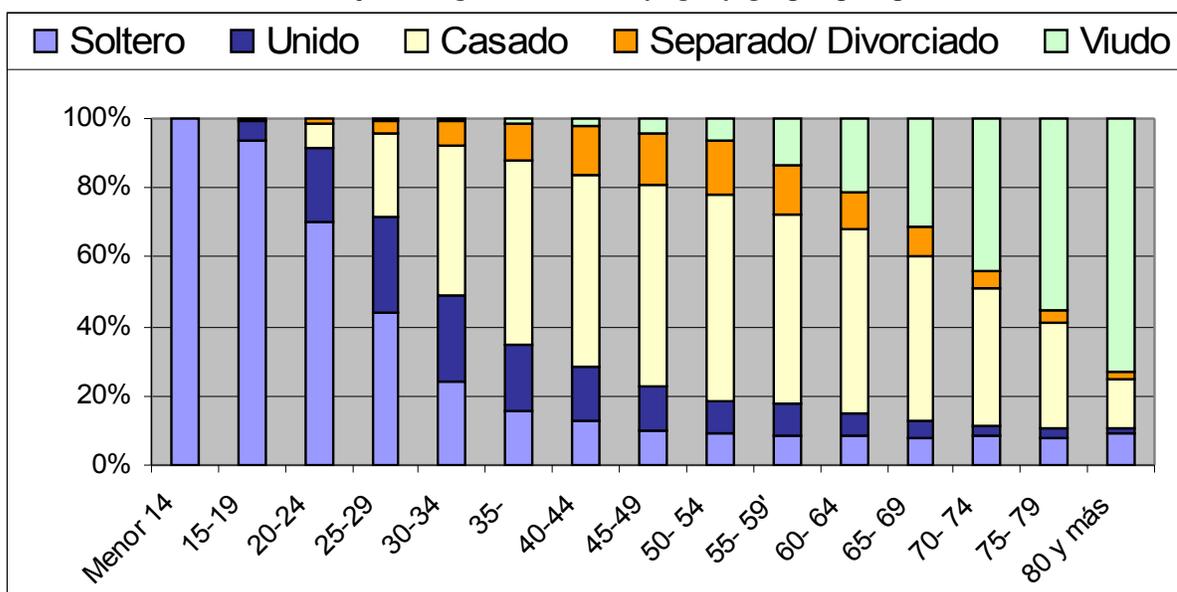
Al considerar el estado conyugal por grupos de edad, se observa un comportamiento diferencial a nivel de género. A medida que avanza la edad de los varones entrevistados, se incrementa la proporción de los casados, siendo la unión legal (Casados) la categoría más frecuente y sostenida hasta la vejez. La viudez entre los varones afecta en mayor medida a los de 60 y más, haciéndose más pronunciada entre los de 80 y más (Cuadro 4 y Gráfico 4a).

Gráfico 4a: Varones según estado conyugal y grupo quinquenal de edad



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Gráfico 4b: Mujeres según estado conyugal y grupo quinquenal de edad



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Entre las mujeres se distingue una mayor incidencia de la soltería, las uniones conyugales y los divorcios, respecto de los varones. A medida que avanzan los años de edad, el peso relativo de la viudez se incrementa hasta convertirse en la situación más frecuente. Las mujeres de 80 años y más son viudas en el 73.3% de los casos, mientras que entre los varones esta situación afecta al 31.3%, a la vez que el 58.2% se encuentra casado (v. Cuadro 4 y Gráfico 4b).

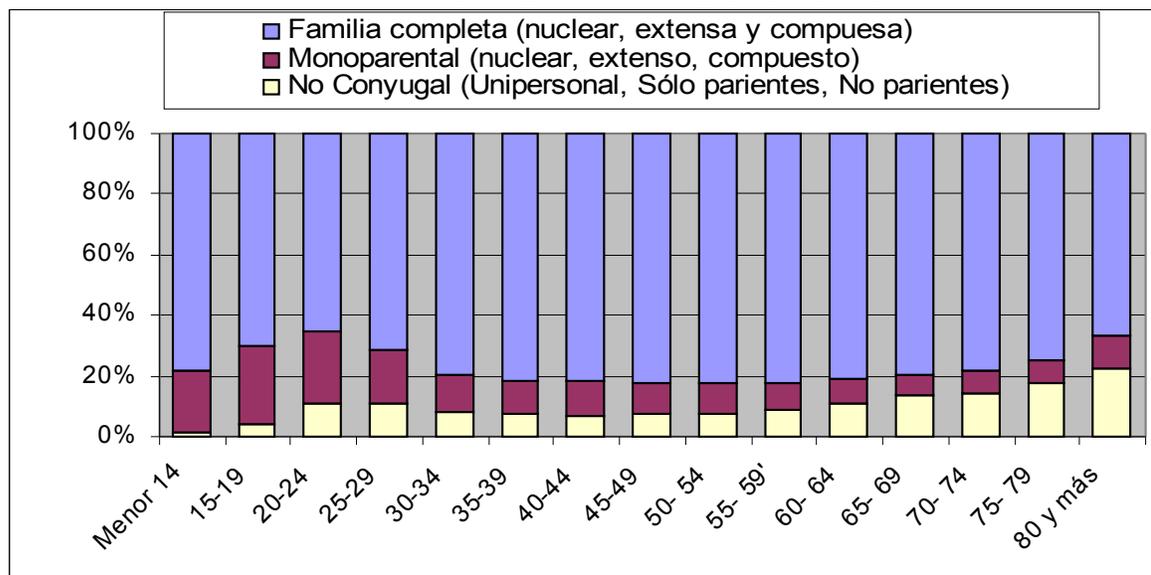
Las diferentes formas que adquiere el curso de vida según el género se plasma en el tipo de familia de pertenencia. Los varones forman parte de familias completas, superando el 80% de los casos en cada grupo quinquenal. La participación en hogares donde no hay núcleo conyugal (no conyugal y unipersonal) se incrementa en los grupos de mayor edad, particularmente a partir de los 80 años (v. Gráfico 5a y Cuadro 5b).

Cuadro 4: Estado Conyugal según grupos de edad

SEXO	ESTADO CONYUGAL	GRUPOS DE EDAD				TOTAL
		Menor de 44 años	45-59 años	60-74 años	80 años y más	
VARONES	Soltero	71,3	7,4	5,4	4,5	54,4
	Unido	11,6	15,5	9,1	3,8	11,9
	Casado	15,6	67,2	70,5	58,2	29,2
	Separado/ Divorciado	1,4	8,1	6,8	2,2	2,9
	Viudo	0,1	1,9	8,2	31,3	1,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
MUEJERES	Soltero	66,0	9,0	8,1	9,1	48,8
	Unido	12,2	10,8	5,1	1,2	10,9
	Casado	17,7	57,5	47,3	14,6	27,3
	Separado/ Divorciado	3,6	14,8	8,3	1,8	5,9
	Viudo	0,4	7,8	31,2	73,3	7,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

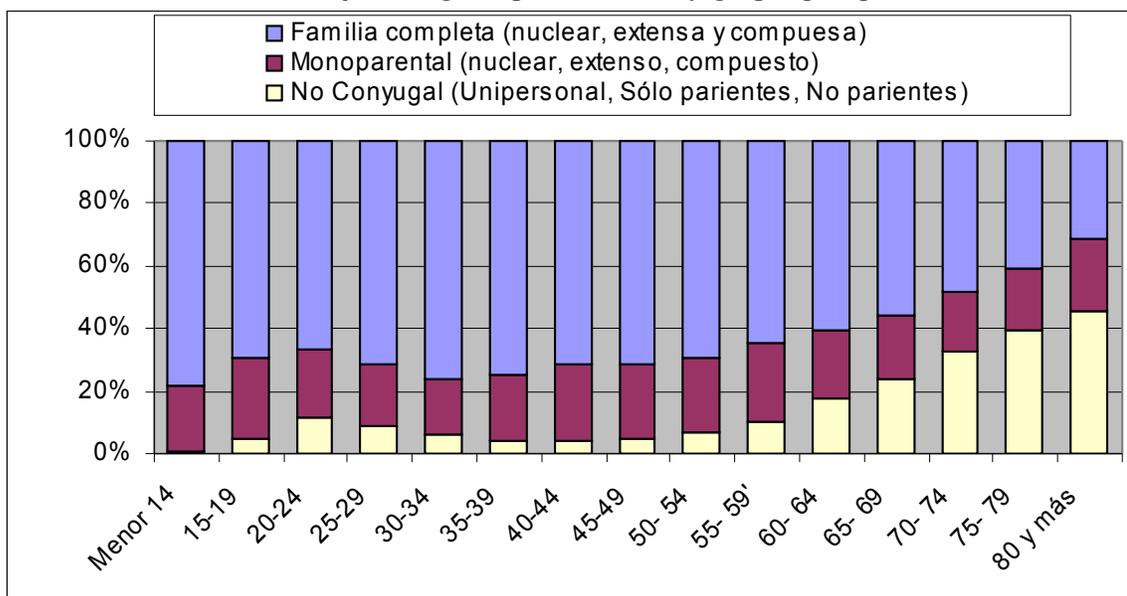
Gráfico 5a: Varones según tipo de familia y grupo quinquenal de edad



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Las mujeres, si bien mayoritariamente forman parte de familias completas, lo hacen en menor medida que los varones teniendo mayor participación relativa en familias monoparentales, especialmente a partir del quinquenio 40-44 años, donde más del 20% de la mismas se encuentran incluidas en esta categoría.

Gráfico 5b: Mujeres según tipo de familia y grupo quinquenal de edad



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

A partir del quinquenio 50-55 años los hogares monoparentales femeninos se reducen y se incrementa la participación de las mujeres en hogares no conyugales. Esta situación se profundiza a partir del quinquenio 60-64 y se vuelve predominante en las edades extremas, cuando existe mayor exposición a la fragilidad (v. Gráfico 5b y Cuadro 5).

Si se considera la situación de todas las personas de 80 años y más, se observa que mientras el 66.3% de los varones forma parte de familias completas, el 11.4% de familias monoparentales y el 22.3% de hogares no familiares, las mujeres sólo forman parte de familias

completas en el 31.2% de los casos, perteneciendo a familias monoparentales en el 23.3% y a hogares no familiares en el 45.5% de los casos.

Cuadro5: Tipo de familia según grupos de edad

SEXO	TIPO DE FAMILIA	GRUPOS GENERACIONALES				TOTAL
		Menor de 44 años	45-59 años	60-74 años	80 años y más	
VARONES	Familia completa (Conyugal, Extensa o Compuesta con <i>Núcleo conyugal completo</i>)	75,4	82,1	79,8	66,3	76,7
	Monoparental (Conyugal, Extensa, Compuesta con <i>Núcleo conyugal incompleto</i>)	19,1	9,9	7,6	11,4	16,5
	Sin unión conyugal (No conyugal/ No familiar/ Unipersonal)	5,5	8,0	12,6	22,3	6,8
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
MUJERES	Familia completa (Conyugal, Extensa o Compuesta con <i>Núcleo conyugal completo</i>)	73,8	68,6	55,4	31,2	69,7
	Monoparental (Conyugal, Extensa, Compuesta con <i>Núcleo conyugal incompleto</i>)	21,3	24,4	20,5	23,3	21,8
	Sin unión conyugal (No conyugal/ No familiar/ Unipersonal)	4,9	7,0	24,1	45,5	8,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Los micro datos confirman la situación desventajosa de la mujer al alcanzar la vejez, ya que teniendo una mayor expectativa de vida tiene mayores dificultades para transcurrir esta etapa vital en compañía de familiares (v. Cuadro 5) y corroboran el fenómeno que la demógrafa Elsa Berquo (referida en Jelin, 2004) denominó la *pirámide de la soledad femenina*, la cual es producto de la mayor incidencia de los divorcios entre las mujeres, su mayor expectativa de vida y la dificultad para volver a conformar uniones. Esto sucede por que los hombres, además de ser más escasos, permanecen casados o forman nuevas parejas con mujeres de menor edad. La

tendencia a la soledad se observa no sólo entre las mujeres de edades avanzadas, haciéndose visible entre las mujeres de 30-35 años de edad (Jelin, 2004).

2. HOGARES CON ADULTOS MAYORES

La comprensión de las problemáticas asociadas a la vejez se profundiza al observar el perfil sociodemográfico de los hogares con adultos mayores. Manteniendo la visión desde la perspectiva del curso de vida se estratificó el conjunto de hogares según la composición generacional de sus miembros. Los hogares con adultos mayores fueron desagregados en tres estratos según la *presencia de otras persona no adultas mayores* (menores de 60 años) y la *presencia de otros miembros en el hogar*. Una de las principales dimensiones de análisis, en el caso de los adultos mayores, es la existencia de una red de protección primaria, la cual conforma el principal capital social para afrontar la situación de fragilidad y reducir sus costos.

Ante la progresiva o repentina pérdida de la capacidad de autonomía funcional, el adulto mayor requiere de otros que acudan en su ayuda y realicen por él las actividades necesarias para la supervivencia, el autocuidado y el cuidado del hogar. La coresidencia facilita el acceso a estos cuidados. Consiguientemente, cuanto mayor es el tamaño del hogar, mayor es la red de ayuda doméstica. Cuando los adultos mayores viven solos, el mayor riesgo es la falta de un entorno cercano que pueda acompañar procesos adversos de salud física o emocional.

Sin embargo, muchos adultos mayores no cuentan con familiares que puedan brindar *apoyo funcional*¹⁷ ya sea por ser escasos en número o por tener cargas laborales o familiares

¹⁷ El tipo de ayuda requerida por los adultos mayores se presenta en dos planos fundamentales: Por un lado, el desempeño de las **actividades básicas** (alimentarse, ir al baño, higienizarse) e **instrumentales de la vida diaria** (hacer las compras, viajar en medios de transporte o limpiar la casa) y por el otro, ayuda monetaria y material para conservar o alcanzar el bienestar. La primer dimensión comprende la *capacidad de apoyo funcional o instrumental*, la segunda la *capacidad de ayuda económica*. Ambas refieren a la red primaria de contención (familia, amigos, entorno social).

propias, que dificultan su capacidad de apoyo. Por otra parte, el cuidado domiciliario de personas mayores no tiene una oferta adecuada y suficiente desde el sistema sanitario de nuestro país, siendo cubierto en forma privada y con personal no calificado, generalmente de servicio doméstico. Sin embargo el cuidado de personas frágiles es complejo y requiere de recursos humanos capacitados o entrenados en la atención gerontológica.

La importancia del soporte de ayuda en la vejez determina la necesidad de observar la situación de todos los grupos de edad, particularmente a los más próximos en términos generacionales, quienes además de ser potencialmente hijos de personas adultas mayores, conforman la próxima generación de adultos mayores. Para el análisis de la información, dado que se desconoce la red familiar real de los adultos mayores, se estableció como supuesto que las personas entre los 45 y 59 años de edad son *hijos potenciales* de personas de 60 años y más. La utilización de una cohorte ficticia de hijos es un recurso metodológico planteado en el **Índice de dependencia potencial de padres**, uno de los indicadores utilizados para medir la *capacidad potencial de soporte de las familias* frente al aumento la población en edad extrema ¹⁸.

Previo al análisis de la conformación sociodemográfica de de los hogares resulta necesario especificar el criterio de clasificación utilizado en el análisis de los micro datos. El **primer criterio de clasificación** es la distinción entre *Hogares con Adultos Mayores (HAM)* y *Hogares Sin adultos mayores (No HAM)*. Los estratos de hogares *con* y *sin* adultos mayores conforman dos grandes grupos de observación a los que denominaremos *estratos agregados*.

Para analizar la situación de los adultos mayores en particular, estos dos grandes estratos han sido desagregados en tres ***Subestratos de Hogares con Adultos Mayores*** y dos ***Subestratos***

¹⁸ El mismo se calcula como el cociente entre la población de 80 años y más (potenciales padres) y la población de 50 a 64 años (potenciales hijos) del área por cien. (SESD-INDEC; CEPAL 2006). Dado que para la identificación de los adultos mayores, en el presente trabajo, se utilizó como edad de corte 60 años y más, se asignó la función de “potenciales hijos” al grupo comprendido entre los 45 y los 59 años de edad.

de Hogares Sin Adultos Mayores. Para el **Estrato hogares con adultos mayores (HAM)** el primer criterio de clasificación es el tamaño del hogar, distinguiéndose entre *hogares unipersonales* y *hogares multipersonales*. El segundo criterio de clasificación se produce al interior de los hogares multipersonales y corresponde a la diferenciación entre aquellos conformados sólo por *adultos mayores (Hogares multipersonales unigeneracionales)* y hogares aquellos conformados por *adultos mayores y otras personas no adultas mayores (Hogares multipersonales multigeneracionales)*.

El **Estrato Hogares Sin adultos mayores (No HAM)** se clasifica según la existencia de al menos un miembro de entre 45 y 50 años de edad (hogares con *hijos potenciales*) o la ausencia de personas de este grupo generacional. Es decir, hogares donde todos sus miembros son menores de 45 años.

Los Estratos y Subestratos de Hogares quedan conformados de la siguiente manera:

1. Estrato de hogares con adultos mayores (HAM):

1.1 Hogares unipersonales de adultos mayores (HAM1): Son los hogares integrados por una sola persona de 60 años y más.

1.2 Hogares multipersonales unigeneracionales de adultos mayores (HAM2): Son aquellos hogares integrados por o dos o mas personas donde todos sus miembros tienen 60 años y más.

1.3 Hogares multipersonales multigeneracionales de adultos mayores (HAM3): Son aquellos hogares integrados al menos una persona de 60 años y más y al menos una persona menor de 60 años.

2. Estrato de hogares sin adultos mayores (No HAM):

2.1 Hogares sin adultos mayores pero con hijos potenciales (NoHAM_45-59): Son aquellos hogares donde al menos uno de sus miembros tiene entre 45 y 50 años de edad.

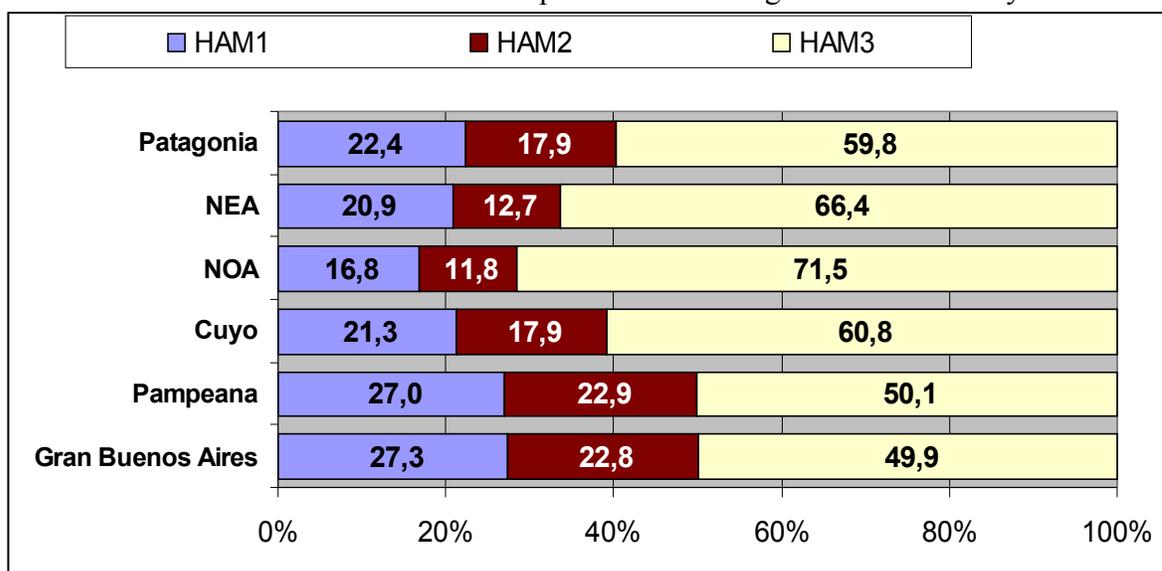
2.2 Hogares sin adultos mayores y sin hijos potenciales (NoHAM_Menor 45 años): Son aquellos hogares donde todos sus miembros tienen menos de 45 años.

Para el análisis del perfil sociodemográfico de los hogares con adultos mayores, se consideraran los tres subestratos de hogares con adultos mayores, mientras que el estrato sin adultos mayores será analizado en forma agregada. Este último estrato será desagregado en el Capítulo IV para analizar los indicadores sociales y laborales relacionados con la capacidad de ayuda económica de las generaciones de hijos.

2.1 Distribución y perfil sociodemográfico de los estratos de hogares con adultos mayores

Ente los hogares con adultos mayores, los *multigeneracionales* (HAM3) son los de mayor incidencia, particularmente en las regiones con menor envejecimiento demográfico. Se destaca la importancia de este estrato en la región NOA y NEA, al cual pertenecen el 71.5% y 66.4% de los hogares con adultos mayores respectivamente (v. Cuadro 6) y su menor peso relativo en las regiones Gran Buenos Aires y Pampena, donde sólo el 50% de los hogares con personas mayores son de tipo multigeneracional. En ambas regiones, en cambio, se observa la mayor incidencia de hogares *unipersonales* de adultos mayores (27%). En todas las regiones geográficas los hogares *unigeneracionales* constituyen el estrato con menor incidencia, siendo la región NOA la que registra el menor peso relativo de este tipo de hogares (11.8% del total de los HAM).

Gráfico 6: Distribución territorial por Estrato de Hogar con adultos mayores



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Cada uno de los estratos expresa un comportamiento diferencial en los siguientes atributos: *Sexo del jefe del hogar*, *Grupo de edad al que pertenece el jefe el hogar* (No adulto mayor, Adulto Mayor), *Tipo de hogar familiar* y *Tamaño del hogar*. Cabe destacar que el perfil sociodemográfico de los distintos estratos no presenta variaciones sustantivas a nivel regional, conservando los mismos patrones por sexo y edad, por lo cual los resultados se presentan agregados a nivel nacional, a fin de observar particularmente la correspondencia entre *curso de vida* y *tipo de estrato generacional del hogar*.

2.1.1. Hogares Unipersonales de adultos mayores (HAM1):

Este estrato se caracteriza por su composición femenina. **El 73.3% de los hogares unipersonales de adultos mayores, tiene por jefe a una mujer** (v. Cuadro 6a). Asimismo se observa una mayor presencia de mujeres en edades extremas (26.0%) respecto de los varones (20.1%). Otra diferencia significativa es que, entre los varones que viven solos, hay una mayor proporción de solteros (21.3%) y separados/ divorciados (26.0%), respecto de las mujeres. Entre

las mujeres, la viudez es la situación conyugal más significativa, alcanzando al 67.9% de los casos.

Cuadro 6a: Perfil sociodemográfico de los hogares unipersonales con adultos mayores (HAM1)

INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS	SEXO DEL JEFE		
	Varones	Mujeres	Total
Total HAM1	26,7	73.3	100
Edad de los miembros de hogar	100	100	100
60- 79	79,9	74,0	75,6
80 y más	20,1	26,0	24,4
Edad promedio del hogar	72.2	73.9	73.6
Situación conyugal	100	100	100
Soltero	21,3	14,1	16,1
Unido	0,8	0,3	0,4
Casado ¹⁹	2,4	1,0	1,4
Separado/ Divorciado	26,0	10,0	14,2
Viudo	49,5	74,7	67,9

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

La *edad avanzada* y la *falta de cónyuge* son factores relevantes al considerar la capacidad de los hogares para afrontar los costos y necesidades de ayuda funcional. El capital social de los hogares unipersonales estará dado por la red familiar *extra* hogar. En los casos donde hubo vínculo conyugal puede presumirse la existencia de hijos, mientras que los solteros se encuentran potencialmente, más expuestos a la falta o insuficiencia de ayuda, en caso de requerir cuidados por enfermedad o pérdida de su capacidad funcional. Los hogares unipersonales, en tal sentido, suelen ser considerados como un factor de riesgo por requerir de personas no convivientes que puedan brindar ayuda instrumental, siendo los hogares *potencialmente* más demandantes de servicios domiciliarios. Desde el punto de vista de la vulnerabilidad social, será también relevante

¹⁹ Se infiere que los escasos casos que presenta esta categoría reflejan la situación conyugal de personas que no formalizaron la desvinculación conyugal, declarando su *estado civil*.

la inserción del adulto mayor en la seguridad social y su capacidad económica para afrontar gastos relacionados con la contratación de servicios especializados.

2.1.2. Hogares Multipersonales Unigeneracionales (HAM2)

Al igual que los hogares unipersonales, los hogares unigeneracionales reflejan un tipo de allegamiento habitacional propio de la última etapa del curso de vida familiar (*nido vacío y muerte del cónyuge*) presentando una mayoritaria participación de parejas de adultos mayores sin hijos y de mujeres residentes en hogares no conyugales (v. Cuadro 6b). La jefatura del hogar es esencialmente masculina (87.1% de los hogares registrados en el período de observación). **Los hogares unigeneracionales con jefe varón** son de tipo *nuclear completo sin hijos* en forma casi excluyente (93.3%) con escasa incidencia del resto de las categorías, representando la típica conformación de hogar con pareja de ancianos. Por otra parte, los jefes varones son en el 82.0% de los casos, adultos mayores jóvenes (60 a 79 años).

Los **hogares unigeneracionales con jefatura femenina** son menos frecuentes (12.9%).y sus miembros son mayoritariamente de sexo femenino (77.6%). De allí la mayor incidencia de los hogares de tipo *No conyugal* (42.5%). Los hogares unigeneracionales conformados por una pareja de adultos mayores (*nuclear completo sin hijos*) ocupan el segundo lugar con una incidencia del 32.5%, siguiéndole en importancia los *Conyugales con núcleo incompleto* (23.5%). Si bien las mujeres jefas de hogar son generalmente adultas mayores jóvenes (71.7% de los casos), se observa una mayor participación de mujeres de edades extremas (28.3%) respecto de los varones. Por otra parte, la edad promedio del hogar es mayor cuando los hogares presentan jefatura femenina (74.2 años) respecto de los hogares con jefatura masculina (71.8 años).

Cuadro 6b: Perfil sociodemográfico de los hogares unigeneracionales (HAM2) según sexo del jefe

INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS	SEXO DEL JEFE		
	Varones	Mujeres	Total
Total HAM2	87,1	12,9	100
Edad del jefe	100	100	100
60- 79	82,0	71,7	80,7
80 y más	18,0	28,3	19,3
Tipo de hogar multipersonal	100	100	100
Nuclear completo (sin hijos)	93,3	32,5	85,4
Nuclear completo (con hijos)	0,1	0,4	0,1
Nuclear incompleto	1,2	23,5	4,1
Extenso/ Compuesto	3,4	1,1	3,1
No Conyugal	2,1	42,5	7,3
Tipo de hogar familiar	100	100	100
Familia completa (nuclear, extensa, compuesta)	96,7	33,4	88,6
Monoparental (nuclear, extenso, compuesto)	1,2	24,1	4,2
No familiar (no conyugal)	2,1	42,5	7,3
Sexo de los miembros del hogar	100	100	100
Varones	49,7	22,4	46,1
Mujeres	50,3	77,6	53,9
Tamaño promedio del hogar	2.1	2.2	2.1
Edad promedio del hogar	71.8	74.2	71.9

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Los hogares *unigeneracionales* presentan, por un lado, la existencia de una red de ayuda potencial (dado su carácter multipersonal). El tamaño promedio de este tipo de hogares es de dos miembros, tanto en los que presentan jefatura masculina como femenina. Por otro lado, dado que todos los miembros del hogar son adultos mayores, la red de ayuda familiar *intra* hogar está restringida no sólo por su reducido tamaño sino por que todos sus miembros son potencialmente frágiles.

2.1.3. Hogares multipersonales multigeneracionales (HAM3)

En los hogares multigeneracionales se observa una mayor presencia de jefas mujeres (34.2% v. Cuadro 6c), respecto de los estratos unipersonal (HAM1) y unigeneracional (HAM2).

Otro rasgo destacable es que, pese a ser hogares multigeneracionales, los jefes de hogar son generalmente adultos mayores (el 72.4% de los jefes varones y el 78.6% de las jefas de hogar tienen 60 años y más).

Cuadro 6c: Hogares multipersonales multigeneracionales (HAM3) según sexo de jefe

INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS	SEXO DEL JEFE		
	Varones	Mujeres	Total
Total HAM3	65.8	34.2	100
Edad del jefe	100	100	100
Menor de 60 años	27,5	21,4	25,4
60- 79	67,4	66,8	67,2
80 y más	5,0	11,8	7,3
Tipo de hogar multipersonal	100	100	100
Nuclear completo sin hijos	10,5	1,8	7,5
Nuclear completo con hijos	37,6	4,2	26,2
Nuclear incompleto	8,3	40,4	19,3
Extenso o Compuesto	41,0	41,4	41,2
No conyugal	2,5	12,1	5,8
Tipo de hogar familiar	100	100	100
Familia completa (nuclear, extensa y compuesta)	84,3	10,9	59,2
Monoparental (nuclear, extenso, compuesto)	13,2	77,0	35,0
No familiar (unipersonal, no conyugal)	2,5	12,1	5,8
Sexo de los miembros del hogar	100	100	100
Varones	50,7	34,9	45,8
Mujeres	49,3	65,1	54,2
Tamaño promedio del hogar	4.8	4.3	4.6
Edad promedio del hogar	43.0	41.6	42.8

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Este estrato es consistente con una etapa más joven del curso de vida familiar donde existe convivencia entre padres e hijos, muchos de los cuales han conformado sus propias familias. Este hecho se desprende de la incidencia de los hogares de tipo *extenso y compuesto*

(41.0% en los hogares con jefe varón y 41.4% en los que tienen por jefe a una mujer). Los hogares *conyugales* ocupan el primer lugar de importancia.

Los hogares multipersonales con jefe varón son en un 84.3% familias completas, los que tienen jefatura femenina son en un 77.0% monoparentales y en un 12.1% no familiares. Otras diferencias asociadas al género del jefe de hogar, es que los hogares con jefatura femenina tienen una mayor concentración de mujeres (65.1% de los miembros del hogar son mujeres). Finalmente, se observan diferencias en el *tamaño promedio y edad promedio del hogar*. Los hogares con jefe mujer, tienen un menor tamaño (promedio 4.3 miembros) y una menor edad promedio (41.6 años) respecto de los hogares con jefe varones (el tamaño medio es igual a 4.8 miembros y la edad promedio es igual a 43.0 años).

2.1.4. Hogares sin adultos mayores (No HAM)

Pese a estar conformado por generaciones más jóvenes, presentando una edad promedio de 25 años, los hogares sin adultos mayores reproducen los patrones de diferenciación sexual:

Los jefes de hogar son mayoritariamente varones (73.5% de los casos). Los hogares con jefatura masculina son mayormente conyugales completos (con hijos 67.5%, sin hijos 10.5%). La incidencia de las jefas de hogar (26.5%) es menor respecto del estrato Multigeneracional-de Adultos Mayores (HAM3), pero comparten el sesgo hacia la monoparentalidad (52.4%) y no conyugalidad (27.3%). Hay también una mayor incidencia de los hogares unipersonales entre las mujeres no adultas mayores (20.6%) respecto de los varones no adultos mayores (8.2%).

Cuadro 6d: Hogares Sin adultos mayores (HAM4) según sexo de jefe

INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS	SEXO DEL JEFE		
	Varones	Mujeres	Total
Total HAM3	73,5	26,5	100
Edad del jefe	100	100	100
Menor de 45 años	31,7	31,7	31,7
45 a 59 años (potenciales hijos de adultos mayores)	68,3	68,3	68,3
Tipo de hogar multipersonal	100	100	100
Unipersonal	8,2	20,6	11,5
Nuclear completo sin hijos	10,5	3,8	8,7
Nuclear completo con hijos	67,5	12,1	52,8
Nuclear incompleto	2,7	43,5	13,5
Extenso o Compuesto	8,4	12,9	9,6
No conyugal	2,6	7,1	3,8
Tipo de hogar familiar	100	100	100
Familia completa (nuclear, extensa y compuesta)	85,7	18,0	67,8
Monoparental (nuclear, extenso, compuesto)	3,5	54,2	16,9
No familiar (unipersonal, no conyugal)	10,8	27,8	15,3
Sexo de los miembros del hogar	100	100	100
Varones	52,5	36,2	48,9
Mujeres	47,5	63,8	51,1
Tamaño promedio del hogar	4,7	4,3	4,7
Edad promedio del hogar	25,6	25,0	25,5

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

En síntesis, la composición sociodemográfica de los hogares que conforman la muestra refleja, según estrato generacional las siguientes características:

- Los *Hogares sin adultos mayores (No HAM)* representan el conjunto de hogares conformados por las generaciones más jóvenes, quienes transitan las primeras etapas del

curso de vida. Este estrato es objeto de interés en la medida en que contiene a los *potenciales hijos* de los adultos mayores observados.

- Los **Hogares multigeneracionales con adultos mayores (HAM3)** representan la etapa más joven del envejecimiento, cuando los hijos no han conformado su propia familia. Una menor proporción de ellos comprenden generaciones de hijos y nietos.
- Los **hogares unigeneracionales de adultos mayores (HAM2)**, se encuentran asociados a las etapas finales del curso de vida, donde todavía perdura la unión conyugal o bien se ha perdido al cónyuge y se establecen arreglos habitacionales con otros familiares, generalmente pares generacionales (*nido vacío* y *viudez*).
- Los **hogares unipersonales de adultos mayores (HAM1)** corresponden a la etapa final del curso de vida y frecuentemente son el resultado de la viudez.
- La edad promedio y tamaño medio del hogar en cada uno de los estratos generacionales, expresa transformaciones en la composición y tamaño de las unidades domésticas según el curso de vida (v. Cuadro 7), reduciendo su tamaño y aumentando su edad promedio.

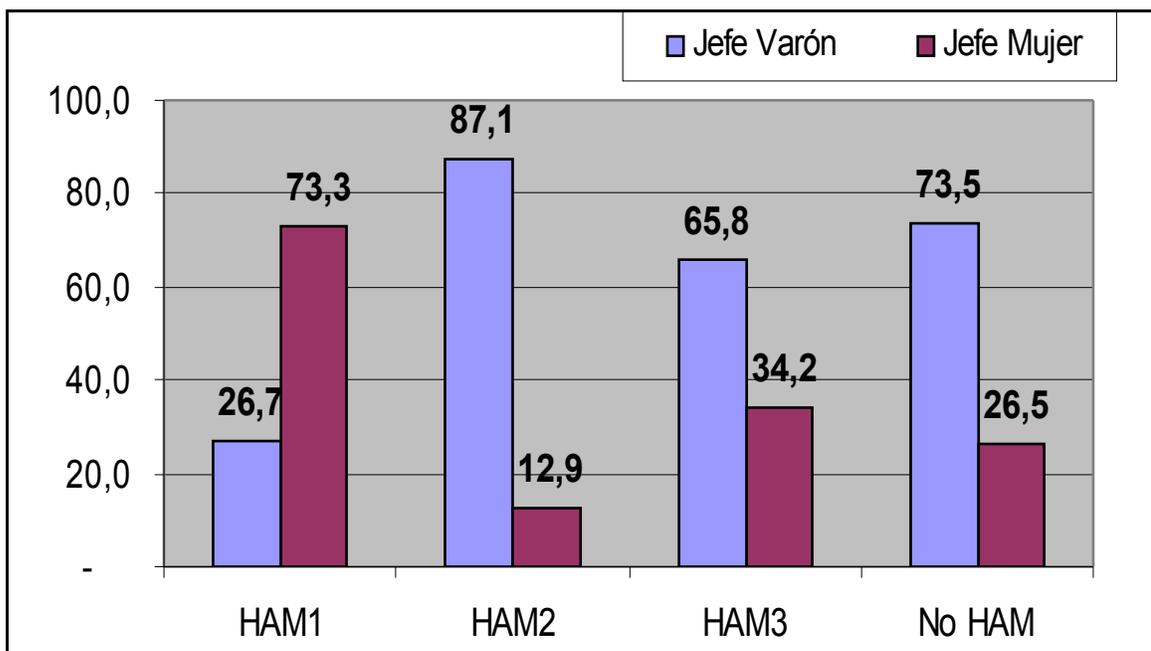
Cuadro 7: Perfil sociodemográfico de los hogares según estrato generacional

PERFIL SOCIODEMOGRAFICO	Estratos de hogares			
	HAM1	HAM2	HAM3	NoHAM
Edad promedio del hogar	73,6	71,9	42,8	25,5
Tamaño promedio del hogar	1	2,1	4,6	4,7

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

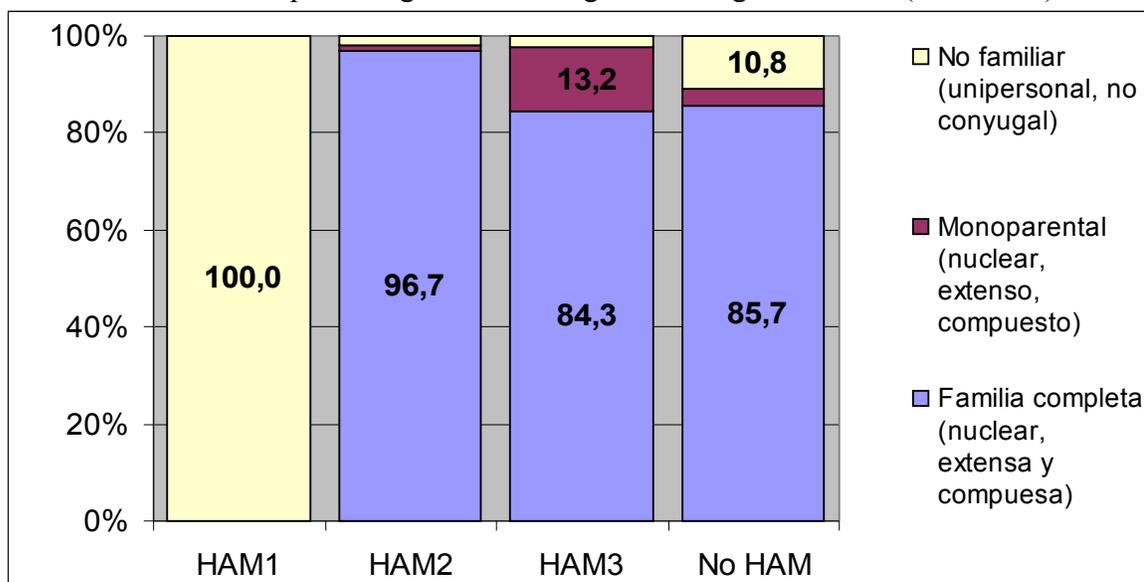
El Gráfico 7 permite observar la preponderancia de la jefatura masculina a lo largo del curso de vida familiar, la cual se revierte sólo en el estrato unipersonal de adultos mayores (HAM1). Los Gráficos 7a y 7b, permiten comparar las diferencias formas de organización familiar según sexo del jefe en cada uno de los estratos.

Gráfico 7: Sexo del jefe de hogar según estrato generacional



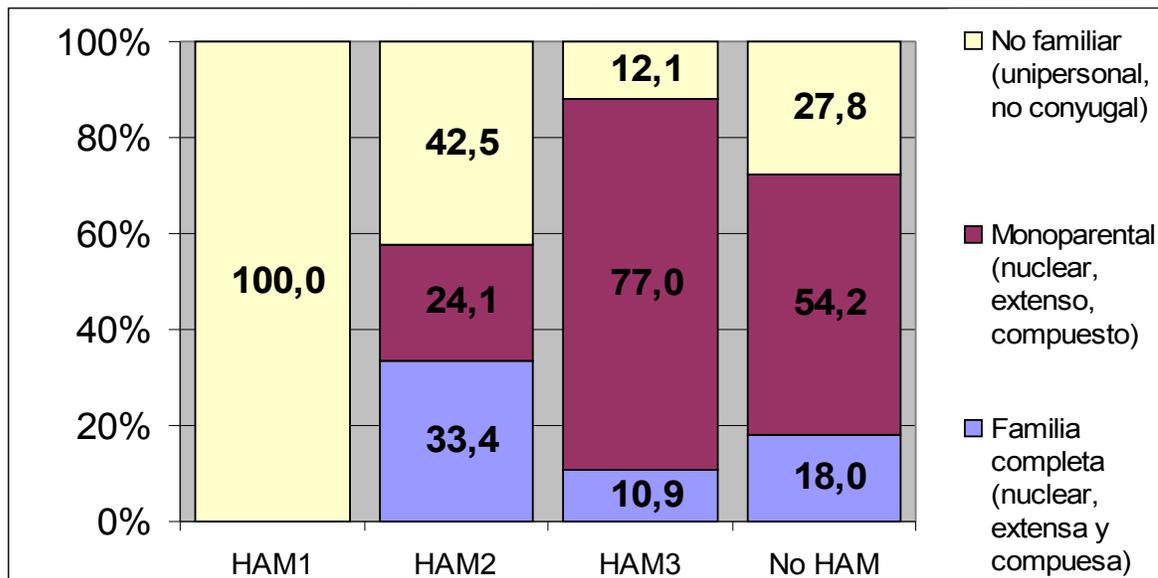
Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Gráfico 7a: Tipo de hogar familiar según estrato generacional (Jefe varón)



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Gráfico 7b: Tipo de hogar familiar según estrato generacional (Jefe mujer)



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

CAPITULO IV

POBREZA Y LA VULNERABILIDAD GENERACIONAL

1. SITUACION CONTEXTUAL (2004-2006)

1.1. Incidencia de la pobreza y la indigencia en el período de observación

Luego de la crisis económica e institucional que marcó el inicio del nuevo milenio en la Argentina, durante el período 2004/2006 se observa un proceso de lenta recuperación, no obstante la persistencia de la pobreza y la indigencia. En el primer semestre de 2004, la pobreza alcanza al 33.5% de los hogares y al 44.3% de las personas, mientras que los hogares indigentes llegan al 12.1%, involucrando al 17% de las personas (v. Cuadro 1). En el segundo semestre de 2006 los hogares y personas pobres descienden al 19.2% y 26.9% respectivamente y los hogares y personas indigentes al 6.3 y 8.7% respectivamente.

Cuadro 1: Porcentaje de hogares y personas bajo la líneas de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos (2004-2006)

CONDICION		2004		2005		2006		TOTAL PERIODO 2004/ 2006	
		1° Semestre	2° Semestre	1° Semestre	2° Semestre	1° Semestre	2° Semestre	Promedio período	Variación Total
P O B R E Z A I N D I G E N C I A	Hogares	33,5	29,8	28,8	24,7	23,1	19,2	26.5	-42,7%
	Personas	44,3	40,2	38,9	33,8	31,4	26,9	35.9	-39,3%
	Hogares	12,1	10,7	9,7	8,4	8,0	6,3	9,2	-47,9%
	Personas	17,0	15,0	13,8	12,2	11,2	8,7	13,0	-48,8%

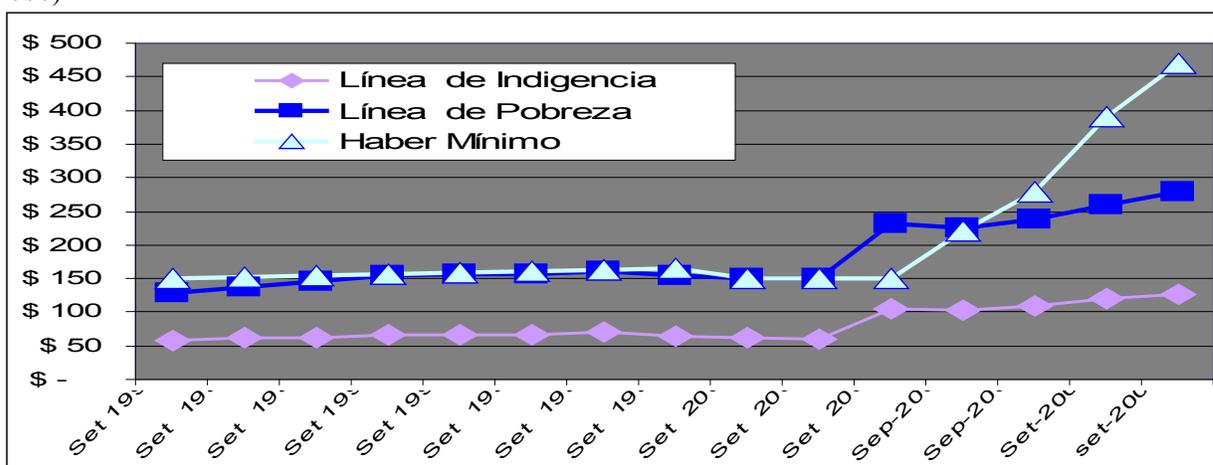
Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Considerando la totalidad del período, la pobreza promedio alcanzó el 26% y la indigencia promedio fue del 9.2%, habiéndose reducido la pobreza de los hogares en un 43% y la indigencia en un 48% entre el primer semestre de 2004 y el segundo semestre de 2006.

1.2 Reconstrucción de los haberes previsionales

Uno de los aspectos más destacados del período, particularmente por su impacto en los adultos mayores, fueron los sucesivos incrementos otorgados a los jubilados y pensionados con haber mínimo, quienes conformaban el 70% de los beneficiarios del ex Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SISJP)²⁰. A principios de 2000 los haberes previsionales arrastraban más una década de inmovilidad, llegando a ubicarse por debajo de la Canasta Básica Total (CBT) estimada para un adulto equivalente (v. Gráfico 1). Si bien los incrementos otorgados desde el año 2002 mejoraron la situación del sector, los mismos afectaron sólo a los perceptores de haberes mínimos, lo que generó un *achataamiento* de la pirámide salarial de los pasivos y una extensión de la jubilación mínima hacia el resto de la escala.

Gráfico 1: Evolución de la Línea de Pobreza, Línea de Indigencia y Haber Mínimo (1992-2006)



Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC (CBT serie histórica) ANSES, Informes de prensa 2004-2004

²⁰ ANSES, Informes de prensa 2005

Al comienzo 2004, el haber mínimo era igual a \$ 240, habiéndose elevado a la suma de \$470 en 2006. Esta cifra permitía cubrir la *Canasta Básica Total* (CBT) estimada para un hogar conformado por una pareja de adultos mayores. Sin embargo, desde la perspectiva de la vulnerabilidad, que considera al grupo que se encuentra en riesgo de caer en la pobreza, el haber mínimo alcanzaba para superar la pobreza, pero no llegaban a cubrir dos veces la Canasta Básica Total, ubicándose en la zona de vulnerabilidad (2LP) o riesgo de caer cíclicamente en la pobreza. (v Cuadro 2a, Cuadro 2b y Gráfico 2)²¹.

En razón de la menor necesidad energética asignada a las mujeres adultas mayores, el monto del haber mínimo les permitía superar la zona de vulnerabilidad en el segundo semestre de 2005, mientras que los varones debieron esperar un año más para lograrlo. Los hogares conformados por una pareja de adultos mayores, donde solo uno de ellos fuera perceptor de ingresos por jubilación, superaban la línea de pobreza en el primer semestre de 2006 pero no la zona de vulnerabilidad (v. Cuadro 2b).

Cuadro 2a: Valor de la Canasta Básica Total para adultos mayores y monto del Haber Mínimo

Período	CBT para Adultos Mayores (promedio por semestre)			Haber Mínimo (promedio semestral)
	Adulto mayor varón	Adulta mayor mujer	Pareja adultos mayores	
1° Semestre 2004	190,97	149,05	340,02	240
2° Semestre 2004	194,62	151,90	346,51	292
1° Semestre 2005	203,51	158,84	362,35	308
2° Semestre 2005	214,51	167,42	381,93	349
1° Semestre 2006	226,43	176,73	403,15	430
2° Semestre 2006	231,31	180,54	411,85	470

Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC (CBT serie histórica ajustada por coeficiente de equivalencias energéticas, Tabla de Morales Elena) ANSES, Informes de prensa 2004-2004

²¹ Son vulnerables los hogares que se encuentran por debajo del ingreso requerido para cubrir hasta dos veces la Canasta Básica Total (CELADE, 2002).

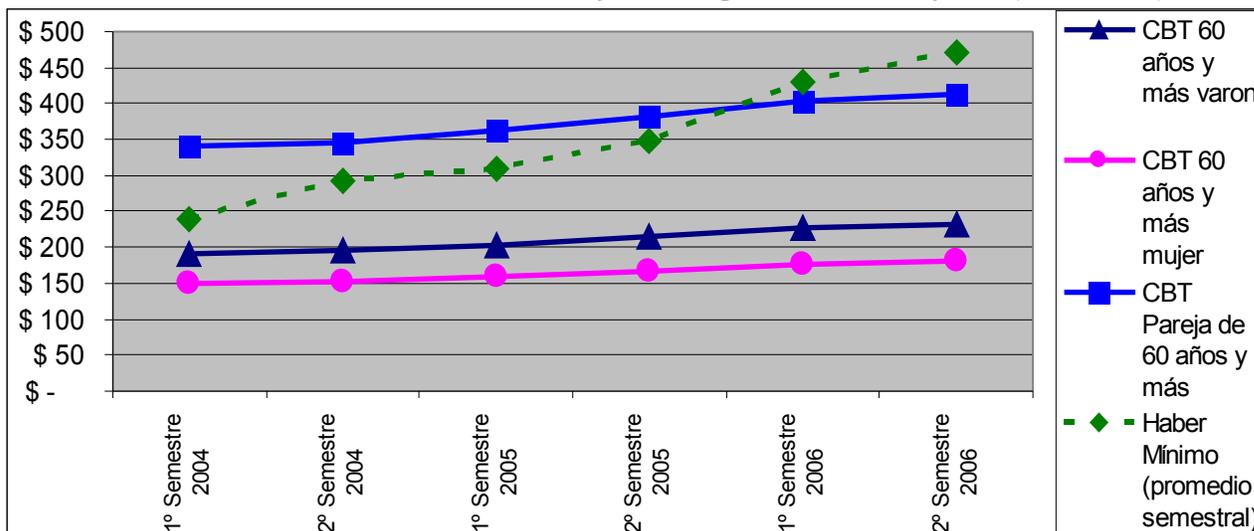
A lo largo del período considerado, se observa un proceso de mejora en los ingresos de los adultos mayores los cuales se encuentran necesariamente asociados a la inserción en la seguridad social, lo que permitió acceder al umbral de bienestar y superar la pobreza crítica. No obstante ello, esta recuperación fue insuficiente para superar la zona de vulnerabilidad (2LP).

Cuadro 2b: Distancia entre el Haber Mínimo y la CBT estimada para adultos de 60 años y más (2004-2006)

Período	Distancia Haber Mínimo CBT AM		
	Varones	Mujeres	Pareja
1º sem 04	1,26	1,61	0,71
2º sem 04	1,50	1,92	0,84
1º sem 05	1,51	1,94	0,85
2º sem 05	1,63	2,08	0,91
1º sem 06	1,90	2,43	1,07
2º sem 06	2,03	2,60	1,14

Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC (CBT serie histórica ajustada por coeficiente de equivalencias energéticas, Tabla de Morales Elena) ANSES, Informes de prensa 2004-2004

Gráfico 2: Evolución del Haber Mínimo y la CBT para Adultos mayores (2004-2006)



Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC (CBT serie histórica ajustada por coeficiente de equivalencias energéticas, Tabla de Morales Elena) ANSES, Informes de prensa 2004-2004

2. POBREZA Y VULNERABILIDAD DE LOS HOGARES SEGUN ESTRATOS GENERACIONALES

La medición empírica de la vulnerabilidad está aún en proceso de desarrollo, existiendo distintos criterios de abordaje. Desde el punto de vista de los ingresos, la identificación de los hogares pobres está claramente definida por la capacidad de acceso a la canasta básica total, sin embargo, existen distintos criterios para definir la zona de vulnerabilidad. Tal como se expuso en el Capítulo II, las investigaciones realizadas coinciden en determinar su límite entre 1.25 LP (World Bank, 2000, Cruces y Wodon, 2001, Duclós, 2001) y hasta 2 LP (CELADE, 2000). En este caso, *se considerarán vulnerables aquellos hogares que no alcancen a cubrir dos canastas básicas, es decir, se encuentren a menos de dos veces la Línea de pobreza (2LP).*

Dada la situación global del período de observación, el objeto de esta investigación es analizar la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad de los adultos mayores sus hogares y la capacidad de respuesta de los mismos frente a los riesgos de la pobreza y la fragilidad. El enfoque metodológico adoptado (*Vulnerabilidad/ Activos/ Capacidad de repuesta*) considera una serie de recursos materiales y no materiales que pueden ser movilizados por los individuos y los hogares cuando declinan los ingresos o cambian las condiciones económicas o laborales. Estos recursos movilizables conforman el “portafolio de activos” de los hogares (Moser, 1996). Entre los activos más importantes se destacan los de capital físico (vivienda), humano (educación, trabajo) y social (redes sociales de protección e intercambio)²². En la vejez, este conjunto de *recursos movilizables* cobra un nuevo significado dado que no necesitan ser movilizados para “alcanzar” un lugar en la sociedad, sino para *conservar* su lugar en ella.

El aislamiento ha sido y continúa siendo uno de los aspectos negativos de la vejez que deben ser prevenidos (v. Capítulo 1). Si bien el envejecimiento tiene un período más activo y

²² Moser, 1996.

saludable, que permite mantener la continuidad o establecer nuevos roles sociales, existe una etapa frágil donde la vida social se restringe por la pérdida parcial o total de la autonomía funcional. Frente a estas situaciones la familia constituye la primera y principal fuente de contención y ayuda y conforma el capital social por excelencia del adulto mayor. La calidad o eficacia del Capital Social estará dada por la capacidad de apoyo económico e instrumental²³ que pueda brindar la red social frente a la falta de recursos económicos o la pérdida de la autonomía funcional del adulto mayor. La insuficiencia de ingresos condiciona la participación del adulto mayor en la sociedad, dado que cuando los ingresos sólo cubren las necesidades de subsistencia, se restringen o eliminan las necesidades culturales y sociales, así como aquellas que tienen que ver con el uso del tiempo libre, tan importante en la vejez.

Tal como se expuso al principio de este trabajo, una de las limitaciones que presentan los micro datos de la EPH, es que sólo permite conocer la *capacidad de apoyo potencial* de la red familiar conviviente, no existiendo información sociodemográfica y socioeconómica de quienes complementan o conforman su red de apoyo, pero residen fuera del hogar observado. No obstante ello y a los fines de analizar la *capacidad de ayuda potencial del entorno* (familiares que residen fuera del hogar), pueden establecerse algunos *supuestos* derivados de la situación por la que atraviesan los *potenciales hijos* de los actuales adultos mayores. Esta generación (referida en el Capítulo III) estará conformada por las personas comprendidas entre los 45 y 59 años de edad.

Para efectuar un mejor análisis de este grupo etéreo, en este Capítulo el Estrato de hogares Sin adultos mayores será desagregado en los subestratos ***Hogares sin adultos mayores pero con hijos potenciales (No HAM_45-59)*** y Hogares sin adultos mayores y sin hijos potenciales (No HAM_menor45). De esta manera, el estrato *Sin adultos mayores* será clasificado

²³ La capacidad de apoyo instrumental implica la capacidad potencial de brindar apoyo para el desarrollo de las actividades básicas e instrumentales de la vida diaria (autocuidado y cuidado del hogar).

en *Hogares sin adultos mayores pero con hijos potenciales* (NoHAM 45_59) y *Hogares sin adultos mayores y sin hijos potenciales* (NoHAM_menor 45).

2.1. Impacto de la pobreza y vulnerabilidad de los hogares según presencia de adultos mayores

Como primer aproximación a la evolución de la pobreza y la vulnerabilidad desde una perspectiva del curso de vida, se observó la incidencia de ambas situaciones en los dos grandes estratos generacionales (estratos agregados), con el fin de establecer si existían diferencias significativas entre los hogares con adultos mayores y los hogares sin adultos mayores (HAM y No HAM). El primer dato relevante es que, a lo largo del período de observación, **quienes más sufrieron la pobreza fueron los hogares sin adultos mayores** (No HAM). Sin embargo al considerar la zona de vulnerabilidad o zona de riesgo a la pobreza, la distancia entre ambos grupos se estrecha (v. Cuadro 3): En rasgos generales se observan las siguientes tendencias para el período 2004-2006.

- La **pobreza promedio** a nivel de los hogares fue del 26.4% (uno de cada cuatro hogares), presentando un menor impacto en los hogares con adultos mayores (Pobreza promedio de los HAM: 18.5%), respecto de los hogares sin adultos mayores (Pobreza promedio NoHAM: 30.7%).
- A lo largo del período de observación, **los hogares con adultos mayores mejoraron su situación de bienestar en mayor medida que los hogares sin adultos mayores**, ya que en los primeros la pobreza se redujo en un 46.9% (pasando del 24.7% en el primer semestre de 2004 al 13.1% en el segundo semestre de 2006), mientras que entre los hogares sin adultos mayores la pobreza se redujo el 41.7%.

Cuadro 3: Porcentaje de hogares en condición de pobreza y vulnerabilidad (2004-2006)

CONDICIÓN	TIPO DE HOGAR	2004		2005		2006		TOTAL PERIODO 2004/ 2006	
		1° Semestre	2° Semestre	1° Semestre	2° Semestre	1° Semestre	2° Semestre	Variación Total	Promedio período
POBRES	Total Hogares	33,5	29,8	28,8	24,7	23,1	19,2	26,4	-42,7%
	Hogares con adultos mayores (HAM)	24,7	20,5	19,4	16,9	16,4	13,1	18,5	-46,9%
	Hogares sin adultos mayores (NoHAM)	38,1	34,6	33,8	28,7	26,6	22,3	30,7	-41,7%
VULNERABLES	Total hogares	28,9	28,7	28,4	27,1	26,8	25,4	27,6	-12,1%
	Hogares con adultos mayores (HAM)	31,7	31,4	30,0	27,7	26,4	23,2	28,4	-26,9%
	Hogares sin adultos mayores (NoHAM)	27,4	27,4	27,6	26,9	27,1	26,6	27,2	-2,9%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

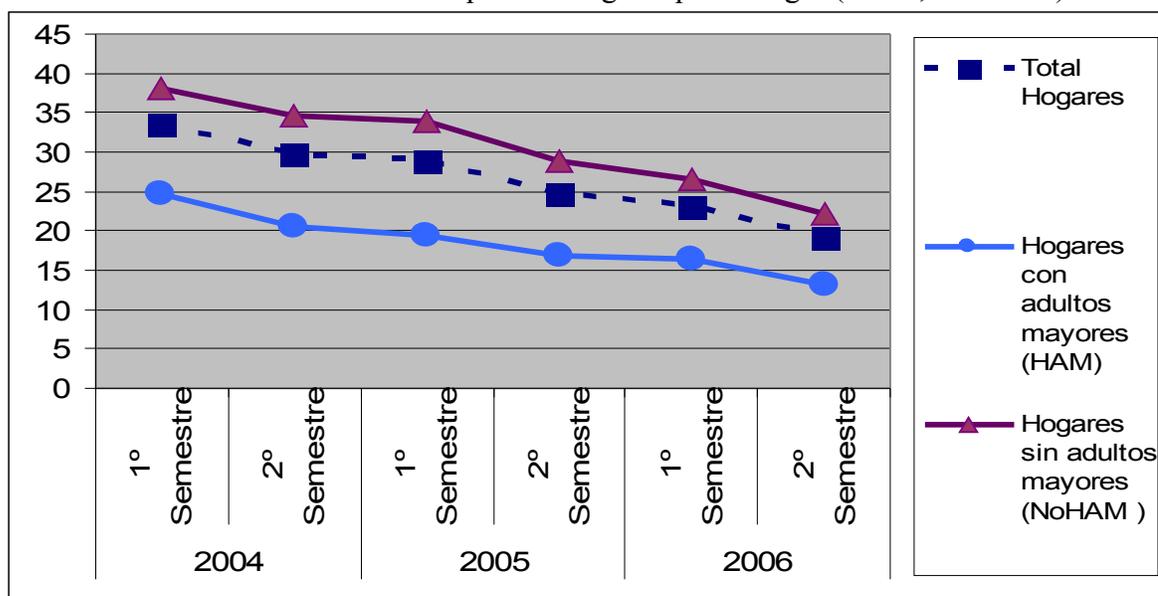
La **vulnerabilidad promedio** fue del 27.6%. Su incidencia se mantuvo relativamente constante, descendiendo un 12.1% a lo largo de todo el período para el conjunto de los hogares. La vulnerabilidad promedio fue del 28.4% para los hogares con adultos mayores y del 27.2% para los hogares sin adultos mayores.

- No obstante la similar incidencia de la vulnerabilidad en ambos estratos de hogares, desde el punto de vista generacional, **los hogares con adultos mayores presentan una mayor incidencia de la vulnerabilidad a lo largo de todo el período**, respecto de los hogares sin adultos mayores.
- **Al inicio del 2004, la vulnerabilidad de los hogares con al menos un adulto mayor era mayor respecto de los hogares sin adultos mayores (31.7% y 27.4% respectivamente).**
- **Entre el primer semestre de 2004-y el segundo semestre de 2006, la brecha entre ambos**

grupos se acorta. Esta situación refleja el impacto de los aumentos producidos sobre las jubilaciones mínimas, dado que el 70.5% de los hogares con adultos mayores tenían cuanto menos un perceptor de jubilación o pensión. Como consecuencia de ello, la incidencia de la vulnerabilidad se redujo un .26.9% para los hogares con adultos mayores, mientras que para los hogares sin adultos mayores el descenso fue del 2.9%.

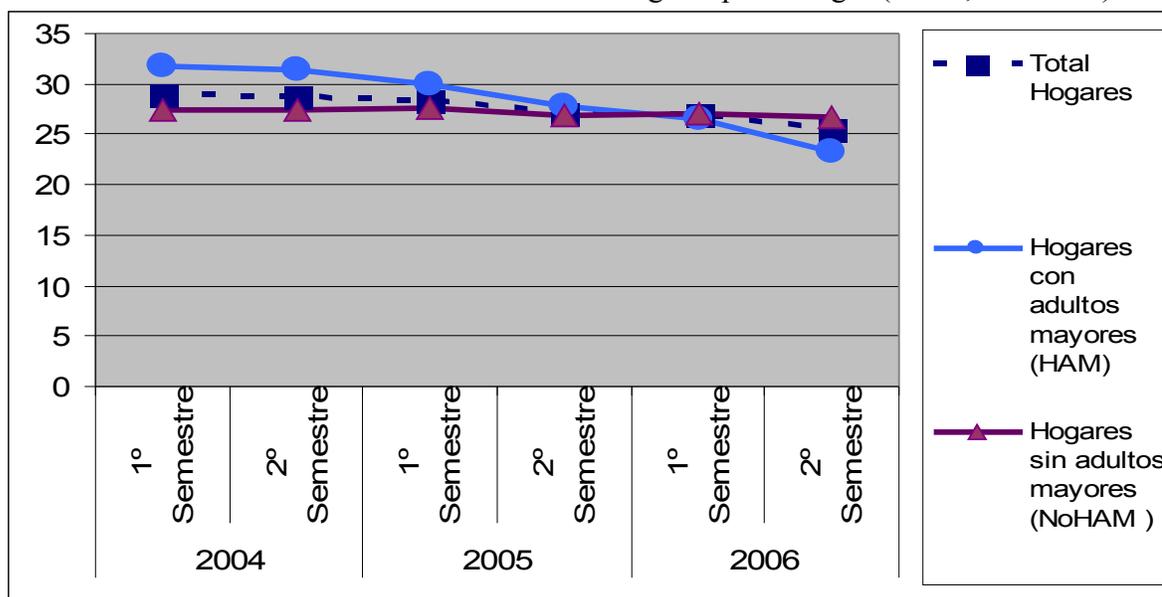
En los Gráficos 3a y 3b se observa más claramente la evolución diferencial de los indicadores según se trate de *hogares con y sin adultos mayores*, destacándose la desigual extensión de la pobreza entre ambos grupos, frente a una similar extensión de la vulnerabilidad. La dinámica de los indicadores, a lo largo del período de observación, reflejan que, **la pobreza se redujo a un ritmo más acelerado, respecto de la vulnerabilidad**, por lo cual una gran franja de hogares se encontraba comprendido dentro de la *zona de exclusión social (pobreza e indigencia) y de riesgo a la pobreza* (54.0% del total de hogares relevados

Gráfico 3a: Evolución de la pobreza según tipo de hogar (HAM, No HAM)



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Gráfico 3b: Evolución de la vulnerabilidad según tipo de hogar (HAM, No HAM)



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

2.2 Pobreza y vulnerabilidad según estrato de hogar generacional

A nivel desagregado, cada uno de los estratos de hogares generacionales, presentan diferentes comportamientos internos.

- Si bien **la pobreza fue mayor para el conjunto de hogares sin adultos mayores**, su extensión fue mayor entre los hogares más jóvenes, es decir aquellos donde todos sus miembros tenían menos de 45 años. La incidencia promedio de la pobreza en los *hogares sin hijos potenciales* (NoHAM_menor 45 años) fue del 31.5%, mientras que en los *hogares con hijos potenciales* (NoHAM_45-59) la pobreza promedio fue del 29.4%).
- No obstante **la vulnerabilidad afectó con mayor intensidad a los hogares con adultos mayores**, su incidencia fue mayor en los hogares multigeneracionales y unigeneracionales de adultos mayores (32.2% y 31.1% respectivamente).

- A nivel desagregado, los *estratos de hogares con y sin adultos mayores*, presentan un **impacto diferencial** (v. Cuadro 4) reflejando una mayor desventaja para el subestrato que representa la presencia de generaciones jóvenes, tal como sucede con los *hogares multigeneracionales de adultos mayores* (el subestrato más pobre entre los HAM) y los *hogares sin hijos potenciales*. (el subestrato más pobre de los NoHAM).

Cuadro 4: Situación de Pobreza y vulnerabilidad según estrato generacional- Período 2004-2006

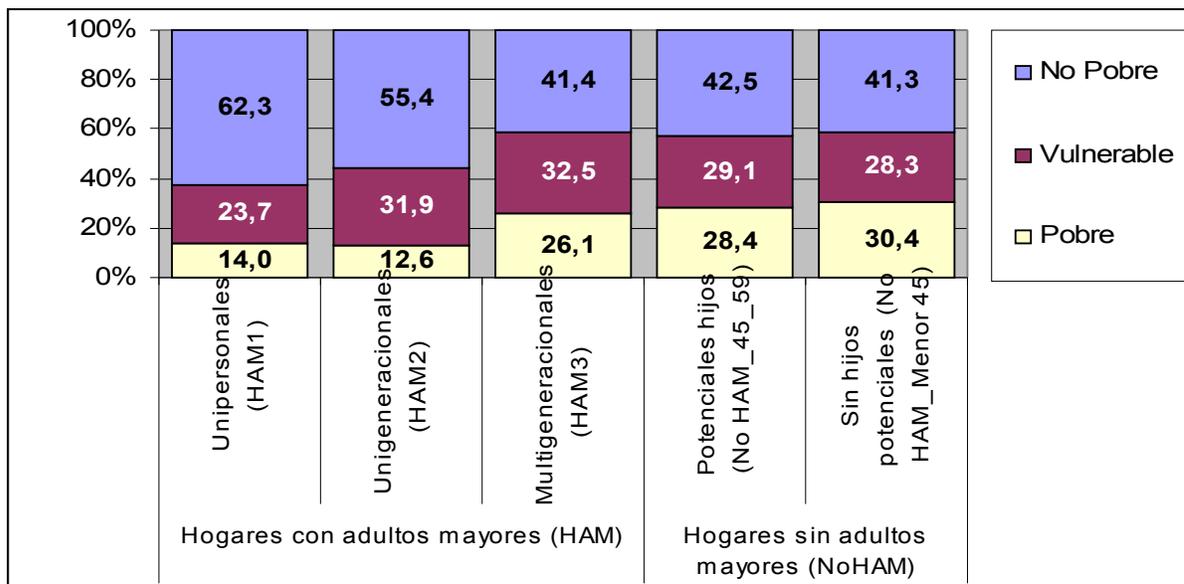
POBREZA Y VULNERABILIDAD	ESTRATOS DE HOGARES					TOTAL
	HOGARES CON ADULTOS MAYORES (HAM)			HOGARES SIN ADULTOS MAYORES (NoHAM)		
	Unipersonales (HAM1)	Unigeneracionales (HAM2)	Multigeneracionales (HAM3)	Con Potenciales hijos (NoHAM_45_59)	Sin potenciales hijos (NoHAM_Menor 45)	
No Pobre	74,0	56,6	41,7	42,6	42,0	46,0
Vulnerable	18,0	31,1	32,2	28,0	26,5	27,6
Pobre	8,0	12,3	26,1	29,4	31,5	26,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Desde la perspectiva de género (v. Gráficos 4a y 4b) **la pobreza afectó con mayor intensidad a los hogares sin adultos mayores con jefatura femenina**. El 34.9% de los *hogares sin hijos*

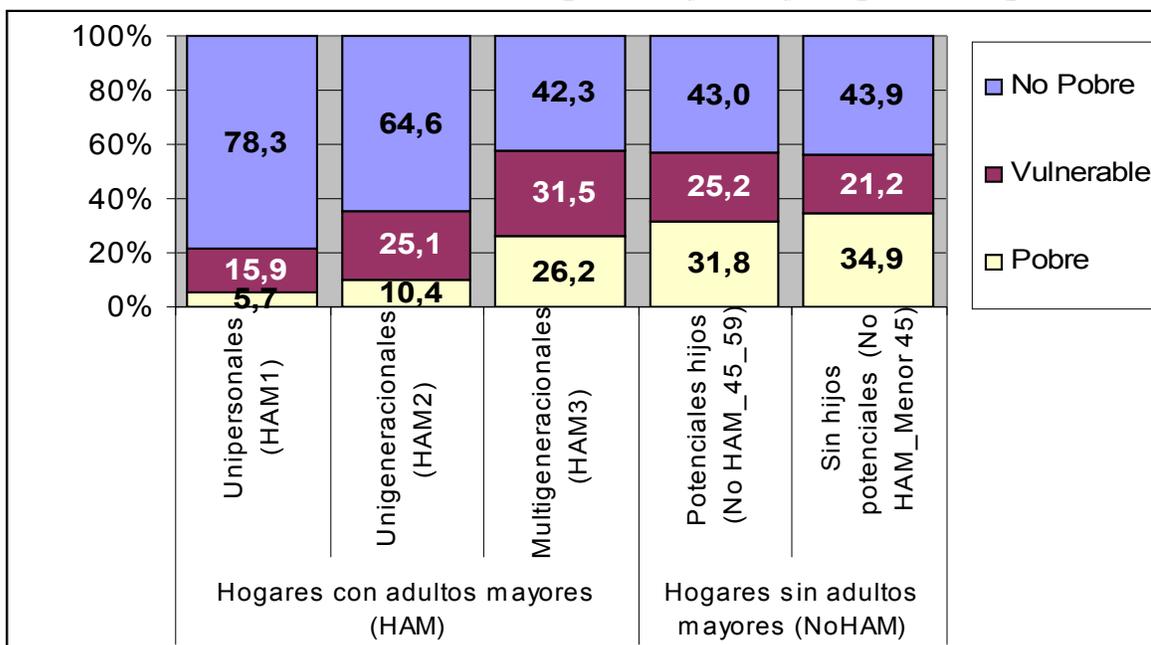
potenciales-y 31.8% de los hogares con hijos potenciales eran pobres cuando la jefa era mujer, mientras que en los hogares sin adultos mayores y jefe varón la incidencia de la pobreza fue del 30.4% y 28.4% respectivamente.

Cuadro 4a: Situación de bienestar de los hogares con jefe varón según estrato generacional



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Cuadro 4b: Situación de bienestar de los hogares con jefe mujer según estrato generacional



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

- **Esta situación se revierte en los hogares con adultos mayores con jefatura femenina**, donde se observa una menor incidencia de la pobreza en los hogares *unigeneracionales* o *unipersonales* (5.7% y 10.4% respectivamente) respecto los hogares con adultos mayores y jefe varón. El estrato multigeneracional, no ofrece diferencias significativas a nivel de género (en este estrato lo que marcará la diferencia será el componente generacional).

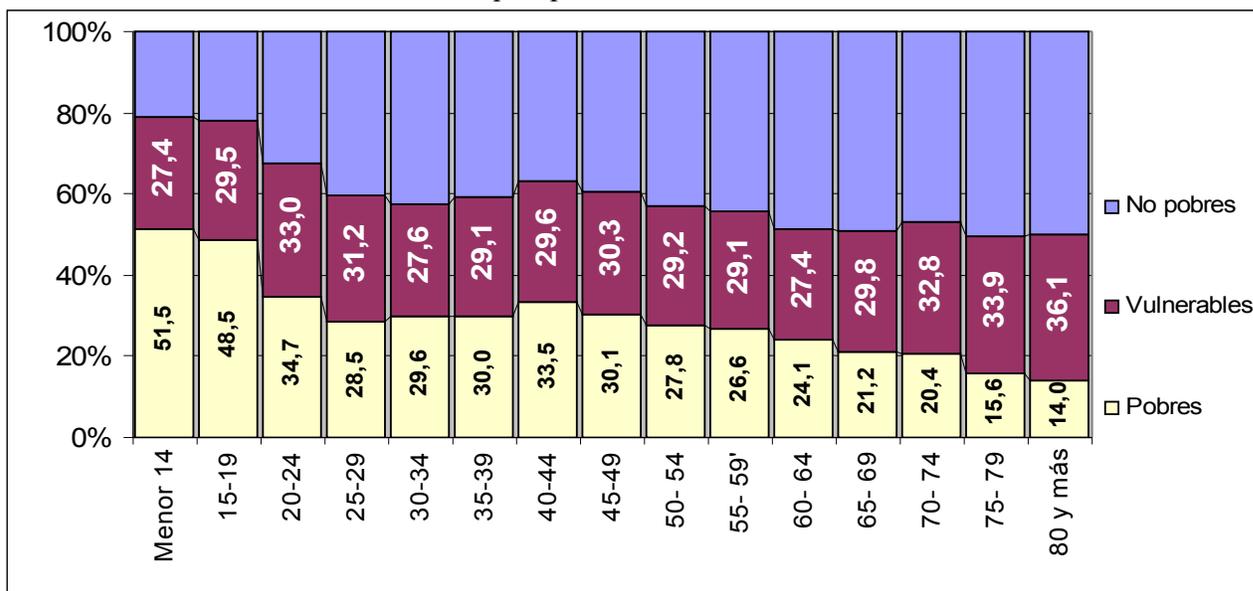
2.3 Pobreza y vulnerabilidad laboral de las personas según grupos de edad

La Teoría del curso de vida plantea que cada etapa vital es el resultado de la biografía personal y el contexto histórico, un producto de la trayectoria de vida y del sistema social. Cada etapa de vida tiene determinadas funciones y roles adscriptos socialmente: padre, hijo, estudiante, trabajador, esposo. Estos roles son desempeñados de manera diferente por cada generación, según pautas culturales y códigos de comportamiento homologados generacionalmente. El curso de vida personal cambia conforme cambia el curso de vida de otros miembros del grupo familiar y la forma de vivir la propia edad se articula con la forma en que cada grupo de edad vive la suya.

Al igual que en el Capítulo III, se analizó la incidencia de pobreza y la vulnerabilidad según grupos quinquenales de edad para cada sexo, con el fin de observar las posiciones relativas según edad y género y su expresión gráfica (v. Cuadros 5a y 5b). Los micro datos muestran una desigual distribución de la pobreza según grupos de edad, con cambios de curso (ascensos y descensos) similares para ambos sexos. Tanto para los varones como para las mujeres, la mayor extensión de la pobreza se observa entre los niños y adolescentes (0 a 14 años), se reduce entre los jóvenes (20 a 29 años), vuelve a incrementarse a partir del quinquenio 30-34, manteniendo esta tendencia ascendente hasta alcanzar el quinquenio 50-54. A partir de este grupo de edad, su

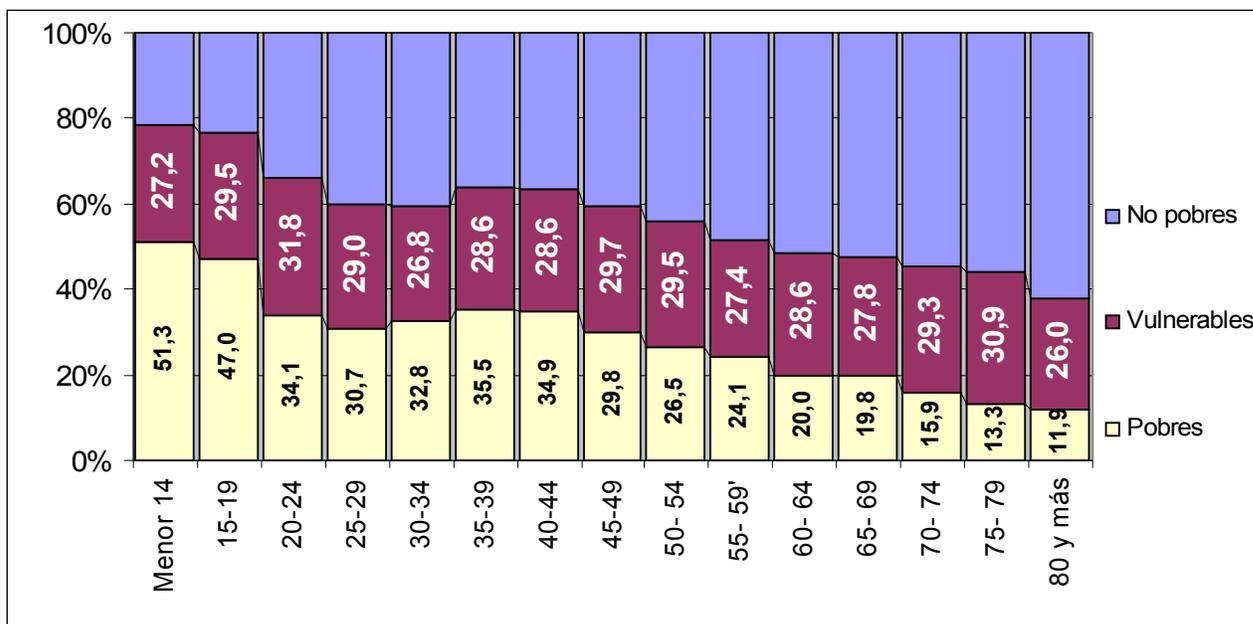
incidencia se reduce progresivamente alcanzando su mínimo valor entre las personas de 80 años y más.

Gráfico 5a: Incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad: Total de varones según grupos quinquenales de edad



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Gráfico 4b: Incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad: Total de Mujeres según grupos quinquenales de edad



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Si bien varones y mujeres presentan cambios de tendencia en los mismos grupos quinquenales de edad, entre los 30 y los 44 años, las mujeres son relativamente más pobres que los varones. Esta situación se revierte a partir de los 50-54 años, donde los indicadores de pobreza resultan más favorables para las mujeres que para los hombres. Los quinquenios que marcan los *puntos de inflexión* son coherentes con el *curso de vida* y las etapas de crianza (mayor pobreza entre los menores de 20 años y los adultos entre 30 y 44 años de edad) y salida de los hijos de hogar (50 años en adelante) e incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo (20-29 años).

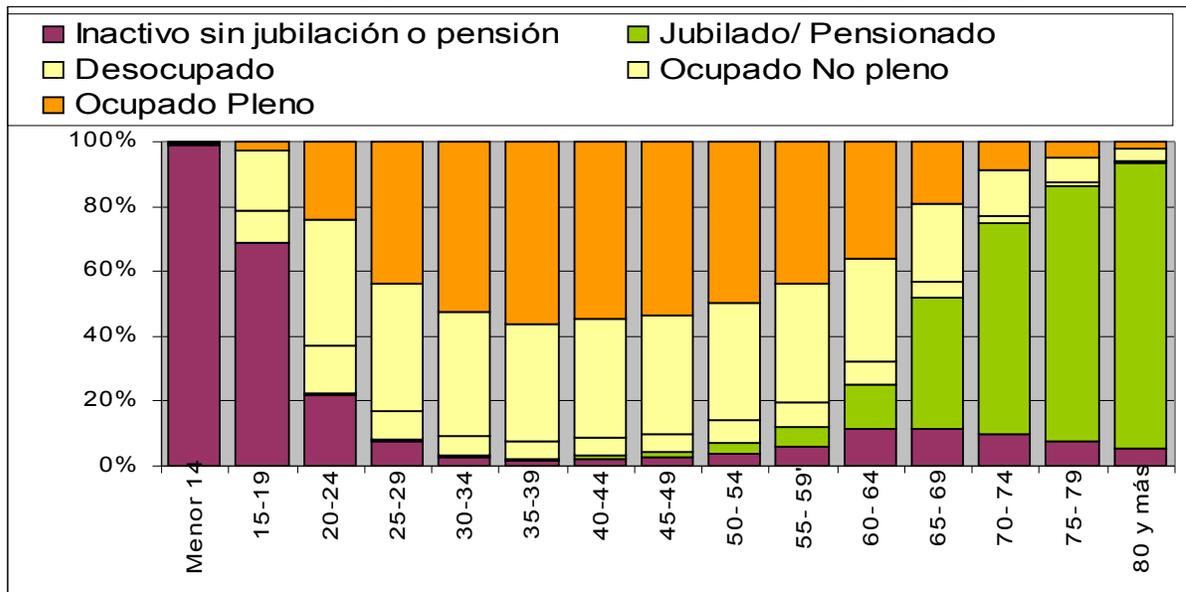
Dado que el concepto de vulnerabilidad social está íntimamente ligado a las transformaciones del mercado de trabajo, la degradación de la calidad del empleo y la consiguiente exclusión del sistema de seguridad social, la dinámica de la pobreza y la vulnerabilidad se encuentra fuertemente asociada al tipo de inserción laboral y previsional según sexo y edad. En el Cuadro 6a se observa que los varones comenzaban a insertarse en el mercado de trabajo a partir del quinquenio 15-19 años, pero esta inserción es en Ocupaciones No plenas²⁴. Mientras en este grupo se encontraba inactivo el 22.0%, el grupo de varones que pertenecía al quinquenio 20-24 años bajaba su inactividad al 7.8% y a partir del quinquenio 25-29 años sólo se encontraba inactivo menos del 3% de los varones.

Asimismo, se observa que la incidencia de los Ocupados No Plenos se mantiene constante hasta llegar al quinquenio 45-49 años, a partir del cual crece el grupo de desocupados y comienza a incrementarse el grupo de los jubilados o pensionados. Se destaca que el grupo de

²⁴ **Inserción en ocupaciones no plenas (NOPLENO):** Para mayor detalle de esta categoría consultar el Anexo Metodológico. Se consideraron **Ocupados No plenos** aquellos trabajadores ocupados que cumplan cualquiera de las siguientes condiciones: **Patrón** subocupado horario demandante de empleo; **Cuenta propia** subocupado horario demandante de empleo, o cautivo de un solo cliente, o que realice tareas no calificadas; **Asalariado** subocupado horario demandante de empleo, o que considera a su ocupación como una changa, o con empleo temporario menor a tres meses, o con Plan jefas jefes de hogar como ocupación principal, o sin beneficios sociales; **Ocupado en servicio doméstico**, todos los **Trabajadores familiares sin remuneración**. La construcción de este indicador se basó en la realizada por Corina Rodríguez Enríquez (2001).

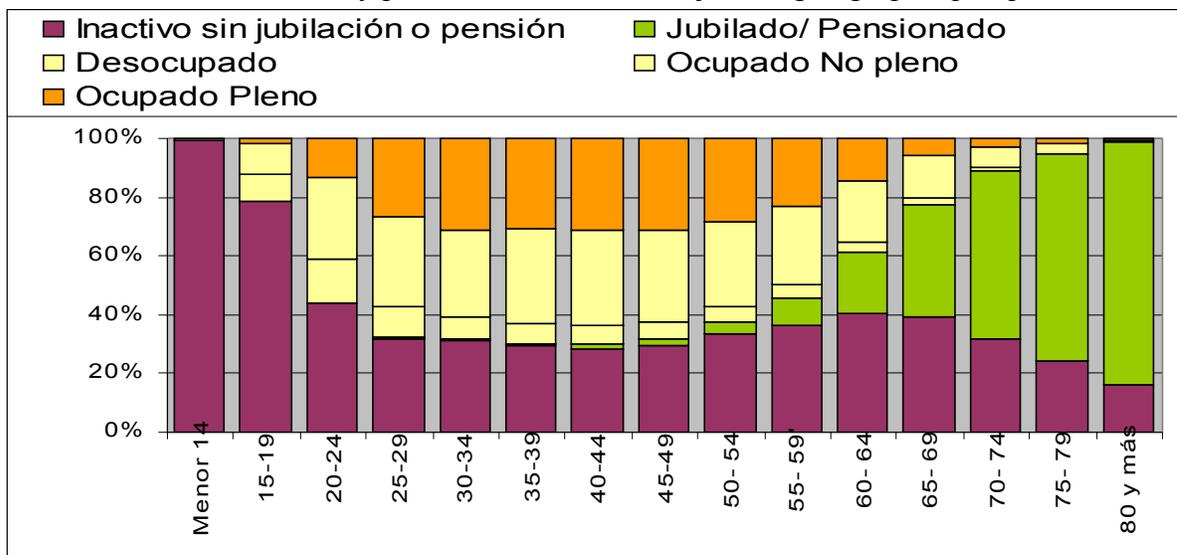
varones comprendido entre los 60 y 69 años presenta una importante incidencia de población activa (74.9% para el quinquenio 60-64 años, 48.3% para el quinquenio 65-69 años, y 25.1% para el quinquenio 70-74 años).

Gráfico 5a: Inserción laboral y previsional: Total de Varones según grupos quinquenales de edad



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Gráfico 5b: Inserción laboral y previsional: Total de Mujeres según grupos quinquenales de edad



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Entre las mujeres, en cambio, la población inactiva presenta una mayor incidencia en todos los grupos de edad, accediendo a la jubilación o pensión a partir de los 40-44 años e incrementando progresivamente esta condición a partir de los 60 años. Se destaca la incidencia de las Ocupadas No Plenas en todos los quinquenios de edad y la alta incidencia de mujeres adultas mayores inactivas sin jubilación o pensión, incluso entre quienes tenían edades extremas (16.2%)

El comportamiento de la **Pobreza y la Vulnerabilidad**, tanto a nivel de los hogares como de las personas, permite establecer los siguientes supuestos:

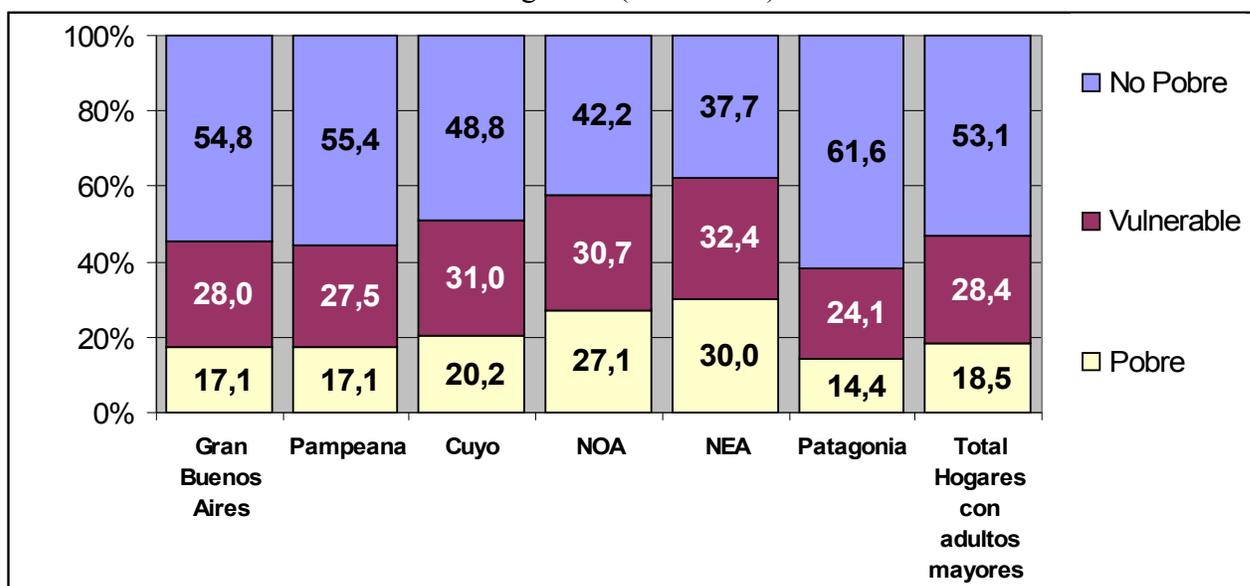
- ✓ Las generaciones más jóvenes, se encuentran más expuestas a la pobreza y la vulnerabilidad a la pobreza en consonancia con una mayor exposición a la desocupación y a la ocupación en empleos no plenos.
- ✓ La alta incidencia de las Ocupaciones No Plenas entre los varones y mujeres activas menores de 60 años, refuerza el supuesto de la baja capacidad de ayuda económica a los adultos mayores por parte de las generaciones más jóvenes.
- ✓ La mayor vulnerabilidad laboral y pobreza de las generaciones más jóvenes, contribuye a incrementar la vulnerabilidad de los adultos mayores, en tanto representa una degradación del capital social con el que cuentan para afrontar su vejez.
- ✓ La mejor situación relativa de los hogares unipersonales y unigeneracionales de adultos mayores con jefatura femenina, podría deberse a que cuando las mujeres alcanzan mayor edad, se reducen sus cargas familiares a la vez que, por efecto de la viudez, incrementan sus ingresos previsionales. Este supuesto se basa en el peso relativo de la

viudez entre las jefas de hogares unipersonales y unigeneracionales con adultos mayores mientras que los varones, mayoritariamente, son jefes de hogares conyugales (en todos los estratos de hogares a excepción de los hogares unipersonales), manteniendo sus cargas familiares durante todo el curso de vida.

3 DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA POBREZA Y LA VULNERABILIDAD

Los patrones de diferenciación por género y generación se reproducen en las distintas regiones del país. Asimismo, la **mayor incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad en los hogares de las regiones NEA, NOA y Cuyo de nuestro país** (donde la pobreza promedio del período alcanzó al 43.3%, 38.5% y 27.9% de los hogares respectivamente) redundan en una mayor extensión de las mismas entre los hogares con adultos mayores que pertenecen a estas zonas geográficas (v. Gráfico 5).

Gráfico 5: Pobreza y Vulnerabilidad promedio de los hogares con adultos mayores según Región Geográfica.(2004-2006)



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

En los hogares con adultos mayores, la extensión de la pobreza promedio registra los valores más altos en estas tres zonas geográficas (NEA 30.0%, NOA 27.1% y Cuyo 20.2%), superando la pobreza promedio observada a nivel nacional para este grupo de hogares (18.5%). Las regiones Gran Buenos Aires y Pampeña, presentan una pobreza promedio cercana al valor nacional (17.1% para ambas regiones), siendo Patagonia la región con menor incidencia de la pobreza promedio (HAM: 14.4%).

La vulnerabilidad de los hogares presenta una incidencia comparativamente más homogénea, respecto de la pobreza, ya que pese a conservarse el orden de prelación, la brecha entre regiones es más estrecha, presentando una incidencia promedio del 28.4% para el período 2004-2006 y una variación entre el 32.4% para la región NEA y el 24.1% para la región de Patagonia.

CAPITULO V

ACTIVOS DE LOS ADULTOS MAYORES Y SITUACION DE BIENESTAR

En los capítulos III y IV se realizó un análisis descriptivo de la vejez y la pobreza desde la perspectiva generacional y de género. En este capítulo se avanzará en el análisis de relaciones causales observando la asociación entre el nivel de bienestar y los activos de los adultos mayores.

La **perspectiva vulnerabilidad/ activos (*asset vulnerability approach*)** introducida por Moser (1996, 1998) permite echar una mirada sobre un conjunto de factores que contribuyen a paliar la pobreza y reducir la vulnerabilidad de los hogares. Del mismo modo, el deterioro de los activos de capital humano, físico y social o del ingreso, reducen la capacidad de respuesta frente a cambios del entorno, incrementando la vulnerabilidad de las personas, hogares y comunidades. El envejecimiento conlleva cambios profundos a nivel biológico, familiar y laboral, conformando una situación que requiere cierta capacidad de adaptación activa (posicionamiento personal frente a la vejez) y recursos que faciliten esta adaptación (capital humano, económico, físico y social).

En el caso particular de los adultos mayores, uno de los activos excluyentes es el **ingreso** o capacidad de **sostenimiento económico** durante la vejez, siendo el acceso a la seguridad social y el monto de las jubilaciones y pensiones uno de los temas prioritarios para las políticas sociales. Otra dimensión relevante es la **integración social** de las personas de edad con su entorno social. Pero sin duda, la problemática que ha tomado mayor relevancia en los últimos años, es la vinculada a la dependencia funcional y el **soporte de ayuda** con el que cuentan los adultos mayores frente a las limitaciones de su autonomía funcional, en tanto constituye un nuevo polo de demanda de servicios sanitarios y sociales de tipo domiciliario. La enfermedad y la

discapacidad conforman situaciones de *crisis individual y familiar* donde se pone en juego la capacidad del conjunto, siendo necesario contar con recursos tales como ingresos suficientes, redes de apoyo, equipamiento adecuado y servicios de salud.

Para conocer los activos disponibles entre los adultos mayores, se construyó una serie de indicadores que conforman una *Matriz de Activos/ Vulnerabilidad* para las personas de 60 años y más con el fin de establecer:

a) La *disponibilidad y calidad de los activos* con los que contaban los adultos mayores en el período de observación.

b) La *capacidad de cada uno de estos activos para mejorar la situación de bienestar* del adulto mayor y su hogar.

Al igual que en los Capítulos III y IV, los datos se presentan agregados a nivel país, con el fin de mejorar la representatividad de los resultados y se incluye⁸⁵ la perspectiva de género. Para ello se agregó la variable sexo como variable de control entre la variable dependiente (Pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores) y cada una de las variables independientes que representa los activos analizados. La matriz diseñada, se basa en la elaborada por Moser (v. Capítulo 2) y en las necesidades específicas de los adultos mayores, dado el proceso de fragilización. En ella se consideran las dimensiones Ingresos, Capital Humano, Capital Físico y Capital Social. Esta última dimensión es de gran relevancia, por cuanto la situación del adulto mayor se encuentra íntimamente a la acumulación de ventajas/ desventajas a lo largo del curso de vida. El curso de la vida incluye la biografía personal y el contexto histórico, por lo cual se espera que ciertos recursos dependientes del funcionamiento del sistema económico (ingresos, trabajo, seguridad social) presenten diferencias generacionales y de género, acordes a las transformaciones políticas, sociales y económicas de la Argentina.

Cuadro A: MATRIZ DE ACTIVOS/ VULNERABILIDAD DE LOS ADULTOS MAYORES

DIMENSION	ACTIVOS	DESCRIPCION	BAJA CAPACIDAD DE RESPUESTA
INGRESOS	Capacidad Económica Individual	Percepción de ingresos individuales suficientes para alcanzar y/o superar el umbral de bienestar (CBT del adulto mayor)	<ul style="list-style-type: none"> • Bajos ingresos: Ingresos individuales entre 1 y 2 LP. • Ingresos insuficientes: Ingresos individuales por debajo de la LP. • Sin ingresos: No perceptores de ingresos individuales.
CAPITAL HUMANO	Nivel educativo	Máximo nivel de instrucción alcanzado por el adulto mayor	<ul style="list-style-type: none"> • Bajo nivel educativo: Sin instrucción o estudios primarios incompletos.
	Inclusión en el sistema de seguridad social	Participación en el sistema de previsión social	<ul style="list-style-type: none"> • Vulnerabilidad laboral: Adultos mayores activos desocupados o insertos en empleos No plenos • Inactividad sin cobertura previsional: Adulto mayor inactivo sin jubilación o pensión.
CAPITAL FISICO	Seguridad habitacional	Tipo de tenencia de la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Precariedad habitacional: Adultos mayores residentes en hogares propietarios sólo de la vivienda, ocupantes por acuerdo, ocupantes de hecho y otras formas de ocupación precaria.
CAPITAL SOCIAL	Tamaño de la red familiar	Total de personas que conviven con adulto mayor	<ul style="list-style-type: none"> • Adulto mayores que viven solos y tienen 80 años y más Este indicador debe ser analizado en interacción con las dimensiones ingreso, capital humano y capital físico)
	Clima educativo familiar	Promedio de años de estudio del total de miembros de hogar mayores de 25 años.	<ul style="list-style-type: none"> • Bajo Clima educativo familiar: Promedio de años de estudio del hogar inferior a 7 años.
	Seguridad laboral/ previsional del hogar	No existen ocupados no plenos, desocupados o adultos mayores sin cobertura previsional en el hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Existe al menos un ocupado no pleno, desocupado o adulto mayor sin cobertura previsional en el hogar
	Capacidad de ayuda económica del hogar	Capacidad del resto de los miembros del hogar para cubrir con sus ingresos la totalidad de la Canasta Básica Total.	<ul style="list-style-type: none"> • Baja capacidad de ayuda económica: Insuficiencia de los Ingresos del grupo conviviente para cubrir la CBT.
	Capacidad de ayuda funcional del hogar	Grupo de edad al que pertenecen el grupo de convivencia del adulto mayor	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidadores menores de edad: Red funcional conformada sólo por menores de 18 años de edad • Cuidadores ancianos: Red funcional conformada sólo por adultos mayores de 75 años

Fuente: Elaboración propia en base a Matriz Activos/ Vulnerabilidad formulada por Moser (1996)

1. ACTIVOS DE LOS ADULTOS MAYORES EN EL PERIODO 2004-2006

1.1. Capacidad económica individual:

Una de las prioridades impuestas por el envejecimiento poblacional, es la de garantizar el sostenimiento económico de las personas de edad (Naciones Unidas, 2002). El acceso al ingreso y la suficiencia de los ingresos de los adultos mayores es un eje central de las políticas sectoriales y un factor determinante para una vejez con calidad de vida. El ingreso individual determina la capacidad potencial del adulto mayor para *autosostenerse* económicamente. Dado que a lo largo del curso de vida se producen cambios en la conformación y tamaño del hogar, debe preverse la instancia en la cual el adulto mayor viva solo o deban realizar acuerdos residenciales con otros familiares o no familiares para transcurrir la última etapa vital. El ingreso constituye un activo necesario no sólo para satisfacer necesidades básicas sino también para garantizar autonomía económica en la vejez. La falta de ingresos personales autónomos y suficientes incrementa la dependencia económica del adulto mayor respecto de la capacidad económica de su red familiar.

Si bien la medición de la pobreza considera la totalidad del hogar, en este caso se pretende valorar la capacidad del adulto mayor para acceder al bienestar y alejarse de la pobreza y la vulnerabilidad a la pobreza, independientemente de los ingresos del resto del hogar. En el Capítulo II se hizo referencia a la metodología propuesta por la CEPAL (2006) para medir la pobreza de los adultos mayores, dado que su situación queda subsumida en los datos del hogar. Para resolver este problema se propone un cruce bivariado entre Nivel de ingresos Individuales y Nivel de ingresos del hogar, dando lugar a una clasificación de adultos mayores en seis grupos de riesgo. Esta propuesta metodológica se consideró para la construcción de la matriz de activos,

habiéndose diseñado dos variables ordinales que representan la dinámica entre ingresos del adulto mayor e ingresos del resto del hogar.

Para la medición de la **Capacidad económica individual** del adulto mayor se construyó la variable continua *Ingresos Individuales* (INGRELP), la cual mide la distancia entre el *Ingreso total individual* (variable p47t de la EPH) y el monto requerido para cubrir las *Canasta Básica Total estimada para una persona de 60 años y más* según su sexo (1LP). Para clasificar la calidad del activo, se construyó una nueva variable que resulta del agrupamiento de la variable INGRELP en tres categorías, ordenadas en forma descendente: **Ingresos Medios y Altos** (Iguales o superiores a 2LP), **Ingresos Bajos** (Igual o mayor a 1LP y menor a 2LP) e **Ingresos Insuficientes** (Inferiores a 1LP) ó *Sin Ingreso*. En el Cuadro 1 se observa la relación entre la **Capacidad económica de los adultos mayores y su** situación de bienestar, controlada por la variable sexo.

El primer dato relevante es que el 63.1%% de los varones y el 50.5% de las mujeres percibían **Ingresos medios y altos** y que quienes se encontraban en esta situación tenían una mayor probabilidad de ser No pobres (89.5% y 73.3% respectivamente), independientemente su sexo. No obstante ello, se observa una alta incidencia de varones con ingresos altos entre los adultos mayores vulnerables (52.0%). Los adultos mayores con Ingresos insuficientes o Sin ingreso presentan mayor incidencia entre las mujeres (30.4% frente a un 15.5% para los varones).

El grupo conformado por quienes tenían Ingresos insuficientes o no tenían ingreso, tenía mayor probabilidad de ser Pobre, en especial si era de sexo femenino (48.8% de los varones pobres y 68.3% de las mujeres pobres se encontraban en esta categoría). Los varones con ingresos bajos tenían similar probabilidad de ocurrencia entre los Vulnerables o Pobres (35.6% y 35.3% respectivamente). La distribución de la categoría Capacidad económica presenta una

similar distribución de probabilidades entre quienes eran Vulnerables, con una mayor concentración de casos entre quienes tenían ingresos Insuficientes o Sin ingreso (41.6% para esta categoría y 28.2% y 30.2% para Ingresos medios y altos e Ingresos bajos, respectivamente).

La asociación entre la situación de bienestar y el activo analizado resultó significativa (sig. 0.000) presentando una asociación positiva de alta intensidad, siendo esta última mayor para los varones que para las mujeres (Gamma: 0.795 y 0.654 respectivamente)²⁵.

Cuadro 1: Condición de pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores según sexo y Capacidad económica individual

Sexo	Capacidad económica individual	Pobreza y Vulnerabilidad			Total
		No Pobre	Vulnerable	Pobre	
Varón	Ingresos medios y altos	89,5%	52,0%	15,8%	63,1%
	Ingresos bajos	6,6%	35,6%	35,3%	21,4%
	Ingresos insuficientes/ Sin ingreso	3,8%	12,4%	48,8%	15,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Ingresos medios y altos	73,3%	28,2%	12,9%	50,5%
	Ingresos bajos	7,0%	30,2%	18,8%	15,5%
	Ingresos insuficientes/ Sin ingreso	19,7%	41,6%	68,3%	34,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Los porcentajes observados en el Cuadro 1, especialmente para las categorías Vulnerables y Pobres, permite afianzar el supuesto de que la vulnerabilidad de los adultos mayores varones se encuentre asociada a las cargas familiares, mientras que entre las mujeres su

²⁵ El programa SPSS permite utilizar varios coeficientes, se obtuvieron también los Coeficientes Ji cuadrado y R de Pearson, En este capítulo solo se mencionan los resultados arrojados por el coeficiente Gamma, dado el diseño ordinal de las variables. En el Capítulo 6 se amplía el análisis estadístico a través de una matriz de correlaciones bivariada y una regresión logística multinomial. Todas las pruebas de asociación estadística (arrojaron una alta significatividad rechazándose la hipótesis de nulidad con el 99% de confianza (sig. 0.000) y aceptándose la hipótesis alternativa que cada una las variables independientes (activos) produce efectos sobre la variable dependiente (Pobreza y vulnerabilidad).

situación de bienestar se ve mejorada por el sostenimiento brindado por otros, probablemente sus cónyuges (dada la incidencia de mujeres vulnerables sin ingresos o con ingresos insuficientes). La falta de ingresos parece ser más determinante de la pobreza para las mujeres que para los hombres. Por otra parte, al tener menor participación económica, las mujeres son más dependientes de los varones. Esta dependencia no sólo es perjudicial para las mujeres, sino que también aumenta la vulnerabilidad de los varones, ya que sus ingresos resultan necesarios para sostener a su cónyuge.

Cabe destacar que la categoría Ingresos insuficientes/ *Sin ingresos*, refleja la situación previa a la implementación del ***Plan de Inclusión Previsional*** y el ***Plan de Moratorias previsionales***²⁶, en el período 2005- 2007 en cual permitió cerca de 1.000.000 de nuevos beneficiarios, mayoritariamente de sexo femenino²⁷; por lo que una medición más reciente indicará una menor incidencia de los adultos mayores *Sin ingresos* y una mayor incidencia de los adultos mayores con *Ingresos bajos*, dado que el haber promedio *de bolsillo* para los beneficiarios de sufre un descuento promedio de \$174.6²⁸.

1.2. Capital Físico: Estabilidad habitacional

²⁶ La Ley 24.241 establece que el acceso a la prestación por vejez del Sistema Previsional argentino depende del cumplimiento de dos requisitos: **edad (60 años para las mujeres y 65 para los varones) y años de aportes (30 años). El Plan de Inclusión Previsional**, implementado por el Estado Nacional para lograr la inclusión en el Sistema Previsional de las personas que no cumplían los requisitos mencionados dado que, o bien acreditaban los años de servicios pero no acreditaban la edad jubilatoria encontrándose en situación legal de desempleo, o acreditaban la edad jubilatoria pero no contaban con los servicios requeridos por la Ley. A través de una norma dictada por el Congreso Nacional (Ley 25.994) se permitió a las personas que estuvieran en alguna de las situaciones mencionadas acceder a la prestación por vejez. También el Decreto 1454/05 brindó la reglamentación necesaria para la implementación de un **Plan de moratorias** específico y beneficioso para los autónomos con deudas previsionales anteriores a la vigencia del Régimen Jubilatorio vigente hasta 2008 (Boudou y otros, 2007).

²⁷ Según el ***Boletín Estadístico de la Seguridad Social*** (MTSS, BESS primer trimestre de 2008, Cuadro 2.4.6) a diciembre de 2006 el sistema de reparto del ex Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones registraba 3.789.042 beneficiarios, mientras que a marzo de 2008 esta cifra se elevó a 4.831.848.

²⁸ ANSES: Informe de prensa

La vivienda es un activo esencial para la cobertura de las necesidades básicas. Afirma Moser (1996) que la incertidumbre respecto de la vivienda aumenta la vulnerabilidad frente a la pobreza. La tenencia segura de la vivienda adquiere un significado particular desde la perspectiva de las necesidades del envejecimiento. Las mudanzas implican grandes cambios que requieren cierto caudal de energía para llevarlos a cabo y para adaptarse al nuevo medio ambiente. Los problemas habitacionales tienen un gran impacto en la salud de las personas mayores, la carencia de una vivienda y de contención familiar para esta situación, sumada a la falta de políticas públicas específicas, muchas veces precipita la internación de los ancianos en establecimientos geriátricos. De allí la importancia de establecer la magnitud de los problemas habitacionales, los cuales se encuentran estrechamente vinculados al funcionamiento de las redes familiares y la solidaridad intergeneracional, así como también a las políticas de protección social implementadas.

El indicador **Seguridad habitacional**, considera la capacidad del adulto mayor para usar y disponer de su vivienda según el tipo de tenencia de la misma. Se considera que habrá **Estabilidad habitacional** en aquellos casos en los que la vivienda y el terreno donde reside el adulto mayor observado sean propiedad del hogar. Habrá **Inestabilidad habitacional** cuando los adultos mayores residan en hogares cuya situación de tenencia de la vivienda sea por arriendo o alquiler y Precariedad **habitacional** cuando la tenencia del inmueble sea por contraprestación (pago de servicios), relación de dependencia u ocupación gratuita (con o sin permiso). También se incluye en esta última categoría a los propietarios de la vivienda pero no del terreno.

De los micro datos surge que **la Seguridad habitacional era uno de los activos más extendidos entre los adultos mayores en el período de observación**, dado que el 85% de los mismos residía en hogares propietarios de la vivienda y el terreno (v. Cuadro 2). Esta situación se

refleja para todas las personas de 60 años y más de ambos sexos, ya fueran estos Pobres, Vulnerables o No pobres. Dada la incidencia de los adultos mayores en hogares propietarios, se infiere que la *Inseguridad habitacional* no era un factor determinante de la pobreza y la vulnerabilidad de los hogares con adultos mayores en los aglomerados urbanos. Si bien la asociación entre las variables resultó significativa (sig. 0.000), la intensidad de la asociación resultó muy baja para los varones y se acerca a cero para las mujeres (Gamma: 0.144 y 0.098).

Cuadro 2: Condición de pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores según sexo y Seguridad habitacional

Sexo	Seguridad habitacional	Pobreza y Vulnerabilidad			Total
		No Pobre	Vulnerable	Pobre	
Varón	Seguridad habitacional	86,4%	85,9%	79,9%	84,9%
	Inseguridad habitacional	6,6%	4,8%	4,4%	5,6%
	Precariedad habitacional	7,0%	9,3%	15,8%	9,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Seguridad habitacional	85,7%	85,9%	80,7%	84,9%
	Inseguridad habitacional	7,2%	5,1%	4,5%	6,1%
	Precariedad habitacional	7,2%	8,9%	14,8%	8,9%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

No obstante los datos favorables obtenidos en este indicador, puede identificarse un grupo en situación de *Precariedad habitacional* (9%) y un 6% en situación de *Inseguridad habitacional*. El primer grupo, presentaba una mayor incidencia entre los adultos mayores Pobres (15.3% de los varones y 14.8% de las mujeres), mientras que el segundo era más frecuente entre los adultos mayores No pobres (6.6% de los varones y 7.2% de las mujeres).

1.3. Capital Humano

Esta dimensión comprende las capacidades personales, tales como el *la educación* y la *Inserción en el sistema de protección social*. En este apartado se analiza la relación entre capital humano de los adultos mayores y situación de bienestar.

1.3. a) Nivel educativo:

La educación es un componente esencial del bienestar y contribuye a reducir la pobreza y la vulnerabilidad a la pobreza (Banco Mundial, 2001; Filgueira, 1999). Por otra parte, en un mundo cambiante y altamente tecnologizado, la formación educativa facilita la integración de los adultos mayores con el entorno social y la comunidad en la que vive. Se parte del supuesto que un mayor nivel educativo favorece el acceso a la información y con ella al conocimiento y ejercicio de los derechos que tienen los adultos mayores en tanto ciudadanos y usuarios de servicios asistenciales y sociales.

Cuadro 3a: Condición de pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores según Sexo y Nivel educativo

Sexo	Nivel Educativo	Pobreza y Vulnerabilidad			Total
		No Pobre	Vulnerable	Pobre	
Varón	Alto (Secundario Completo y más)	45,6%	16,6%	10,7%	29,6%
	Medio (Primario completo- Secundario Incompleto)	42,8%	57,1%	49,3%	48,5%
	Bajo (Hasta primario incompleto)	11,6%	26,4%	39,9%	21,9%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Alto (Secundario Completo y más)	35,0%	13,6%	7,5%	24,3%
	Medio (Primario completo- Secundario Incompleto)	47,8%	54,9%	45,5%	49,4%
	Bajo (Hasta primario incompleto)	17,2%	31,6%	47,1%	26,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Los micro datos 2004-2006 reflejan que el 21.9% de los adultos mayores varones y el 26.2% de las mujeres tenía Nivel Educativo Bajo, mientras que el 48.5% de los varones y el 49.4% de las mujeres tenía Nivel educativo Medio (v. Cuadro 3a). Los adultos mayores con Nivel Educativo Alto (29.6% de los varones y 24.3% de las mujeres), tenían mayor probabilidad de ser No pobres (45.6% y 35.0% respectivamente), mientras que quienes tenían Nivel Educativo Bajo tenían mayor probabilidad de ser Pobres, particularmente entre las mujeres (39.9% de los varones pobres y 47.1% de las mujeres pobres). Los adultos mayores con Nivel Educativo Medio, presentan mayor probabilidad de ser vulnerables (57.1% para los hombre y 54.9% para la mujeres). La asociación entre las variables resultó positiva y de mediana intensidad, con una fuerza levemente mayor para los hombres (sig. 0.000, Gamma: 0.521 para los varones y 0.472 para las mujeres).

1.3.b) Inclusión en la seguridad social:

La inclusión en el sistema de protección social, permite el acceso a la salud y al ingreso pero se encuentra atado a la trayectoria laboral y la calidad del empleo. Generalmente se asocia el envejecimiento con el retiro laboral, sin embargo muchas personas continúan trabajando hasta edades avanzadas. En algunos casos por decisión propia y en muchos otros por falta de acceso a la seguridad social. Esta última situación afecta principalmente a los adultos mayores que se encuentran insertos en ocupaciones No plenas.

El indicador analizado contempla la inserción efectiva de los adultos mayores en el sistema de protección social. (Ser beneficiario de Jubilación o Pensión) y la potencial o futura, dada la calidad del empleo en el que se encontraban insertos al momento de la Encuesta (Ocupados No plenos). Para la medición de este último aspecto se identificaron las *Ocupaciones*

*No plenas*²⁹, es decir aquellas que reflejaban signos de precariedad o inestabilidad laboral. Los trabajadores insertos en ocupaciones No Plenas, junto con quienes se encontraban desocupados, se consideraron *vulnerables laborales*. Estos últimos tienen un mayor riesgo de quedar excluidos del sistema de protección social, mientras que aquellos insertos en ocupaciones Plenas, tienen menor riesgo a quedar desprotegidos frente al retiro del mercado de trabajo.

Cuadro 3b: Condición de pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores según Sexo e Inserción en la seguridad social

Sexo	Inserción en la seguridad social	Pobreza y Vulnerabilidad			Total
		No Pobre	Vulnerable	Pobre	
Varón	Jubilado-Pensionado/ Ocupado Pleno	79,4%	68,0%	39,9%	67,9%
	Ocupado No pleno/ Desocupado	16,8%	22,9%	35,7%	22,5%
	Inactivo sin jubilación o pensión	3,8%	9,2%	24,4%	9,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Jubilado-Pensionado/ Ocupado Pleno	70,1%	47,9%	27,2%	56,6%
	Ocupado No pleno/ Desocupado	9,7%	12,5%	17,2%	11,8%
	Inactivo sin jubilación o pensión	20,2%	39,6%	55,6%	31,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

En el período de observación, el 67.9% de los adultos mayores varones y el 56.6% de las mujeres adultas mayores eran *Jubilados, Pensionados* u *Ocupados Plenos*. Se encontraban insertos en el mercado laboral a través de *Ocupaciones No Plenas* o estaban *Desocupados* el

²⁹ La construcción del indicador sigue el criterio propuesto Corina Rodríguez Enriquez (2001) para la identificación de las Ocupaciones No Plenas a través de la EPH. En el Anexo Metodológico se detalla la definición operativa y construcción metodológica de la variable dummy *Ocupaciones No Plenas*, utilizada como para este trabajo.

22.5% de los varones y el 11.8% de las mujeres, mientras que eran *Inactivos sin jubilación o Pensión* el 9.6% y el 31.6% de las mujeres (v. Cuadro 3b). Estos porcentajes confirman la menor participación femenina en redes de protección social. Entre los hombres se destaca la incidencia de la vulnerabilidad laboral. La misma pudo comprobarse incluso en edades avanzadas (13.9% de los varones que tenían entre 70 y 74 años de edad y 7.8% entre los que tenían entre 75 y 80 años). Se observa que los *Jubilados- Pensionados u Ocupados Plenos* tenían una mayor probabilidad de ser *No pobres* (79.4% y 70.1% para varones y mujeres respectivamente). No obstante ello, también se observa una gran incidencia de los jubilados y pensionados entre los adultos mayores *Vulnerables* de sexo masculino (68.0%) y en menor medida entre las mujeres adultas mayores vulnerables (47.9%).

Los *Ocupados No plenos/ Desocupados* presentaban una mayor probabilidad de ser vulnerables ó pobres (22.9% de los varones y 12.5% de las mujeres vulnerables tenían inserciones laborales No plenas o estaban buscando trabajo, así como también el 24.4% y 17.2% de los adultos mayores pobres de sexo masculino y femenino respectivamente). Los adultos mayores Inactivos sin jubilación o tenían más probabilidad de ser pobres, particularmente si eran mujeres (24.4% y 55.6% respectivamente).

La asociación entre las variables es significativa (0.000), positiva y de mediana o intensidad, no presentando diferencias significativas a nivel del género (Gamma: 0.483 y 0.482 para varones y mujeres respectivamente).

1.4 Capital social

Para la medición del Capital Social se utilizaron mayor cantidad de indicadores, con el fin de abarcar aspectos relacionados con el **tamaño de la red** familiar, la **calidad de la red** (en términos de acumulación de activos o desventajas sociales) y la **capacidad de ayuda funcional y económica** que se desprende de su composición etárea y nivel de ingresos.

1.4.a) Tamaño de la red familiar:

La familia es una red de contención esencial para transitar la etapa más frágil de la vejez. La verdadera eficacia de esta red estará dada por la calidad de los vínculos interpersonales, el afecto, el respeto y otros valores que no son captados por las EPH. Del mismo modo, las familias pueden constituirse en fuentes de riesgo cuando existe violencia doméstica, conformando otro aspecto de la vulnerabilidad que no puede ser captado sin mediar instrumentos específicos. Pese a esta limitación, se considera importante conocer si los adultos mayores contaban con al menos una persona a quien acudir en caso de necesitar ayuda o cuidados. Un supuesto implícito es que cuanto mayor es el tamaño de la red, habrá más oportunidades de recibir ayuda. El activo Tamaño de la red familiar es igual al total de miembros del hogar menos uno (el adulto mayor observado). En todos los casos, el indicador sólo mide la red que adulto mayor posee dentro de su hogar, tal como se expuso anteriormente.

El 22.5% de las mujeres y el 11.7% de los varones adultos mayores no tenía red conviviente (v. Cuadro 4a). Este grupo tenía mayor probabilidad de ser No Pobre o Vulnerable, particularmente en el caso de las mujeres. Para ambos sexos, las categorías restantes (Un miembro y Dos miembros y más) se distribuían proporcionalmente (44.0% y 44.3% para los varones y 39.8 y 38.5% para las mujeres respectivamente), observándose una mayor probabilidad

de ser pobres para los varones y mujeres con redes familiares de mayor tamaño (dos o más miembros).

Cuadro 4a: Condición de pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores según Sexo y Tamaño de la Red Familiar

Sexo	Tamaño de la Red Familiar	Pobreza y Vulnerabilidad del Hogar			Total
		No Pobre	Vulnerable	Pobre	
Varón	Dos miembros y más	35,3%	48,1%	60,3%	44,3%
	Un miembro	49,8%	43,0%	31,5%	44,0%
	Sin red familiar	14,9%	8,9%	8,2%	11,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Dos miembros y más	27,0%	47,1%	61,7%	38,5%
	Un miembro	40,9%	40,3%	30,5%	39,0%
	Sin red familiar	32,1%	12,6%	7,8%	22,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Entre los pobres la incidencia de los adultos mayores con redes de dos o más miembros ocupa el primer lugar (60.3% de los varones 61.7% de las mujeres. La asociación entre Tamaño de la red familiar y Pobreza y Vulnerabilidad del adulto mayor resultó significativa, negativa y de mayor intensidad para las mujeres (sig 0.000 y Gamma -0.293 para varones y -0.456 para las mujeres).

Si bien los hogares unipersonales de adultos mayores son más frecuentes en las comunidades con mayor desarrollo económico, la vulnerabilidad de este grupo esta dada por la falta de personas que puedan brindar asistencia en la etapa frágil y el alto costo que implica la contratación de servicios domiciliarios. Por otra parte, la oferta asistencial del sector público es todavía insuficiente en esta materia, existiendo un gran mercado informal de personal no calificado que brinda cuidados a personas mayores. La incidencia de adultos mayores de 80 años

y más que residían en hogares unipersonales en el período de observación, era igual al 20.1% para los varones y al 26.0% de las mujeres.

1.4.b) Clima educativo familiar

Se considera que el capital humano que incorpora cada uno de los miembros del hogar es un indicador de la naturaleza de los contactos y de la calidad de la información que fluye a través de las redes familiares. El capital educativo del hogar es considerado un predictor de logros ocupacionales y de bienestar en los procesos de transmisión intergeneracional (Filgueira, 1999). Generalmente, cuando se mide el *Clima educativo familiar* (CEF) de un hogar se considera el promedio de años de estudio de los miembros del hogar que tienen 25 años y más³⁰. Dado que, en este caso, se pretende obtener una medida del capital social del adulto mayor, en el cálculo se excluyen los años de estudio del adulto mayor observado. De esta manera el activo *Clima Educativo Familiar* indicará el promedio de años de estudio del resto de los miembros del hogar (que tienen 25 años o más). En aquellos hogares donde no existe red familiar, o donde la red familiar está integrada por menores de 25 años, se asignó la categoría Bajo Clima Familiar Educativo, dado que el único que puede aportar capital educativo es el del adulto mayor observado.

El Clima Educativo Familiar presenta una mayor cantidad de casos en la categoría Bajo, particularmente entre las mujeres (35.8% frente a un 28.0% para los varones). Ello se debe a que esta categoría integra los casos donde el resto de los miembros del hogar promedian el primario incompleto, o bien no se cuenta con aporte educativo adicional debido al tamaño o composición

³⁰ La edad de corte y los criterios de clasificación se corresponden con los establecidos por el Sistema Nacional de Estadísticas Sociodemográficas (SESD)- Area Educación.

etárea del hogar (tal como se expuso al final del párrafo anterior). Se mantiene la preponderancia del Nivel medio, en especial para los varones (43.4% frente a 35.1% para las mujeres).

Cuadro 4b: Condición de pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores según Sexo y Clima Educativo Familiar

Sexo	Clima Educativo Familiar	Pobreza y Vulnerabilidad			Total
		No Pobre	Vulnerable	Pobre	
Varón	Alto (Secundario Completo y más)	41,7	19,2	11,5	28,6
	Medio (Primario completo-Secundario Incompleto)	35,7	52,6	48,0	43,4
	Bajo (Hasta primario incompleto)	22,6	28,3	40,4	28,0
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujer	Alto (Secundario Completo y más)	36,7	22,5	15,0	29,0
	Medio (Primario completo-Secundario Incompleto)	25,0	47,4	47,1	35,1
	Bajo (Hasta primario incompleto)	38,3	30,1	37,9	35,9
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Quienes tenían Clima Educativo Familiar Alto, tenían más probabilidad de Ser No Pobres (41.7% y 36.7% respectivamente para varones y mujeres). Los adultos mayores varones tenían más probabilidad de ser vulnerables o Pobres si tenían Clima Educativo Familiar Medio y pobres si tenían Bajo Clima Educativo Familiar. Entre las mujeres quienes tenían Clima Educativo Familiar Bajo, tenían similar probabilidad de ser No Pobres o Pobres. La asociación entre las variables resultó más significativa para los varones ($\text{Gamma} = 0.357$), mientras para las mujeres la asociación entre el Clima Educativo Familiar y la variable dependiente perdió intensidad ($\text{Gamma} = 0.115$).

Dado que las mujeres tienden a vivir solas o en hogares de menor tamaño, el activo analizado resulta más relevante para los varones, quienes tienen mayor participación en hogares de mayor tamaño y mayor carga familiar (presencia de hijos y otros familiares).

1.4.c) Inserción del hogar en la seguridad social

Al igual que el anterior indicador, este activo de capital social es producto de la acumulación de capital humano de cada uno de los miembros del hogar. Del mismo modo que el Capital educativo mejora el acceso al bienestar, puede inferirse que la inserción en la seguridad social de los miembros activos y los adultos mayores inactivos contribuye a incrementar la capacidad de respuesta del hogar.

Mediante este indicador se identificaron las siguientes situaciones de exclusión social: Que el adulto mayor observado residiera en hogares donde hubiera al menos un *vulnerable laboral* (desocupado u ocupado no pleno) o al menos un *adulto mayor sin jubilación o pensión*. Se hace la salvedad que en la construcción del indicador se excluyó al individuo observado. Es decir que, al igual que el activo Clima Educativo Familiar, se considera el impacto de la vulnerabilidad laboral y la falta de cobertura previsional del resto de los miembros del hogar.

Los adultos mayores varones tenían una mayor probabilidad de tener una red social más vulnerable en términos de inserción laboral o previsional (46.5%) respecto de las mujeres (30.1%). Ello se debe a que en ese momento había una mayor proporción de adultas mayores (cónyuges) sin cobertura previsional, por lo cual se observa una complementariedad entre ambas situaciones. Lo que para las mujeres adultas mayores puede ser una mayor fortaleza (mayor capital social desde el punto de vista de la inclusión social de su red de apoyo), conformaba una debilidad para los Jefes de hogar adultos mayores.

Cuadro 4c.1.: Condición de pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores según Sexo e Inserción del hogar en la seguridad social

Sexo	Inserción del hogar en la seguridad social	Pobreza y Vulnerabilidad			Total
		No Pobre	Vulnerable	Pobre	
Varón	Todos los miembros insertos en la seguridad social	64,0%	43,8%	42,9%	53,5%
	Al menos un vulnerable laboral/ Un adulto mayor sin jubilación o pensión	36,0%	56,2%	57,1%	46,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Todos los miembros insertos en la seguridad social	82,1%	60,3%	45,6%	69,9%
	Al menos un vulnerable laboral/ Un adulto mayor sin jubilación o pensión	17,9%	39,7%	54,4%	30,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Un hecho que parecería confirmar este supuesto es que los adultos mayores varones Con alta inserción de la red familiar en la seguridad social tenían mayor probabilidad de ser No pobres. Esta probabilidad se incrementaba aún más entre las mujeres. Los adultos mayores varones con baja inserción en la seguridad social de su red familiar tenían mayor probabilidad de ser vulnerables o pobres. Mientras que para las mujeres esta situación conllevaba una mayor probabilidad de ser pobre (V. Cuadro 3c.1). La asociación entre este activo y situación de bienestar (pobreza y vulnerabilidad) resultó significativa y positiva con distinta fuerza asociativa según sexo. Para las mujeres la asociación presenta mayor intensidad respecto de los varones (Gamma: 0.532 y 0.323 respectivamente).

Dado que este indicador es clave para comprender la naturaleza de la vulnerabilidad entre los adultos mayores y su diferenciación por género, se agrega un cuadro adicional que permite ver con mayor detenimiento cómo se distribuían los casos en función de la falta de inclusión previsional y la vulnerabilidad laboral de la red familiar (v. Cuadro 3.c.2).

Cuadro 4c. 2 Adultos mayores según sexo e Inserción del hogar en la seguridad social

Inserción del hogar en la seguridad social	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Todos los miembros insertos en la seguridad social	53,5%	69,9%	63,1%
Al menos un adulto mayor sin jubilación o pensión	25,3%	2,8%	12,1%
Al menos un desocupado/ ocupado no pleno	16,1%	26,7%	22,3%
Con al menos un adulto mayor sin jubilación o pensión y al menos un desocupado/ ocupado no pleno	5,2%	7%	2,5%
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

En el mismo se observa que entre los varones la incidencia de otros adultos mayores sin cobertura previsional era igual al 25.3% mientras que para las mujeres esta situación sólo alcanzaba al 2.8%. Contrariamente, la incidencia de vulnerables laborales en entre los miembros de la red familiar, presentaba mayor incidencia entre las mujeres (26.7%) respecto de los varones (16.1%). Finalmente entre los adultos mayores de sexo masculino se observa un 5% que contaba con ambos factores de riesgo (en su red familiar había al menos un vulnerable laboral y al menos un adulto mayor que no tenía jubilación o pensión).

1.4.d) Capacidad de ayuda funcional

La *capacidad de ayuda funcional* refiere al concepto de autonomía funcional (Vernet Aguilo, 2007). Se considera que un individuo es autónomo cuando puede desempeñar por si mismo, sin ayuda de terceros, las Actividades Básicas e Instrumentales de la vida diaria (ABVD y AIVD). Las primeras comprenden la capacidad para realizar el aseo e higiene personal, alimentarse, vestirse y trasladarse por el interior de la vivienda. Las segundas, la capacidad para administrar la medicación, manejar el dinero, desplazarse fuera de la casa y viajar en medios de transporte

público. Cuando el envejecimiento progresa hacia la etapa de fragilidad, en la cual se está más expuesto al riesgo de la enfermedad y la dependencia funcional, se comienzan a producir limitaciones en la capacidad de desarrollar actividades cotidianas, vinculadas a la producción de alimentos, cuidado de la casa y autocuidado. A partir de estas limitaciones, se requiere de la ayuda brindada por otros.

Para medir la capacidad de ayuda funcional de la red familiar, se consideró por un lado, la existencia de otros miembros en el hogar y por el otro, la edad de los mismos. La construcción del indicador parte del supuesto que, cuando la red de ayuda funcional está conformada por menores (niños y adolescentes) o personas en edades extremas (80 años y más) existe una baja capacidad de ayuda funcional. En ambos casos, quienes deben ocupar el lugar de cuidadores también requieren cuidado y protección, siendo igualmente vulnerables o frágiles. Los hogares conformados por adultos mayores y menores a cargo expresan la potencial ausencia de padres o probable existencia de problemática familiar, siendo hogares particularmente en riesgo, más allá de su baja incidencia respecto del total de hogares. Asimismo se considerará que el hogar tiene baja capacidad de ayuda si el grupo de convivencia del adulto mayor observado está conformado por adultos de edades extremas (80 años y más) por cuanto estos tienen mayor riesgo de fragilización.

Los micro datos presentan una concentración de casos en la categoría *Capacidad de ayuda funcional Alta y mediana*. El 85.7 adultos mayores convivía con personas comprendidas entre los 18 y los 79 años de edad (v. Cuadro 4d), siendo **los pobres quienes presentan la mayor incidencia en esta categoría** (90.3% y 90.9% para los varones y las mujeres respectivamente). **Los adultos mayores No pobres, presentan la mayor frecuencia de casos en la categoría Sin ayuda funcional en el hogar**. Entre las mujeres la incidencia de quienes eran

No pobres y carecían de ayuda funcional en el hogar es mayor respecto de los adultos mayores varones (32.1% y 14.9% respectivamente).

Cuadro 4d: Condición de pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores según Sexo y Capacidad de ayuda funcional del hogar

Sexo	Capacidad de ayuda funcional del hogar	Pobreza y Vulnerabilidad del Hogar			Total
		No Pobre	Vulnerable	Pobre	
Varón	Alta y Mediana (18 a 79 años)	82,3%	88,0%	90,3%	85,7%
	Baja (Menor 18/ 80 y más)	2,7%	3,1%	1,5%	2,6%
	Sin apoyo funcional en el hogar	14,9%	8,9%	8,2%	11,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Alta y Mediana (18 a 79 años)	65,6%	84,8%	90,9%	75,3%
	Baja (Menor 18/ 80 y más)	2,3%	2,6%	1,3%	2,2%
	Sin apoyo funcional en el hogar	32,1%	12,6%	7,8%	22,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

En ambos sexos los adultos mayores que tenían baja capacidad de ayuda funcional son los de menor incidencia (2.6% de los varones y 2.2% de las mujeres). Esta situación era más probable entre los adultos mayores Vulnerables o No Pobres de sexo masculino (3.1% y 2.7% respectivamente) o femenino (2.6% y 2.3%). Al igual que el activo anterior, la asociación entre la variable independiente y dependiente es significativa, negativa y con mayor intensidad asociativa para las mujeres respecto de los varones (-0.529 y 0.-239 respectivamente).

1.4.e) Capacidad de ayuda económica

El último activo de la matriz, refiere a la capacidad del resto de los miembros del hogar para cubrir las necesidades básicas del hogar (Canasta Básica total estimada para el total de miembros del hogar), restando los ingresos del adulto mayor observado. El supuesto implícito es que si el adulto mayor percibe ingresos que resultan necesarios para que el hogar no caiga en la pobreza, el riesgo de no contar con ayuda económica frente a la fragilidad aumenta; mientras que este riesgo disminuye, si el resto de los miembros del hogar puede cubrir las necesidades básicas de todo el hogar, independientemente de los ingresos que perciba el adulto mayor observado.

Cuadro 4e: Condición de pobreza y vulnerabilidad de los adultos mayores según Sexo y Capacidad de ayuda económica del hogar

Sexo		Pobreza y Vulnerabilidad del Hogar			Total
		No Pobre	Vulnerable	Pobre	
Varón	Alta y Mediana Capacidad de ayuda económica (Cubren CBT y más)	53,2%	21,7%	0,0%	32,7%
	Baja Capacidad de ayuda económica (No cubren CBT)	12,3%	39,1%	54,8%	29,2%
	Sin capacidad económica (Sin otros ingresos en el hogar)	34,5%	39,2%	45,2%	38,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Alta y Mediana Capacidad de ayuda económica (Cubren CBT y más)	62,8%	54,7%	0,0%	50,0%
	Baja Capacidad de ayuda económica (No cubren CBT)	3,0%	27,0%	74,8%	21,8%
	Sin capacidad económica (Sin otros ingresos en el hogar)	34,2%	18,3%	25,2%	28,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Entre los adultos mayores varones (v. Cuadro4e), prevalecían quienes no contaban con capacidad de ayuda económica en el hogar (38.1%), mientras que la mitad de las mujeres tenían alta capacidad de ayuda económica, dado que el resto del hogar cubría por si mismo las necesidades básicas del hogar (50.0%). Los adultos mayores No pobres tenían más probabilidad de contar con Alta o Mediana Capacidad de ayuda económica, particularmente si eran de sexo femenino (62.8% de las mujeres No Pobres y 53.2% de los hombres No Pobres).

Quienes contaban con Baja Capacidad de ayuda económica, eran más frecuentes entre los varones Pobres (54.89%) o Vulnerables (39.1%). Esta tendencia se acentúa entre las mujeres, presentando una mayor probabilidad de ser pobres (74.8% de las mujeres pobres y 27.0% de las mujeres Pobres tenían Baja Capacidad de ayuda económica en el hogar. Los adultos mayores Sin ayuda económica en el hogar, es decir aquellos que residían en hogares donde no había otros perceptores de ingresos, tenían más probabilidad de ser No pobres si eran mujeres (34.2%), mientras que para los hombres las probabilidades eran mayores entre los Pobres y los Vulnerables (45.2% y 39.2%). La asociación entre las variable es significativa (sig. 0.000) es de baja intensidad siendo más mayor la para los varones (0.384 y 0.270 respectivamente).

En síntesis

Considerando el conjunto de activos analizados y el comportamiento de cada uno de los indicadores en el período de observación, puede establecerse que:

- La *Baja Capacidad económica* resultante de la ***falta de Ingresos individuales o la insuficiencia del Ingreso individual*** son factores que contribuyeron a la pérdida de bienestar e incrementan el riesgo a la pobreza y la vulnerabilidad de los adultos mayores.

- La extensión de la *Seguridad habitacional*, aun entre quienes son pobres, demuestra que la pobreza de los adultos mayores no es de tipo estructural sino por ingresos.
- Tanto el *Nivel educativo* como la *Inserción en la seguridad social* son activos que permitieron superar la pobreza y la vulnerabilidad de los adultos mayores, independientemente de su sexo.
- El *Capital social* expresa la acumulación de activos de capital humano entre todos los miembros del hogar. En razón de ello, el *clima educativo familiar* alto y la plena *inserción de sus miembros en la seguridad social* presentan una asociación con la situación de bienestar.
- ✓ Los adultos mayores que contaban con *Capacidad de ayuda económica familiar* tenían mayor chance de no ser pobres o vulnerables respecto de quienes debían contribuir necesariamente al sostenimiento del hogar o no contaban con ayuda económica dentro del hogar.
- ✓ La *Extensión de la red familiar* es un activo social disponible frente a la fragilidad, pero debe ser complementado por la capacidad de ayuda que la red puede brindar en función de su propia situación vital. Una franja importante de adultos mayores contaba con baja capacidad de ayuda, dada la edad de los convivientes, o bien no contaba con ayuda en el hogar.
- ✓ La mayor *Capacidad de ayuda funcional* puede ofrecer la contra cara de baja o nula capacidad de ayuda económica, tal como se observa entre los adultos mayores Pobres y No pobres. Los primeros tienen baja capacidad de ayuda económica pero alta capacidad

de ayuda funcional. Mientras que los adultos mayores No pobres pueden tener baja capacidad de ayuda funcional.

- ✓ El sexo, si bien no es el factor determinante de la pobreza o vulnerabilidad, se presenta asociado a un menor acceso a la seguridad social y por consiguiente al ingreso.
- ✓ Las mujeres adultas mayores, al tener menos acceso al ingreso previsional, presentan mayor dependencia del resto de los miembros del hogar. Esta tendencia se revierte en la viudez, cuando la muerte del cónyuge permite el acceso al ingreso previsional. Los hogares unipersonales, conformados por mujeres receptoras de ingresos, reflejaron una mejor situación económica que los hogares multipersonales con adultos mayores.
- ✓ A nivel de género se observa una complementariedad entre capacidad/ vulnerabilidad de los hogares, dado que un adulto mayor con menor acceso a la seguridad social es compensado por otro con mayor acceso. Esta relación es controversial en el caso de los hogares conyugales de adultos mayores, ya que según que miembro del hogar se observe, tendrá bajo capital humano compensado con alto capital social o viceversa.

CAPITULO VI

CAPACIDAD PREDICTIVA DEL MODELO MULTIVARIADO ACTIVOS/ VULNERABILIDAD

En el Capítulo III se analizaron las características de los hogares de adultos mayores según el criterio de estratificación generacional. En el Capítulo IV se observó que la pobreza y la vulnerabilidad presentaban un comportamiento diferencial desde el punto de vista generacional, extendiéndose con mayor fuerza entre los más jóvenes. No obstante la reducción generalizada de los niveles de pobreza, la vulnerabilidad a la pobreza parece ser un fenómeno persistente cuya desaceleración se produce a un ritmo más lento y homogéneo entre las distintas generaciones. En el Capítulo V, se relevaron los activos de los adultos mayores y se comprobó la asociación entre deterioro de activos, pobreza y vulnerabilidad controlados por la variable sexo. La asociación entre las variables independientes y la variable dependiente resultó significativa presentando distinta dirección e intensidad para cada factor analizado. En este capítulo se analizará la capacidad explicativa del modelo estadístico propuesto a partir de los indicadores utilizados.

Se construyó una matriz de correlaciones bivariadas con el fin de observar la correlación entre la variable dependiente (*Pobreza y vulnerabilidad del adulto mayor*) y cada uno de las variables independientes. Asimismo se compararon los resultados obtenidos respecto de la relación originaria a fin de establecer la importancia de la variable *sexo* en la relación *Activos/Vulnerabilidad*. En segunda instancia, se realizó una regresión logística multinomial para comprobar la capacidad de predicción del modelo independientemente del sexo

1. CORRELACION BIVARIADA:

Previo a la exposición de resultados cabe realizar las siguientes aclaraciones:

- a) Para el análisis de correlaciones, así como también para la regresión logística, se seleccionaron las personas de 60 años y más, con ingresos válidos, tanto a nivel individual como a nivel del hogar. Para los individuos se incluyeron los casos donde la variable ingreso total individual fuera igual o superior a cero ($p47t \geq 0$). Los hogares incluidos en el análisis fueron aquellos cuyo *Decil de ingreso familiar* fuera igual o superior a cero³¹ ($decifr \geq 0$ & $decifr2 \leq 10$), excluyéndose los códigos 11 y 12 (No respuesta de ingresos y Entrevista individual no realizada)³².
- b) Diseño de los indicadores: En todos los casos las variables son ordinales y varían de 1 (uno) a tres (3) con excepción de la variable INSERH (Inserción del hogar en la Seguridad Social) que tiene sólo dos categorías. La categoría 1(uno) o valor 1(uno) de la variable **Pobreza y vulnerabilidad del adulto mayor** expresa la situación de mínima vulnerabilidad (**No pobre**). La categoría 3 (tres) representa la situación de mayor vulnerabilidad o mayor degradación del bienestar (**Pobre**). De esta manera el ordenamiento jerárquico de las categorías utilizadas para cada variable expresa un aumento progresivo de la vulnerabilidad (o bien una mayor degradación del bienestar).

En las variables que representan los **activos** de los adultos mayores, la categoría 1 (uno) corresponde al menor nivel de degradación del recurso analizado (Por ejemplo *Alto Nivel Educativo*), mientras que la última categoría (tres o dos) representa la mayor degradación del activo (En el ejemplo seleccionado: *Bajo Nivel Educativo*). Cuando la asociación es

³¹ Este decil comprende los hogares donde ninguno de sus miembros es preceptor de ingresos. Estos hogares se diferencian de aquellos que no declaran ingreso o lo hacen en forma parcial.

³² La eliminación de hogares no entrevistados ya había sido efectuada al inicio de la investigación.

positiva: a mayor degradación del activo, mayor deterioro del bienestar. La asociación negativa indica una relación inversa entre calidad del activo y degradación del bienestar.

En el Cuadro 1 se exponen los coeficientes de correlación obtenidos para cada una de las variables independientes y la variable dependiente (relación originaria) y los obtenidos al introducir sexo como variable de control.

Cuadro 1: Correlación Parcial: Pobreza y Vulnerabilidad / Activos, controlados por sexo

ACTIVOS	POBREZA Y VULNEARIBILIDAD	
	Relación originaria	Controlada por sexo
Capacidad económica individual	0,493	0,513
	0,000	0,000
Nivel Educativo	0,316	0,320
	0,000	0,000
Inclusión en la seguridad social	0,301	0,320
	0,000	0,000
Seguridad habitacional	0,087	0,088
	0,000	0,000
Tamaño de la Red Familiar (Hogar)	-0,288	-0,283
	0,000	0,000
Clima Educativo Familiar	0,127	0,131
	0,000	0,000
Inserción del hogar en la seguridad social	0,279	0,272
	0,000	0,000
Capacidad económica del resto del hogar	0,222	0,215
	0,000	0,000
Capacidad de ayuda funcional en el Hogar	-0,211	-0,204
	0,000	0,000
Sexo	-0,067	
	0,000	

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

En todos los casos la relación originaria conservó su dirección y mantuvo su intensidad. Si bien las variables *Capacidad Económica Individual e Inserción en la Seguridad Social* intensificaron levemente su correlación con la variable dependiente, la variable sexo presenta una asociación positiva pero de muy baja intensidad (cercana a cero) respecto de la variable dependiente, por lo cual se concluye que el *sexo* es una variable interviniente, ya que no modifica la relación originaria en forma sustantiva pero le agrega explicación.

1.1 Correlación bivariada varones adultos mayores

Cuadro 2 Matriz de Correlaciones R de Pearson Varones de 60 años y más

CORRELACION (R de Pearson)	Pobreza y Vulnerabilidad	Capacidad económica individual	Seguridad habitacional	Nivel Educativo	Inclusión en la seguridad social	Tamaño de la Red Familiar	Clima Educativo Familiar	Inserción del hogar en la seguridad social	Capacidad de ayuda funcional en el Hogar	Capacidad económica del resto del hogar
	VULNERA	CAPECON	SEGUH	NIVELED	INCLUSION	TAMARED	CEF	INSERH	APOFUN	CAPAHOG
VULNERA	1,000									
CAPECON	0,583	1,000								
SEGUH	0,102	0,129	1,000							
NIVELED	0,332	0,249	0,084	1,000						
INCLUSION	0,323	0,595	0,109	0,118	1,000					
TAMARED	-0,210	-0,044	0,118	0,006	-0,062	1,000				
CEF	0,230	0,152	0,138	0,451	0,075	0,388	1,000			
INSERH	0,201	-0,063	-0,062	0,072	-0,151	-0,345	0,136	1,000		
APOFUN	-0,100	0,010	0,155	0,071	-0,007	0,742	0,057	-0,345	1,000	
CAPAHOG	0,293	-0,050	0,091	0,126	-0,061	0,474	0,259	0,138	0,418	1,000

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Un segundo paso comprende el análisis de las correlaciones para cada sexo en forma independiente. La matriz correspondiente a los varones de 60 años y más arrojó los siguientes resultados (v. Cuadro 2):

a) La variable **Capacidad Económica Individual (CAPECON)** es la que presenta mayor correlación respecto de la variable **Pobreza y Vulnerabilidad (VULNERA)**. Este dato, anticipa que el ingreso del adulto mayor es un factor esencial para el bienestar de los adultos mayores y sus hogares. La dirección de la asociación indica que *cuanto más se degrada el nivel de ingresos individuales del adulto mayor observado, más se deteriora su bienestar* ($R=0.583$, $Sig=0.000$).

b) Le sigue en importancia la variable **Nivel Educativo (NIVELED)** que presenta una correlación positiva de mediana intensidad ($R=0.332$, $Sig=0.000$) respecto de la variable dependiente.

c) El Nivel educativo también se correlaciona positivamente con el **Clima Educativo Familiar** ($R=0.451$, $Sig=0.000$). Dado que la unidad de observación es el adulto mayor, el *Nivel Educativo* se considera antecedente en el tiempo respecto del *Clima Educativo Familiar*, siendo posible interpretar que el *Nivel educativo* del adulto mayor condiciona, en alguna medida, el nivel educativo del resto de los miembros del hogar y el *Clima Educativo Familiar* resultante. Por otra parte, en la Argentina actual, quienes tienen edades próximas a los 60 años pertenecen a una generación que tuvo mayor acceso a la educación superior y universitaria, respecto de los adultos mayores en edades extremas (80 años y más). En consecuencia, la fuerza asociativa del *Nivel educativo* respecto del bienestar y el *Clima Educativo* puede estar influenciada por la edad de corte utilizada para la definición de adultos mayores (60 años y más).

d) La variable **Inclusión en el seguridad social (INCLUSION)** del adulto mayor varón presenta una correlación positiva respecto de la variable dependiente Pobreza y Vulnerabilidad ($R=0.323$, $Sig=0.000$).

e) Asimismo, existe una fuerte correlación positiva ($R=0.595$, $Sig=0.000$) entre la **Inclusión del varón adulto mayor en la seguridad social (INCLUSION)** y su **Capacidad Económica individual (CAPECON)**.

f) La correlación entre **Seguridad Habitacional (SEGUH)** y la variable dependiente VULNERA es positiva pero de baja intensidad ($R=0.102$, $Sig=0.000$).

g) Las variables que representan los activos de Capital Social, presentan una asociación de baja y mediana intensidad, siendo positiva en todos los casos a excepción de las variables **Tamaño de la Red Familiar (TAMARED)** y **Capacidad de Apoyo Funcional (APOFUN)** que presentan una correlación negativa. En este caso: cuanto más grande es la red familiar, menor es el nivel de bienestar.

h) El activo **Capacidad económica del resto del hogar (CAPAHOG)** está correlacionada positivamente con la variable dependiente VULNERA ($R=0.293$, $Sig=0.000$) permitiendo inferir que a mayor capacidad económica del resto de los miembros del hogar, mayor bienestar del adulto mayor.

i) También existe asociación positiva entre **Capacidad económica del resto del hogar (CAPAHOG)** y las variables **Clima Educativo Familiar- CEF** ($R= 0.259$, $Sig=0.000$) e **Inserción del hogar en la Seguridad Social- INSERH** ($R=0.138$, $Sig=0.000$).

j) Hay correlación positiva entre **Capacidad de ayuda económica del resto del hogar (CAPAHOG)** y las variables **Capacidad de ayuda funcional (APOFUN)** y **Tamaño de la Red**

Familiar (TAMARED) presentando un coeficiente $R=0.474$ ($Sig=0.000$) y $R=0.418$ ($Sig=0.000$) respectivamente .

k) Existe una fuerte asociación positiva ($R=0.742$) entre el **Tamaño de la Red Familiar (TAMARED)** y la **Capacidad de Ayuda Funcional del hogar (APOFUN)**. Recordemos que esta última variable, refiere a la composición generacional de la red familiar, mientras que la primera alude a su tamaño.

l) La **Inserción del hogar en la seguridad social (INSERH)** presenta una correlación negativa respecto de la variable **Tamaño de la Red Familiar (TAMARED)** con un valor de $R= -0.345$, $Sig=0.000$. Es decir que: a medida que se reduce el tamaño de la red familiar, aumenta la inserción de los miembros del hogar en la seguridad social. Contrariamente, cuanto mayor es el tamaño de la red familiar, se incrementa el riesgo de que existan miembros del hogar que no se encuentren incluidos en empleos plenos, se encuentren desocupados o existan otros adultos mayores sin cobertura de la seguridad social.

1.2 Correlación bivariada mujeres adultas mayores

La matriz de correlaciones bivariadas para las mujeres de 60 años presenta algunas diferencias respecto de los varones (v. Cuadro 3):

a) La correlación entre **Capacidad Económica Individual (CAPECON)** y la variable dependiente **Pobreza y Vulnerabilidad (VULNERA)** conserva el primer lugar de importancia, pero la fuerza de la asociación es más baja respecto de los varones ($R=0.476$, $Sig=0.000$).

b) La variable **Nivel Educativo (NIVELED)** se correlaciona positivamente con la variable dependiente **Pobreza y Vulnerabilidad (VULNERA)** presentando similar intensidad respecto de los varones (R=0.311, Sig=0.000).

c) Sin embargo, para las mujeres, la correlación entre **Clima Educativo Familiar (CEF)** y **Pobreza y Vulnerabilidad (VULNERA)** es significativa pero cercana a cero (R= 0.062, Sig.=0.000), al mismo tiempo que la correlación entre el **Nivel Educativo** y el **Clima Educativo Familiar** pierde intensidad (R=0.268, , Sig=0.000) respecto de lo observado para los varones.

Cuadro 3 Matriz de Correlaciones R de Pearson Mujeres de 60 años y más

CORRELACION (R de Pearson)	Pobreza y Vulnerabilidad	Capacidad económica individual	Seguridad habitacional	Nivel Educativo	Inclusión en la seguridad social	Tamaño de la Red Familiar	Clima Educativo Familiar	Inserción del hogar en la seguridad social	Capacidad de ayuda funcional en el Hogar	Capacidad económica del resto del hogar
	VULNERA	CAPECON	SEGUH	NIVELED	INCLUSION	TAMARED	CEF	INSERH	APOFUN	CAPAHOG
VULNERA	1,000									
CAPECON	0,476	1,000								
SEGUH	0,078	0,016	1,000							
NIVELED	0,311	0,193	0,079	1,000						
INCLUSION	0,324	0,816	0,009	0,111	1,000					
TAMARED	-0,330	-0,284	0,077	-0,071	-0,235	1,000				
CEF	0,062	-0,085	0,107	0,268	-0,080	0,532	1,000			
INSERH	0,329	0,140	0,000	0,129	0,079	-0,500	0,065	1,000		
APOFUN	-0,266	-0,320	0,084	-0,026	-0,280	0,833	0,041	-0,379	1,000	
CAPAHOG	0,159	-0,302	0,117	0,070	-0,287	0,625	0,166	-0,151	0,744	1,000

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

d) La variable **Inclusión en la Seguridad Social (INCLUSION)**, presenta una correlación con la variable dependiente, de igual dirección e intensidad que la observada para los varones ($R=0.324$)
La variable **Inclusión en la Seguridad Social (INCLUSION)**, presenta una correlación con la variable dependiente, de igual dirección e intensidad que la observada para los varones ($R=0.324$)
La variable **Inclusión en la Seguridad Social (INCLUSION)**, presenta una correlación con la variable dependiente, de igual dirección e intensidad que la observada para los varones ($R=0.324$, Sig:0.000).

e) Sin embargo, la correlación entre **Capacidad Económica Individual (CAPECON)** e **Inclusión en la Seguridad Social (INCLSION)** presenta mayor fuerza para las mujeres respecto de los varones ($R= 0.816$, Sig:0.000). Estos valores permiten inferir que para las mujeres el acceso a la jubilación o pensión determina con más fuerza la situación de bienestar en comparación con los varones. Esto puede deberse a que los varones, pese a percibir ingresos mantienen sus cargas familiares a lo largo de toda su vida, mientras que las mujeres se desprenden de ellas a medida que envejecen, puesto que se van quedando solas.

f) La correlación entre **Seguridad habitacional (SEGUH)** y la variable dependiente es cercana a cero ($R= 0.078$, Sig:0.000), presentando un valor inferior al observado para los varones en esta misma intersección.

g) Respecto del Capital Social, al igual que para los varones, las variables presentan correlación positiva en todos los casos, salvo para las variables **Tamaño de la Red Familiar (TAMARED)** y **Capacidad de apoyo funcional (APOFUN)** que presentan correlación negativa.

h) La correlación entre **Capacidad económica del resto del hogar (CAPAHOG)** y la variable dependiente **Pobreza y Vulnerabilidad (VULNERA)** presenta menor fuerza asociativa para las mujeres respecto de los varones ($R=0.159$, Sig:0.000).

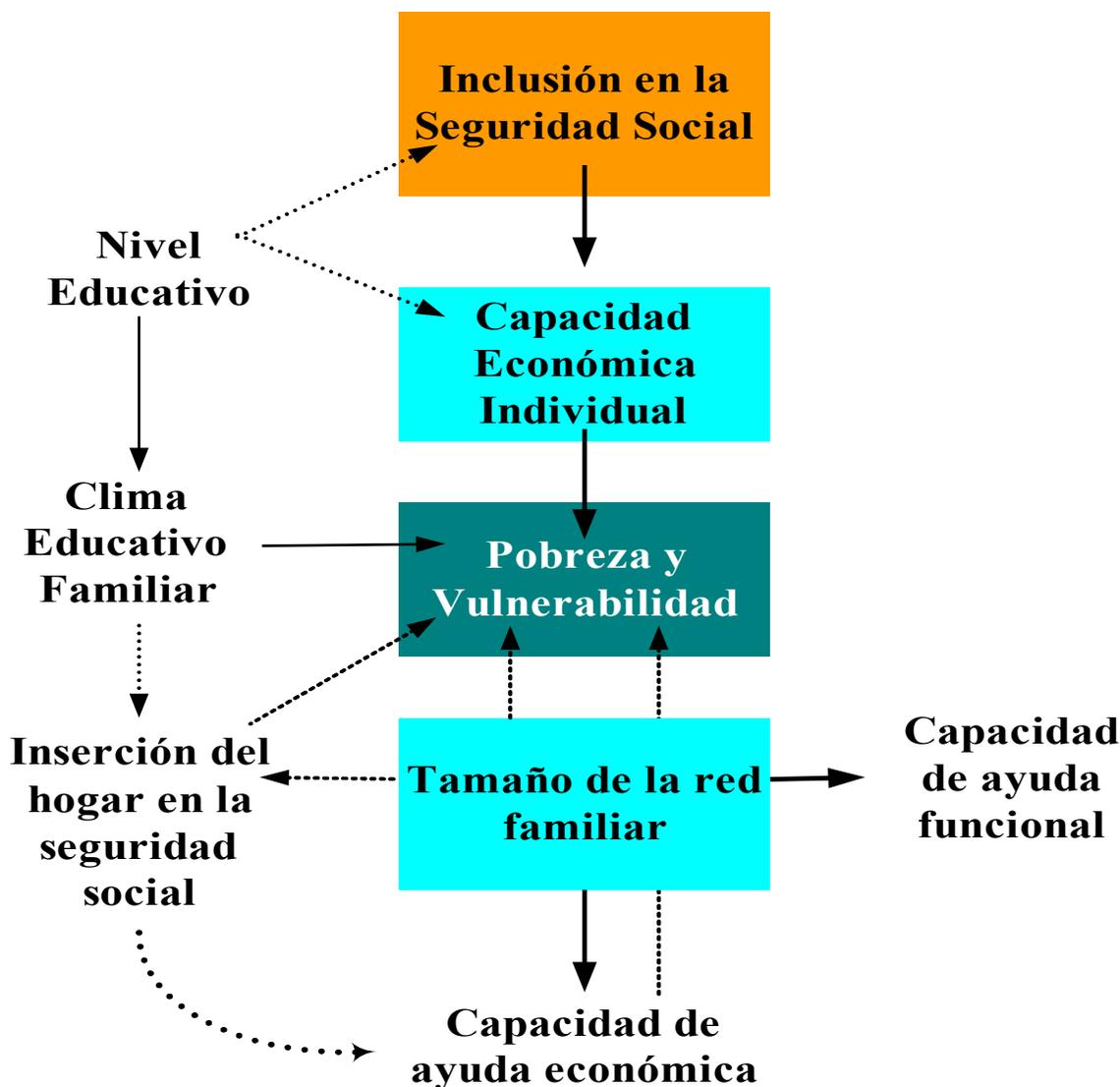
i) Sin embargo, la **Capacidad económica del resto del hogar (CAPAHOG)** y la **Capacidad Económica individual (CAPECON)** presenta una correlación más fuerte que la observada para los varones y su dirección es negativa ($R = -0.302$, $Sig:0.000$). En este caso se observa con más claridad la relación de dependencia de las mujeres respecto de los ingresos de otros miembros del hogar, ya que a medida que desciende la capacidad económica de las mujeres adultas mayores, se incrementa la capacidad económica del resto de los miembros del hogar y viceversa, cuando hay mayor capacidad económica individual de las mujeres adultas mayores, no hay capacidad de ayuda económica de otros miembros del hogar. Esta situación es propia de las mujeres viudas, con ingresos previsionales, que viven en hogares unipersonales.

j) Por otra parte, se observa que la correlación entre **Capacidad de ayuda económica del resto del hogar (CAPAHOG)** y el **Clima Educativo Familiar (CEF)** tiene menor fuerza asociativa ($R=0.166$, $Sig:0.000$) respecto de los varones, mientras que la correlación entre **Capacidad de ayuda económica del hogar (CAPAHOG)** e **Inserción del hogar en la seguridad social (INSERH)** cambia de dirección ($R = -0.151$, $Sig:0.000$). Este cambio de dirección sucede porque esta variable es dicotómica y, por lo tanto más sensible a acumular hogares unipersonales femeninos en la intersección “Sin ayuda económica en el hogar”/ “Todos los miembros insertos en la seguridad social”:

k) La correlación positiva entre **Capacidad de ayuda económica (CAPAHOG)** y las variables **Tamaño de la red familiar (TAMARED)** y **Capacidad de ayuda funcional (APOFUN)** cobra mayor intensidad para las mujeres respecto de los varones ($R=0.625$, $Sig=0.000$ y $R=0.744$, $Sig=0.000$ respectivamente).

2. FLUJOGRAMA EXPLICATIVO

Gráfico 1: Flujoograma explicativo



Fuente: Elaboración propia

Dados los resultados obtenidos a través de la matriz de correlaciones bivariadas según sexo y en función del marco conceptual de referencia y de las definiciones operativas utilizadas, puede establecerse una red de relaciones entre la variable dependiente y cada una de las variables independientes utilizadas. Cada uno de los *activos* analizados conforma un factor cuyo deterioro

contribuye a reducir la capacidad de respuesta frente al envejecimiento. El deterioro de estos factores puede ocurrir en forma conjunta o no. Se presupone que a mayor acumulación de activos de baja calidad (o *activos degradados*), incrementa los riesgos de la pobreza y la vulnerabilidad. No obstante ello, algunos de estos recursos movilizables presentan una mayor influencia sobre la situación de bienestar, mientras que otros influyen en menor medida o de manera indirecta.. En el Gráfico 1 se presenta un diagrama de flujo que permite sintetizar la relación que se presume entre las distintas variables:

- ✓ La capacidad económica individual es el factor más importante por su incidencia directa sobre la situación de bienestar del adulto mayor y su hogar.
- ✓ La capacidad económica individual está determinada por el tipo de inserción en la seguridad social.
- ✓ El Nivel educativo individual y el Capital Educativo Familiar influyen en la situación de bienestar en la medida en que incide sobre el tipo de inserción en la seguridad social y el acceso al ingreso.
- ✓ El tamaño del hogar es un factor influyente en tanto expresa la etapa del curso de vida que atraviesa el adulto mayor. Cada etapa tiene necesidades y recursos diferentes, las cuales se reflejan en el tipo de hogar generacional. Cada tipo de hogar presenta distinto tipo de necesidades y recursos de capital social.
- ✓ En la medida en que el hogar tiene mayor tamaño, por un lado se incrementan los recursos humanos disponibles para brindar ayuda económica o funcional, a la vez que incrementa el riesgo de que el capital humano de los miembros del hogar presenta situaciones de deterioro que influyen negativamente en el nivel de bienestar del hogar, acumulando desventajas.

3. REGRESION LOGISTICA MULTINOMIAL

3.1. Consideraciones previas: Limitaciones metodológicas del modelo estadístico.

Las limitaciones metodológicas del modelo están dadas por nivel de medición utilizado y el grado de acierto en el criterio empleado para la construcción de las categorías, dado que algunas de ellas conforman datos agrupados de variables originalmente continuas. Tal es el caso de la variable dependiente, la cual tiene como origen a la variable LP_DISTA. Esta última es el cociente entre el *Ingreso Total Familiar* (ITF) y la *Canasta Básica Total* (CBT). Lo mismo ocurre con las variables *Capacidad económica individual* (CAPECON) y *Capacidad económica del resto del hogar* (CAPAHOG). La primera es el cociente entre el *Ingreso total individual* (p47t) y la *Canasta Básica Total* de los adultos mayores según sexo (CBT_AM). La segunda es el cociente entre el *Ingreso total familiar* (ITF) excluidos los ingresos individuales del adulto mayor observado (RESTO_INGRE) y la *Canasta Básica Total del Hogar*.

La variable Nivel Educativo (NIVELED), proviene de la transformación de la variable originaria *Nivel_ed* de la EPH, cuyo nivel de medición es nominal. Esta última fue convertida a escala numérica asignando a cada categoría el número de Años de estudio correspondiente (Por ejemplo, para la categoría *Primario Completo* de la variable originaria *Nivel_ed*, se asignó el valor 7). Al simular la variable original como escala de cocientes o razones, el promedio de años de estudio de los miembros del hogar, también adquiere este nivel de medición concentrando los casos en determinados valores no conformando una variable continua. Finalmente, las variables *Inclusión del adulto mayor en la seguridad social* (INCLUSION), *Inserción del hogar en la seguridad social* (INSERH) y *Capacidad de apoyo funcional* (APOFUN), son categóricas por lo cual su inclusión en una regresión de tipo lineal requeriría de su transformación en variable dummy.

Previamente a la aplicación de la regresión logística se realizaron distintas pruebas de regresión lineal utilizando las variables continuas y los efectos de las variables dummy. Sin embargo el modelo presentaba problemas de homocedasticidad que indicaban la aplicación de un modelo no lineal de tipo probit o logit. En un modelo probit o logit, la variable endógena es una variable ficticia, en la que el valor 1 (uno) representa que el individuo presenta un determinado atributo (por ejemplo ser pobre) y el valor cero (0) representa la ausencia de este atributo (no pobre).

Respecto de la medición de la pobreza y vulnerabilidad a la pobreza a través de modelos probit o logit, algunos investigadores sostienen que dichos modelos están más sujetos a errores de especificación que las regresiones lineales. Sin embargo, los modelos probit/ logit han sido ampliamente usados en los estudios de pobreza y han resultado idóneos para medir la capacidad predictiva de algunos determinantes de la pobreza (Coudouel, Hentschel y Wodon 2003).

La segunda dificultad metodológica surge del análisis expuesto en el punto 1, ya que la matriz de correlaciones bivariadas refleja que las variables exógenas no son estadísticamente independientes entre sí, por lo cual pueden existir problemas de colinealidad, tal como ocurre con el Nivel Educativo y el Clima Educativo Familiar. En razón de ello es necesario eliminar previamente algunas variables del modelo, incluyendo aquellas que demostraron mayor fuerza explicativa.

3.2. Aplicación del modelo estadístico y análisis de su capacidad de predicción

En función del carácter ordinal asignado a las variables construidas para representar los activos y su grado de deterioro y el número de categorías que componen la variable dependiente

(VULNERA), se analizó la capacidad predictiva del modelo estadístico a través de una regresión logística multinomial. En este tipo de regresión, la variable dependiente no está restringida a dos categorías como ocurre con las regresiones de tipo logit³³.

La regresión logística multinomial³⁴ resulta más apropiada cuando las variable utilizadas no son continuas, sino de tipo ordinal. En este tipo de regresión, los resultados se establecen en función de una categoría de comparación. En nuestro caso, seleccionamos como categoría de comparación para la variable dependiente a la opción “No Pobre”. La gran ventaja de este tipo de técnica estadística es que permite conocer el impacto de cada una de las variables controlando las restantes, y los efectos de las interacciones entre ellas. Permite, asimismo, mostrar de manera sintética las asociaciones entre variables y la calidad del modelo en su conjunto.

En la Regresión Logística Multinomial³⁵ para una variable dependiente con K categorías, se considera la existencia K variables Z_1, \dots, Z_K . Cada una de ellas puede pensarse como "la propensión hacia" la selección de una determinada categoría.. En líneas generales este tipo de regresión es empleado cuando se desea conocer la relación entre:

- Una variable dependiente cualitativa, dicotómica (regresión logística binaria o binomial) o con más de dos valores (regresión logística multinomial).
- Una o más variables explicativas independientes, o covariables, ya sean cualitativas o cuantitativas.

³³ SPSS Modelos de regresión 12.0, SPSS Inc., Chicago, 2003

³⁴ Horner, D:W y Lemeshow, S: *Applied Logistic Regression*, Ed. John Willey & Sons, Inc, 2ª Edición, 2000 y Carrasco, J.L.y Hernán M.A: *Estadística murivariante en las ciencias de la vida*, Editorial Ciencia 3, Madrid, 1993, referidos por Caballero Granado , F.J. Algeciras, Cádiz, investigador del Servicio de Medicina Interna del Hospital Punta de Europa (mimeo).

³⁵ Caballero Granado, op. cit.

Cuando las variables explicativas tienen más de dos categorías, para su inclusión en el modelo se las transforma en variables cualitativas dicotómicas ficticias o de diseño (variables dummy), de forma que una de las categorías se toma como categoría de referencia o comparación. En la regresión logística multinomial cada categoría de las variables explicativas y la variable explicada son convertidas en variables dummy. Esto implica que cada categoría se incorpora en el modelo de forma individual. En general, si la covariable cualitativa posee n categorías, habrá que realizar $n-1$ covariables ficticias.

Por ejemplo la covariable *Nivel Educativo* será transformada por el sistema (Programa SPSS) en variable dummy según el siguiente criterio:

Nivel Educativo	F₁	F₂
Alto	1	0
Medio	0	1
Bajo (categoría de referencia)	0	0

En el ejemplo un adulto mayor de *Alto Nivel Educativo* se incorporará al modelo como $F_1=1$ y $F_2=0$, mientras que un adulto mayor con *Mediano Nivel Educativo* se incorporaría al modelo con $F_1=0$ y $F_2=1$, mientras que la categoría de comparación (*Bajo Nivel Educativo*) presentaría $F_1=0$ y $F_2=0$.

Por sus características, los modelos de regresión logística permiten dos finalidades³⁶:

1. Cuantificar la importancia de la relación existente entre cada una de las covariables y la variable dependiente, lo que lleva implícito también clarificar la existencia de interacción entre covariables respecto a la variable dependiente (es

³⁶ Caballero Granado, op.cit.

decir, conocer la *odds ratio* para cada covariable: o logaritmo de la razón de probabilidad de presentar determinada respuesta o categoría en la variable analizada.

2. Clasificar individuos dentro de las categorías (en términos de “presente”/ “ausente”) de la variable dependiente, según la probabilidad que tenga de pertenecer a una de ellas, dada la presencia de determinadas covariables.

La ecuación de partida en los modelos de regresión logística es la siguiente³⁷:

Ecuación 1:

$$P(y = 1 | x) = \frac{e^{b_0 + \sum_{i=1}^n b_i x_i}}{1 + e^{b_0 + \sum_{i=1}^n b_i x_i}}$$

Donde:

$P(y=1|X)$: Es la probabilidad de que y tome el valor 1 (presencia de la característica estudiada), en presencia de las covariables X (aquí X es un conjunto de n covariables $x_1, x_2, \dots, x_{n-1}, x_n$).

Los componentes de esta ecuación son:

1. b_0 es la constante del modelo o término independiente
2. n el número de covariables
3. b_i son los coeficientes de las covariables
4. x_i son las covariables que forman parte del modelo.

³⁷ Caballero Granado, op.cit.

Si dividimos la expresión anterior de la Ecuación 1 por su complementario, es decir, si construimos su **odds** (presencia o no del atributo analizado), obtenemos una expresión de de más fácil manejo matemático:

Ecuación 2

$$\frac{P(y = 1 | X)}{1 - P(y = 1 | X)} = e^{b_0 + \sum_{i=1}^n b_i x_i}$$

Pero esta expresión aún es difícil de interpretar. Si ahora realizamos su transformación logarítmica con el logaritmo natural, obtenemos una ecuación lineal que es de mayor comprensión:

Ecuación 3

$$\text{Log}\left(\frac{P(y = 1 | X)}{1 - P(y = 1 | X)}\right) = b_0 + \sum_{i=1}^n b_i x_i$$

En la expresión de la Ecuación 3 vemos a la izquierda de la igualdad el llamado logit, es decir, el logaritmo natural de los odss de la variable dependiente (esto es, el logaritmo de la razón de probabilidad de tener *Alto Nivel Educativo*, de tener *Alta capacidad Económica*, etc). El término a la derecha de la igualdad es la expresión de una recta, idéntica a la del modelo general de regresión lineal:

Ecuación 4

$$y = a + b_1 \cdot x_1 + b_2 \cdot x_2 + \dots + b_n \cdot x_n$$

La regresión lineal presenta una diferencia fundamental respecto al modelo de regresión logística. En el modelo de regresión lineal se asume que los errores estándar de cada coeficiente siguen una distribución normal de media 0 y varianza constante (homoscedasticidad). En el caso del modelo de regresión logística no pueden realizarse estas asunciones pues la variable dependiente no es continua (sólo puede tomar dos valores, 0 ó 1, pero ningún valor intermedio). Si llamamos ε al posible error de predicción para cada covariable x_i , tendremos que el error cometido dependerá del valor que llegue a tomar la variable dependiente. Esto implica que ε sigue una distribución binomial, con media y varianza proporcionales al tamaño muestral y a $P(y=1|x_i)$, es decir la probabilidad de que $y=1$ dada la presencia de x_i .

Para la estimación de los coeficientes del modelo y de sus errores estándar se recurre al cálculo de estimaciones de máxima verosimilitud, es decir, estimaciones que maximicen la probabilidad de obtener los valores de la variable dependiente Y , proporcionados por los datos de nuestra muestra. Cuando la covariable es cualitativa con n categorías (siendo $n > 2$), en el modelo se analizará la significación de cada una de sus $n-1$ variables ficticias, así como la significación global de la covariable comparando la presencia en bloque frente a la ausencia en bloque de sus $n-1$ covariables ficticias.

Se asume que los riesgos de especificación al trabajar con variables de más de dos categorías son mayores. No obstante estas posibles dificultades, se considera que el modelo de regresión multinomial permitirá analizar la capacidad predictiva de cada una de las variables y sus distintas categorías, respecto de la probabilidad de ser pobre o vulnerable.

Se excluyeron del modelo las siguientes variables:

- **Seguridad habitacional (SEGUH):** Dado que no se pudo comprobar su asociación con el nivel de bienestar. La eliminación de esta variable para la regresión multinomial no descarta su importancia como factor estructurante de la calidad de vida de los adultos mayores.
- **Capacidad de ayuda funcional (APOFUN):** La misma puede ser sintetizada por la variable TAMARED a los efectos de la medición específica de la pobreza y la vulnerabilidad. Al igual que la Seguridad habitacional, el soporte de ayuda funcional cobra importancia gerontológica al combinarse con los factores de riesgo sanitario y el grado de autonomía funcional, aspectos para los cuales la EPH no resulta adecuada.
- **Clima Educativo Familiar (CEF):** Dada su asociación con el Nivel Educativo del adulto mayor, se privilegió esta última variable por conformar parte del Capital humano y presentar similar asociación con el nivel de bienestar en ambos sexos, mientras que el Clima Educativo Familiar, presenta menor asociación con la variable dependiente (Pobreza y Vulnerabilidad) entre las mujeres, siendo sólo significativa para los varones.
- **Capacidad económica del hogar (CAPAHOG):** Esta última variable fue excluida para evitar la aparición de número elevado de subpoblaciones iguales a cero, dado que a mayor cantidad de variables incorporadas mayor el número de combinaciones posibles y mayor riesgo de encontrar celdas vacías.. En consecuencia se privilegiaron aquellas variables que presentan mayor fuerza explicativa según los test de correlación ya analizados.

El modelo final contiene las siguientes variables:

- **Variable Dependiente:** Pobreza y vulnerabilidad (VULNERA)
- **Categoría de comparación:** No Pobre.
- **Factores:**
 1. Capacidad económica (CAPECON)
 2. Nivel Educativo (NIVELED)
 3. Inclusión en la seguridad social (INCLUSION)
 4. Tamaño de la red familiar (TAMARED)
 5. Inserción del hogar en la seguridad social (INSERH)
- **Método:** Efectos principales (analiza los efectos principales pero no incluye los efectos de interacción) ³⁸

El modelo fue aplicado para cada sexo, dadas las diferencias observadas en la matriz de correlación

3.3 Regresión logística multinomial: Varones adultos mayores

Dada la significación del test 2- LL y Ji cuadrado de máxima verosimilitud (0.000), se rechaza la Hipótesis Nula que afirma que no existe diferencia entre el modelo sólo con intersección y el modelo final. Por lo tanto las variables incorporadas agregan explicación. Sin embargo, los Test de bondad de ajuste de (Pearson y Deviance, v. Cuadro 4a) indican que el

³⁸ Se optó por este método porque es el presentaba menor nivel de error, ya que al incluir los efectos de tercer, cuarto, quinto y sexto orden aumentaban las celdas con valores cero.

mismo no se ajusta al modelo perfecto, por lo cual se rechaza la hipótesis nula que afirma que resultados observados surgen de los parámetros estimados (Sig: 0.000).

Cuadro 4a: Regresión Logística Multinomial- Varones: Bondad de ajuste del modelo

Modelo	Model Fitting Criteria			Likelihood Ratio Tests		
	AIC	BIC	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Solo intersección	20.660	20.676	20.656			
Final	5.221	5.384	5.181	15.474	18	0,000
Goodness-of-Fit						
				Chi-Square	df	0.000
Pearson				3.793	248	0.000
Deviance				4.420	248	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Los coeficientes pseudo R² (Cox and Snell, Nagelkerke y McFadden) presentan resultados más alentadores, indicando que el modelo presenta una cierta capacidad de predicción (v. Cuadro 4b).

Cuadro 4b: Regresión Logística Multinomial- Varones: Coeficientes Pseudo R cuadrado

Cox and Snell	0,448
Nagelkerke	0,511
McFadden	0,283

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Asimismo, el cuadro de clasificación (v. Cuadro 4c) de los datos correspondientes a los adultos mayores varones indica que el modelo permite predecir adecuadamente el 65% de los

casos, siendo mayor la probabilidad de clasificar a los No Pobres (78.7% de los casos) y a los Pobres (59.7%). La categoría Vulnerables presenta el menor porcentaje de aciertos (49.4%).

Cuadro 4c: Regresión Logística Multinomial- Varones: Clasificación de los datos

Frecuencias observadas	Frecuencias pronosticadas			% Correcto
	No Pobre	Vulnerable	Pobre	
No Pobre	9.640	2.147	458	78,7
Vulnerable	2.757	4.049	1.396	49,4
Pobre	461	1.788	3.337	59,7
Overall (%)	49,4	30,7	19,9	65,4

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

El Ji cuadrado del modelo también arroja resultados positivos (v. Cuadro 4d), dado que todos los factores resultaron singnificativos (0.000) rechazándose la hipótesis nula que los efectos de las variables introducidas son iguales a cero. Esto confirma que el modelo existe, ya que los efectos de todos los indicadores son significativos y no pueden ser eliminados.

Cuadro 4d: Regresión Logística Multinomial- Varones: Ji cuadrado del modelo

Effect	Model Fitting Criteria			Likelihood Ratio Tests		
	AIC of Reduced Model	BIC of Reduced Model	-2 Log Likelihood of Reduced Model	Chi-Square	df	Sig.
Intercept	5.221	5.384	5.181	-	-	.
capecon	12.447	12.577	12.415	7.233	4,	0,000
niveled	6.479	6.610	6.447	1.266	4	0,000
inclusion	5.671	5.802	5.639	458	4	0,000
tamared	5.941	6.072	5.909	727	4	0,000
inserh	6978	7125	6942	1761	2	0,000

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Los parámetros resultantes permiten comprobar los supuestos planteados a lo largo de este trabajo en el análisis de las tablas de contingencia y matriz de correlaciones bivariadas. Para

la interpretación de los resultados es importante recordar que en la categoría de comparación para la variable dependiente (VULNERA) es la categoría **No Pobre**.

Los parámetros negativos en una determinada categoría expresan una menor probabilidad de ocurrencia la misma. Contrariamente, si el parámetro es positivo, aumenta la probabilidad de ocurrencia de la categoría analizada. En la última categoría de la variable explicativa (factor o variable independiente) el Parámetro es redundante y por lo tanto sus términos son omitidos.

El coeficiente $\text{Exp}(B)$ es el factor por el cual varía la razón de momio³⁹ de la variable a explicar por cada cambio unitario de la variable explicativa controlando las restantes variables (Salvia, 1994).

Los parámetros obtenidos para **Los adultos mayores varones** permiten realizar las siguientes consideraciones (v. Cuadro 4e):

- Todos los parámetros son significativos dada la significancia del estadístico Wald, con más del 95% de confianza, con excepción del parámetro estimado para los varones Pobres en la primer categoría (“Jubilado- Pensionado/ Ocupado No Pleno”) de la variable Inclusión en la Seguridad Social (INCLUSION=1) y la segunda categoría de la variable Tamaño de la Red Familiar (TAMARED=2”) que corresponde a la categoría “Un miembro”.

³⁹ El momio es la razón entre la frecuencia que resulta de pertenecer a una categoría y la frecuencia resultante de no pertenecer a esa categoría. También puede expresarse como el producto cruzado de las casillas : $x_{1y1} * x_{2y2} / x_{1y2} * x_{2y1}$ (Knoke & Burke en Federico y Oliva, 1996).

Cuadro 4e: Regresión Logística Multinomial- Varones: Parámetros del modelo

Parameter Estimates

Pobreza y Vulnerabilidad del Hogar ^a	B	Std. Error	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95% Confidence Interval for Exp(B)	
							Lower Bound	Upper Bound
Vulnerable	Intercept	1,920	,098	383,277	1	,000		
	[capecon=1,00]	-1,827	,086	453,766	1	,000	,161	,136 ,190
	[capecon=2,00]	,502	,092	29,894	1	,000	1,652	1,380 1,978
	[capecon=3,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.
	[niveled=1,00]	-1,389	,050	770,848	1	,000	,249	,226 ,275
	[niveled=2,00]	-,408	,042	93,508	1	,000	,665	,612 ,722
	[niveled=3,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.
	[inclusion=1,00]	-,303	,094	10,394	1	,001	,739	,615 ,888
	[inclusion=2,00]	,275	,094	8,585	1	,003	1,317	1,095 1,583
	[inclusion=3,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.
	[tamared=1,00]	,756	,061	155,372	1	,000	2,130	1,891 2,399
	[tamared=2,00]	,243	,059	16,770	1	,000	1,275	1,135 1,432
	[tamared=3,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.
	[inserh=1,00]	-1,298	,039	1129,749	1	,000	,273	,253 ,294
[inserh=2,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.	
Pobre	Intercept	3,120	,114	752,883	1	,000		
	[capecon=1,00]	-4,661	,091	2611,475	1	,000	,009	,008 ,011
	[capecon=2,00]	-1,045	,093	127,083	1	,000	,352	,293 ,422
	[capecon=3,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.
	[niveled=1,00]	-1,948	,070	764,003	1	,000	,143	,124 ,164
	[niveled=2,00]	-,727	,052	197,055	1	,000	,484	,437 ,535
	[niveled=3,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.
	[inclusion=1,00]	,017	,100	,027	1	,869	1,017	,835 1,238
	[inclusion=2,00]	1,104	,097	129,866	1	,000	3,017	2,495 3,648
	[inclusion=3,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.
	[tamared=1,00]	1,146	,080	203,692	1	,000	3,145	2,687 3,680
	[tamared=2,00]	-,070	,080	,773	1	,379	,932	,797 1,090
	[tamared=3,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.
	[inserh=1,00]	-1,929	,054	1256,967	1	,000	,145	,131 ,162
[inserh=2,00]	0 ^b	.	.	0	.	.	.	

a. The reference category is: No Pobre.

b. This parameter is set to zero because it is redundant.

FuFuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Entre los adultos mayores varones en situación de vulnerabilidad:

- Baja la probabilidad de tener **Ingresos Medios o Atos** (el coeficiente B para Categoría uno de la variable Capacidad Económica es igual a -1,827). En cambio aumenta la probabilidad de tener **Ingresos bajos** La razón de cambio aumenta 1,652 veces según expresa el estadístico Exp (B).

- La probabilidad de tener *Nivel educativo Alto* (Categoría uno de la variable Nivel Educativo- NIVELED) también decrece (B= -1,389) y la probabilidad de tener *Nivel educativo Medio* (Categoría dos de la variable NIVELED) decrece aunque con menor intensidad.(B= -0,408)
- Baja la probabilidad de ser *Ocupados Plenos o Jubilados/ Pensionados* (el Coeficiente B para la Categoría uno de la variable INCLUSION es igual a -0,303) a la vez que aumenta la probabilidad de ser *Ocupados No Plenos o Desocupados* (Categoría dos de la variable INCLUSION), *la razón de probabilidad aumente 1,317 veces según los valores obtenidos en el Exp (B)*.
- También disminuye la probabilidad de que el resto de los miembros del hogar se encuentren *Todos insertos en la seguridad social* (Categoría uno de la variable Inserción del Hogar en la Seguridad Social-INSERH: B= -1,298).
- Se incrementa más dos veces la probabilidad de tener una Red familiar de *Dos personas o más* (TAMARED- Categoría dos: Exp (B)=2,399) y aumenta, pero con menor intensidad, la probabilidad de tener una red familiar conformada por *Una sola persona* (Categoría dos de la variable TAMARED: Exp (B)=1,432).

Para los adultos mayores varones en situación de pobreza:

- Disminuye la probabilidad de tener *Ingresos Medios o Altos* (CAPECON, Categoría 1: B= -4,661) y también disminuye la de tener *Ingresos Bajos* (B= -1,045).

- Baja la probabilidad de tener *Alto Nivel Educativo* (NIVELED, categoría uno: B= -1,948) y baja, aunque con menor intensidad, la probabilidad de tener *Nivel Educativo Medio* (B= -0,727).
- La categoría *Ocupado Pleno/ Jubilado- Pensionado* pierde significatividad (Sig.=0.869), pero aumenta la probabilidad de ser un *Ocupado No Pleno- Desocupado* en mayor medida que para los varones Vulnerables (Exp(B)= 3,017).
- Al igual que los adultos mayores varones vulnerables, disminuye la probabilidad de que el resto de los miembros del hogar se encuentren *Todos insertos en la seguridad social* (Categoría uno de la variable INSERH: B= -1,929).
- Aumenta la probabilidad de que tengan un a *Red familiar (TAMARED)* conformada por *Más de dos personas*, presentando un factor de cambio más elevado que para los adultos mayores varones vulnerables (Exp (B) 3,145). Asimismo disminuye su probabilidad de tener una red conformada por *Una sola persona*. (B= -0,070).

3.4 Regresión Logística Multinomial: Mujeres adultas mayores

Los estadísticos de bondad de ajuste del modelo presentan resultados similares a los obtenidos para el grupo de varones (v. Cuadro 5a)

Los test 2 LL y Ji Cuadrado de máxima verosimilitud presentan una baja significatividad (Sig=0,000) por lo cual se rechaza la hipótesis nula que afirma que el modelo sólo con intersección es igual al modelo final (que incluye todos los factores): No obstante, el modelo no se ajusta al modelo perfecto, dada la baja significatividad de los estadísticos de Pearson y Deviance.

Cuadro 5a: Regresión Logística Multinomial- Mujeres: Bondad de ajuste del modelo

Modelo	Model Fitting Criteria			Likelihood Ratio Tests		
	AIC	BIC	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Solo intersección	26.049	26.066	26.045			
Final	7.843	8.014	7.803	18.241	18	0,000
Goodness-of-Fit						
				Chi-Square	df	0.000
Pearson				6.479	250	0.000
Deviance				6.982	250	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Al igual que los varones, los coeficientes Pseudo R cuadrado indican que el modelo tiene cierta capacidad de predicción, aunque los valores son más bajos que los obtenidos para los adultos mayores varones (v. Cuadro 5b).

Cuadro 5b: Regresión Logística Multinomial- Mujeres: Coeficientes Pseudo R cuadrado

Cox and Snell	0,387
Nagelkerke	0,448
McFadden	0,245

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

El cuadro de clasificación indica que el modelo permite predecir correctamente el 64.3% de los casos (v. Cuadro 5c). Si bien este porcentaje es levemente inferior respecto de los varones, mejora la capacidad para predecir a la categoría No Pobre (83.5%).

Cuadro 5c: Regresión Logística Multinomial- Mujeres: Clasificación de los datos

Frecuencias observadas	Frecuencias pronosticadas			% Correcto
	No Pobre	Vulnerable	Pobre	
No Pobre	16.758	2.399	910	83,5%
Vulnerable	4.367	4.467	1.789	42,1%
Pobre	1.511	2.331	2.730	41,5%
Overall (%)	60,8%	24,7%	14,6%	64,3%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

El Ji cuadrado del modelo reducido demuestra que todos los factores considerados son significativos (0.000), no pudiendo ser eliminados, rechazándose la Hipótesis Nula que sus efectos son iguales a cero con más del 95% de confianza (v. Cuadro 4d).

Cuadro 4d: Regresión Logística Multinomial- Mujeres: Ji cuadrado del modelo

Efectos	Model Fitting Criteria			Likelihood Ratio Tests		
	AIC of Reduced Model	BIC of Reduced Model	-2 Log Likelihood of Reduced Model	Chi-Square	df	Sig.
Intercept	7.844	8.014	7.804	-	-	.
capecon	13.773	13.909	13.740	5.937	4	0,000
niveled	9.623	9.759	9.591	1.787	4	0,000
inclusion	8.581	8.718	8.549	746	4	0,000
tamared	8.566	8.703	8.534	731	4	0,000
inserh	9448	9602	9412	1609	2	0,000

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Los parámetros del modelo presentan resultados similares a los obtenidos para los varones con algunas particularidades que confirman los resultados obtenidos en la matriz de correlaciones bivariadas (v. Cuadro 5e).

Cuadro 5e: Regresión Logística Multinomial- Mujeres: Parámetros del modelo

Parameter Estimates

Pobreza y Vulnerabilidad del Hogar ^a		B	Std. Error	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95% Confidence Interval for Exp(B)	
								Lower Bound	Upper Bound
Vulnerable	Intercept	,670	,062	116,670	1	,000			
	[capecon=1,00]	-1,633	,066	621,475	1	,000	,195	,172	,222
	[capecon=2,00]	,841	,069	150,161	1	,000	2,319	2,027	2,653
	[capecon=3,00]	0 ^b	.	.	0
	[niveled=1,00]	-1,228	,042	853,683	1	,000	,293	,270	,318
	[niveled=2,00]	-,519	,033	248,513	1	,000	,595	,558	,635
	[niveled=3,00]	0 ^b	.	.	0
	[inclusion=1,00]	,092	,066	1,949	1	,163	1,096	,964	1,246
	[inclusion=2,00]	,663	,069	93,419	1	,000	1,941	1,697	2,220
	[inclusion=3,00]	0 ^b	.	.	0
	[tamared=1,00]	,925	,046	410,633	1	,000	2,521	2,305	2,757
	[tamared=2,00]	,610	,043	205,280	1	,000	1,840	1,693	2,000
	[tamared=3,00]	0 ^b	.	.	0
	[inserh=1,00]	-1,000	,036	787,470	1	,000	,368	,343	,395
	[inserh=2,00]	0 ^b	.	.	0
Pobre	Intercept	1,198	,079	229,708	1	,000			
	[capecon=1,00]	-3,301	,076	1880,783	1	,000	,037	,032	,043
	[capecon=2,00]	-,415	,077	29,108	1	,000	,660	,568	,768
	[capecon=3,00]	0 ^b	.	.	0
	[niveled=1,00]	-2,055	,061	1136,414	1	,000	,128	,114	,144
	[niveled=2,00]	-1,046	,039	707,407	1	,000	,351	,325	,380
	[niveled=3,00]	0 ^b	.	.	0
	[inclusion=1,00]	,588	,075	61,657	1	,000	1,801	1,555	2,086
	[inclusion=2,00]	1,797	,074	591,139	1	,000	6,033	5,219	6,973
	[inclusion=3,00]	0 ^b	.	.	0
	[tamared=1,00]	1,112	,064	298,872	1	,000	3,041	2,681	3,450
	[tamared=2,00]	,312	,063	24,454	1	,000	1,366	1,207	1,546
	[tamared=3,00]	0 ^b	.	.	0
	[inserh=1,00]	-1,648	,044	1420,468	1	,000	,192	,177	,210
	[inserh=2,00]	0 ^b	.	.	0

a. The reference category is: No Pobre.

b. This parameter is set to zero because it is redundant.

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH- INDEC, Promedio micro datos 2004-2006

Para las mujeres adultas mayores vulnerables:

- Todos los parámetros son significativos con excepción del estimado para la primer categoría (***Ocupado Pleno/ Jubilado- Pensionado***) de la variable INCLUSION (Sig.= 0.163).
- Al igual que para los varones, para las Mujeres Vulnerables se reduce la probabilidad de tener ***Ingresos Medios o Altos*** (Categoría uno de la variable CAPECON: B= -1,633) y se incrementa la probabilidad de tener ***Ingresos Bajos***, presentando un factor de cambio mayor que para los varones (Exp(B)=2,319).
- Baja la probabilidad de tener ***Nivel Educativo Alto o Mediano*** (B= 1,228 y -0,519 respectivamente).
- Pierde significatividad la categoría ***Ocupado Pleno/ Jubilado- Pensionado*** en la variable INCLUSION (Sig=0,163) y se incrementa cerca de dos veces la probabilidad de ser ***Ocupada No plena o desocupada*** (Exp (B)=1,941).
- Disminuye la probabilidad de que el resto de los miembros del hogar se encuentren ***Todos insertos en la seguridad social*** (Categoría uno de la variable INSERH: B=- 1,000).
- Aumenta la probabilidad de tener una ***Red familiar de Dos personas o más*** (Categoría uno de la variable TAMARED: EXP (B)= 2,305) y también aumenta, aunque en menor medida, la probabilidad de tener una red familiar conformada por ***Una persona*** (Exp(B)=1,840).

Para las mujeres adultas mayores Pobres:

- Disminuye en mayor medida que para las mujeres vulnerables, la probabilidad de tener *Ingresos Medios o Altos* (B= -3,301) y la probabilidad de tener *Ingresos Bajos* (B= -0,415).
- Disminuye la probabilidad de tener *Nivel educativo Alto o Medio* (B= -,055 y -1,046 respectivamente).
- Si bien aumenta 1,801 veces la probabilidad de ser *Ocupada Plena/ Jubilada-Pensionada* (Exp(B)=1,801), la probabilidad de ser *Ocupada No Plena/ Desocupada* aumenta seis veces (Exp(B)= 6,033). El factor de cambio de esta categoría es el más alto, considerando los valores obtenidos en la misma categoría para las mujeres vulnerables y para el conjunto de varones (recordemos, por ejemplo, que para los varones pobres el factor de cambio obtenido en esta categoría es igual a 3,017).
- La probabilidad de que el resto de los miembros del hogar se encuentren *Todos insertos en la seguridad social*, disminuye (B= -1,648).
- Aumenta la probabilidad de tener una *Red familiar de Dos personas o más* y aumenta, en menor medida, la probabilidad de tener una red familiar conformada por *Una persona* (Exp (B) = a 3,041 y 1,366 respectivamente).

En síntesis:

Los resultados obtenidos a través de cuadros de contingencia, análisis de correlaciones y regresión logística multinomial permiten inferir que:

- Tanto la degradación de los ingresos como la degradación de los activos de capital humano y social, contribuyen a deteriorar el nivel de bienestar de los adultos mayores observados.
- Los varones y mujeres Vulnerables y Pobres observados presentan menor probabilidad de contar con activos de alta calidad, tales como *Ingresos Altos o Medianos, Alto o Mediano Nivel educativo* y Plena inserción en la seguridad social, tanto a nivel individual como familiar.
- Los varones y mujeres pobres y vulnerables observados comparten rasgos similares en la medida en que ambos grupos presentan un similar deterioro de sus activos. Esto marca la relevancia de considerar: no solamente la extensión de la pobreza sino también la extensión de la vulnerabilidad a la pobreza en este grupo etéreo, dado que esta última anticipa un riesgo inminente que generalmente queda invisibilizado en los estudios de pobreza.
- Uno de los activos que presenta mayor incidencia en el nivel de bienestar es la inclusión en la seguridad social. La mayor probabilidad de encontrar Ocupados No Plenos y Desocupados entre los adultos mayores Vulnerables y Pobres, también pone de manifiesto una dimensión de la vejez que generalmente queda fuera de campo de observación en los estudios laborales, ya que no se considera que los adultos mayores participan informalmente del mercado de trabajo, reduciendo su capacidad de acceso al sistema previsional e incrementando el riesgo de la dependencia económica o de la insuficiencia de ingresos en la etapa de mayor fragilidad.

- En este sentido se identificó un 18,5% de adultos mayores de sexo masculino y un 10.4% de sexo femenino eran Ocupados No plenos en el período de observación. La mayor parte de este grupo tenía entre 60 y 74 años de edad.
- La menor probabilidad de contar con redes familiares insertos en la seguridad social, entre los adultos mayores pobres y vulnerables observados, también confirma la importancia de este factor en el deterioro del bienestar.
- No obstante el envejecimiento diferencial femenino, ambos sexos presentan mayor riesgo de ser vulnerables o pobres si cuentan con activos de baja calidad, particularmente en las dimensiones ingresos, capital humano y social.

CAPITULO VII

PRINCIPIALES HALLAZGOS Y PROPUESTAS DE ACCION

El envejecimiento, al igual que otras etapas de la vida, produce pérdidas y ganancias. Como etapa vital presenta, por un lado, el desafío de transitar la vida no laboral asumiendo nuevos roles sociales y por el otro, asumir que la prolongación de la vida puede generar situaciones adversas al llegar a edades extremas, incrementándose los riesgos de la enfermedad, la discapacidad y la muerte. Este doble aspecto de la vejez se expresan tanto en la dimensión microsocial como macrosocial.

A nivel micro social el envejecimiento requiere mecanismos de adaptación y respuesta frente al cambio que implica el retiro de la vida productiva y la posible fragilización de la salud. A nivel macro social, preocupa la capacidad de sostenimiento económico de los adultos mayores y la calidad de vida en la vejez. Desde el punto de vista de la dependencia económica las actuales generaciones de mayores acumulan las ventajas y desventajas generacionales de su etapa productiva y del momento histórico en el cual transcurrió su vida laboral. Quienes hoy han llegado a la tercera o cuarta edad han logrado acumular ciertas ventajas comparativas respecto de las generaciones más jóvenes, en términos de acceso a bienes básicos como la vivienda o a la seguridad social. Las generaciones más jóvenes, en cambio, han estado y están más expuestas a la inestabilidad del empleo y a la exclusión del sistema de seguridad social. Esto redundando en una cierta capacidad individual de los adultos mayores frente a una mayor vulnerabilidad de la red social de contención primaria.

Los activos de los adultos mayores, resultan beneficiosos para sus hogares, permitiendo alimentar las redes de reciprocidad y ayuda mutua entre generaciones. Sin embargo, esta fortaleza puede convertirse en debilidad si los recursos propios son el sustento de otros miembros del hogar y no se cuenta con los recursos extraordinarios que se requieren en la etapa frágil de la vejez.

La validez de las hipótesis planteadas al inicio de este trabajo, fueron analizadas desde distintas perspectivas. A nivel sociodemográfico se analizó la incidencia y distribución territorial de los adultos mayores y la distribución y composición de los hogares con adultos mayores. A nivel socioeconómico se analizó la incidencia y evolución de la pobreza y la vulnerabilidad en los hogares según la presencia de adultos mayores. Se observó la distribución a nivel de género de activos de capital humano, físico y social y se analizó la asociación entre la degradación de estos activos y la situación de bienestar, observando en particular su relación con la pobreza y la vulnerabilidad a la pobreza. Finalmente se realizó una regresión logística multinomial para comprobar la capacidad explicativa del modelo (matriz Activos/ Vulnerabilidad).

Del comportamiento de los indicadores sociodemográficos y socioeconómicos (situación de bienestar) según tipo de hogares generacional y sexo del adulto se destacan los siguientes hallazgos:

Dese el punto de vista demográfico, se corroboraron las tendencias observadas en los estudios de población adulta mayor realizados en las décadas de 1980 y 1990 por diversos investigadores: a) Sesgo urbano de la vejez b) Mayor expectativa de vida femenina y c) Preponderancia de los hogares conyugales entre los varones:

- La importancia de los adultos mayores como grupo generacional, queda evidenciada por su participación en el conjunto de hogares familiares. Uno de cada tres hogares urbanos de la Argentina tiene entre sus miembros a una persona de 60 años y más
- Los hogares unipersonales de adultos mayores se concentran en las regiones más urbanizadas y con menor incidencia de la pobreza, siendo el producto de una mayor capacidad de autosostenimiento por parte de los adultos mayores. Este estrato de hogar está conformado mayoritariamente por mujeres viudas.
- Los hogares multigeneracionales, son más frecuentes en las regiones menos urbanizadas y con mayor incidencia de la pobreza, reflejando acuerdos residenciales entre padres e hijos como estrategia de supervivencia.
- Mientras que la mayor parte de los adultos mayores de sexo masculino forman parte de uniones conyugales formales o informales, las mujeres adultas mayores tienden a vivir en hogares unipersonales o no conyugales.
- La jefatura de los hogares es preponderantemente masculina en todos los tipos de hogar generacional, a excepción de los unipersonales de adultos mayores.
- Las mujeres Jefas de hogar, pese a ser menos frecuentes incrementan su incidencia entre los hogares multigeneracionales de adultos mayores y entre los hogares sin adultos mayores.
- La conformación de los hogares con adultos mayores está estrechamente ligada al curso de la vida, reduciendo su tamaño y composición generacional a medida que transcurren las etapas crianza y salida de los hijos del hogar, nido vacío y muerte del cónyuge.
- Entre las mujeres adultas mayores había una mayor incidencia de las solteras, separadas

y viudas respecto de los varones. Estas tendencias se hacían más pronunciadas poco antes de llegar a la edad adulta mayor, lo que indica una tendencia a la soledad femenina en la vejez.

El desempeño de los indicadores socio demográficos, tanto a nivel de los individuos como de los hogares marca el envejecimiento diferencial femenino, anticipando no sólo la profundización de esta tendencia para las próximas generaciones de mujeres, sino también la sobrecarga potencial de los hogares con jefatura femenina frente a la fragilización de sus padres. Dado que las mujeres son las principales cuidadoras de niños y ancianos, la incidencia de hogares con jefatura femenina entre quienes conforman la generación de hijos potenciales de adultos mayores, aporta información respecto del potencial déficit de ayuda funcional por parte de las redes de apoyo familiar.

Desde el punto de vista del bienestar, se observó que:

- La pobreza tuvo mayor incidencia en los hogares sin adultos mayores.
- En los hogares con adultos mayores, la pobreza fue más intensa entre los hogares multigeneracionales.
- Desde la perspectiva de la vulnerabilidad, el nivel de exposición a este riesgo fue más homogéneo para todos los estratos generacionales a lo largo de todo el período de observación.

La organización de la información según tipo de hogar generacional permitió observar que la pobreza presentaba ascensos y descensos coherentes con las distintas etapas del curso de vida, siendo más extensa en los hogares que atraviesan la etapa de crianza de los hijos (Hogares Sin adultos mayores) y salida de los hijos del hogar o inserción de los hijos en el mercado laboral

(Hogares Multigeneracionales de adultos mayores), nido vacío (Hogares Unigeneracionales) y muerte del cónyuge (Hogares Unipersonales de adultos mayores).

- La mayor presión de la pobreza recayó en los hogares con menores de 45 años, conformados por niños y parejas jóvenes.
- También se observó que en este estrato de hogar generacional, la pobreza fue más extensa entre los hogares con jefatura femenina.
- Contrariamente, la situación de las mujeres mejora a medida que avanza su edad, siendo menor entre quienes viven en hogares unipersonales, mayormente integrados por viudas.
- Los hombres son más vulnerables a la pobreza en la medida en que mantienen sus cargas familiares y son jefes de hogares multigeneracionales o unigeneracionales.
- Se comprobó que los grupos generacionales más pobres fueron aquellos en los que se había mayor incidencia de las ocupaciones no plenas o bien una menor cobertura de la seguridad social de los adultos mayores.

De los micro datos surge una mayor vulnerabilidad de los hogares conformados por las generaciones más jóvenes y por los hogares con adultos mayores donde residen múltiples generaciones. Los hogares unipersonales, pese a denotar mayor capacidad económica, son vulnerables desde el punto de vista gerontológico por cuanto carecen de soporte funcional dentro del hogar, requiriendo de ayuda externa. Los hogares multipersonales unigeneracionales también son vulnerables desde el punto de vista gerontológico, por estar integrados por personas que presentan similares riesgos de fragilización.

La mayor incidencia de las ocupaciones No plenas y de la Pobreza entre las personas No adultas mayores, expresa una baja capacidad de las redes familiares para brindar ayuda económica a los adultos mayores (nivel micro social) así como también para sostener el sistema de seguridad social (nivel macro social).

Respecto de la relación entre activos y vulnerabilidad:

La perspectiva *vulnerabilidad/ activos* sugiere un abordaje de la pobreza y la vulnerabilidad, basado en las capacidades y el fortalecimiento de los activos, entendidos como recursos de capital físico, humano y social que pueden ser movilizados para afrontar las crisis y paliar sus consecuencias. Los activos presentan interacciones entre sí y conforman una red de recursos que pueden ser desplegados para afrontar situaciones de inestabilidad económica o deterioro funcional. El análisis de resultados comprendió la distribución de activos entre los adultos mayores según su sexo, así como también el análisis de sus efectos sobre el nivel de bienestar. Mas precisamente como *factores cuyo deterioro incrementan la probabilidad de caer en la pobreza o en la zona de vulnerabilidad*.

- Los micro datos reflejaron que el activo más importante, tanto para los adultos mayores como para sus hogares, es el acceso al ingreso individual suficiente.
- Se comprobó una alta correlación positiva entre nivel de ingresos individuales y acceso a la seguridad social.
- La educación es un factor asociado a la capacidad de inserción laboral y previsional. La importancia de este factor se observó en las dimensiones Capital Humano y Capital Social, demostrando una asociación entre nivel educativo, clima educativo familiar y bienestar.

- Asimismo se observó que la baja inserción en la seguridad de la red familiar se encuentra asociada a un menor nivel de bienestar.
- Del mismo modo los hogares vulnerables presentan una baja capacidad de ayuda económica por parte de la red familiar, siendo el ingreso del adulto mayor un aporte fundamental al ingreso total del hogar.
- Las mujeres son menos vulnerables desde el punto de vista de la pobreza por cuanto presentan mayor inserción en la seguridad social (en asociación con la viudez) y una menor carga familiar. Sin embargo las mujeres adultas mayores están expuestas a la falta de capital social (menor tamaño de la red familiar).
- El tamaño de la red familiar es un activo que tendrá importancia respecto de la situación de fragilidad del adulto mayor. La falta de una red de apoyo funcional, particularmente en adultos mayores de edades extremas, implica una situación de vulnerabilidad desde el punto de vista gerontológico. Contrariamente, desde la perspectiva del bienestar y la medición de la pobreza, la capacidad económica mejora cuando la red familiar es muy pequeña o no existe (hogares unipersonales).

Consideraciones finales y propuestas:

La Encuesta Permanente de Hogares aplicada en nuestro país, está centrada en la situación de la población económicamente activa. Queda pendiente la incorporación de indicadores que puedan captar las particularidades de los adultos mayores y sus necesidades específicas, las cuales tampoco son consideradas en el cálculo de la pobreza, ya que los gastos de los adultos mayores se subestiman al tomar como referencia las necesidades calóricas (Canasta

Básica Alimentaria). Los gastos de los adultos mayores se incrementan sustantivamente a medida que avanza el proceso de envejecimiento y la fragilización de su salud.

Frente a la metodología de la Línea de pobreza, la perspectiva de la vulnerabilidad a la pobreza resulta un marco de referencia más apropiado para medir la situación de bienestar de los adultos mayores, permitiendo captar su situación de inestabilidad y déficit de ayuda, la cual potencia los riesgos sociales que debe afrontar este grupo social frente al envejecimiento patológico o vejez frágil. El comportamiento de los indicadores analizados permite observar que el deterioro de los activos de capital humano y social, así como la percepción de ingresos individuales insuficientes o bajos, conducen a un deterioro del bienestar y conducen a la pobreza o la vulnerabilidad a la pobreza. Una importante proporción de adultos mayores de la Argentina, se encuentra comprendido en esta zona de riesgo, siendo necesario incentivar los esfuerzos para darles visibilidad estadística, con el fin de aportar herramientas útiles para el diseño de políticas sectoriales. En este sentido, la asistencia a los adultos mayores se encuentra relacionada con la asistencia a las familias que se encuentran al cuidado de adultos mayores frágiles, dado que existe una importante franja de familias que no cuentan con recursos suficientes para brindar soporte económico y funcional a los mismos.

Finalmente, del análisis situacional de los adultos mayores en la Argentina permiten visualizar distintos planos de intervención social: tales como:

- Mejorar la captación de datos y la información disponible para el seguimiento de la población adulta mayor en la Argentina, especialmente a nivel rural, ya que solo se cuenta con información continua para los aglomerados urbanos.

- Incorporar la perspectiva de las vulnerabilidad y otros métodos dinámicos que permitan analizar el conjunto de necesidades específicas de los adultos mayores y su capacidad para satisfacerlas en el tiempo.
- Incrementar las políticas destinadas a combatir la vulnerabilidad laboral e incrementar las fuentes de financiamiento de la seguridad social, en tanto sistema que redunde en una protección de los adultos mayores y sus hogares.
- Desarrollar servicios destinados al cuidado de adultos mayores que no cuentan con soporte de ayuda funcional a nivel familiar.
- Brindar apoyo a las familias vulnerables para el cuidado de los adultos mayores
- Fortalecer y ampliar sus redes sociales como protección frente al proceso de fragilización.

ANEXO METODOLOGICO

DEFINICIONES OPERATIVAS DE LAS VARIABLES

- **ACTIVOS:** Es el conjunto de recursos materiales e inmateriales que permiten mejorar el bienestar de los individuos y hogares, evitar el deterioro de sus condiciones de vida o bien disminuir su vulnerabilidad (Kaztman, 1999:166).

DIMENSION INGRESOS

La medición de esta dimensión requirió la construcción de la variable continua *INGRELP*, la cual mide la distancia entre el ingreso total individual (*p47t*) del adulto mayor y su distancia respecto del monto requerido para cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias (Canasta Básica Total del Adulto Mayor), obteniendo una medida de su acceso al bienestar y su capacidad para mejorarlo.

Para la presentación de resultados esta variable fue transformada en una variable ordinal mediante la recodificación de sus valores, obteniendo el indicador de capacidad que integra la matriz activos/ vulnerabilidad.

- **Distancia Ingreso/ LP (*INGRELP*)**⁴⁰: Es el cociente entre el Ingreso Total del adulto mayor (*p47t*) y el valor de la Canasta Básica Total estimada para los adultos mayores según sexo y edad (*CBT_AM*).

Metodología utilizada para la construcción de la LP del adulto mayor

⁴⁰ Casos con ingresos válidos: 92% de las personas de 65 años y más.

- a) Para obtener el valor de la CBT específica de los adultos mayores observados (CBT_AM), se utilizaron las variables **COEFI** y **VALORLP** de la EPH. Dado que ambas presentan en forma agregada el coeficiente de adulto equivalente del hogar y el valor de la LP correspondiente, se extrajo el cociente entre ambas variables (COMPUTE CBT= $VALORLP / COEFI$.) obteniéndose el monto de la **CBT del adulto mayor equivalente** utilizada según región estadística en cada uno de los semestres considerados.
- b) En segunda instancia se construyó la variable **ADEQUI** mediante la cual agregó el coeficiente correspondiente para cada adulto mayor según sexo (0.82 para los varones de 65 y más y 0.64 para las mujeres de 65 años y más según *Tabla de Equivalencias Energéticas de Morales Elena*, INDEC, metodología pobreza).
- c) Finalmente se construyó la variable **CBT_AM** calculando el producto de las variables construidas (**ADEQUI * CBT**) para todas las personas que cumplieran la condición de tener 65 años y más.

- **Capacidad económica individual (CAPECON)**: Es la capacidad del adulto mayor para alcanzar o superar con sus ingresos totales (*p47t*) el umbral de bienestar, entendido como *Canasta Básica Total (CBT) o Línea de pobreza* del adulto mayor.

1. **Ingresos medios o altos**: Los ingresos totales del adulto mayor observado se encuentran a 2 puntos o más respecto de la CBT estimada según sexo y edad ($INGRELP \geq 2$).

2. **Ingresos bajos:** Los ingresos totales del adulto mayor observado son suficientes para cubrir la CBT del adulto mayor, e inferiores a dos veces la CBT del adulto mayor ($ingrelp \geq 1$ & $ingrelp < 2$).
3. **Ingresos insuficientes:** Los ingresos totales del adulto mayor observado son inferiores a la CBT estimada según sexo y edad. ($ingrelp < 0$ & $ingrelp < 1$).
4. **Sin ingresos:** El adulto mayor observado no percibe ingresos ($ingrelp = 0$).

DIMENSION CAPITAL HUMANO

Comprende las capacidades personales, tales como nivel educativo alcanzado e inserción en el sistema de protección social. Este último aspecto conforma el atributo más significativo para obtener ingresos estables y servicios de salud, activos esenciales para afrontar la fragilidad.

A los fines de obtener posteriormente el *Clima Educativo Familiar*, se construyó la variable ***Años de estudio (AESTUD)*** la cual se aplicó a toda la base de personas. Posteriormente se construyó una variable específica para los individuos que cumplieran la condición de tener 65 años y más (***NIVELAM***), La definición operativa de las categorías ***Alto, Medio y Bajo Nivel Educativo*** es concordante con la utilizada para calificar el ***CLIMA EDUCATIVO FAMILIAR*** en la dimensión ***CAPITAL SOCIAL***.

- **Años de estudio (AESTUD)**⁴¹: Es igual al promedio de años de escolaridad aprobados por el adulto mayor observado, según máximo nivel educativo alcanzado (NIVEL_ED)

0 años: Personas sin instrucción ($NIVEL_ED = 7$).

⁴¹ Si bien hubiera sido más ajustado utilizar las variables ch12 (¿Cuál es nivel más alto que cursa o cursó?) y ch13 (¿Completó este nivel?) por cuanto se discriminan mejor los niveles EGB y Polimodal, las mismas no estaban presentes en las seis bases semestrales consideradas.

3.5 años: Personas cuyo máximo nivel de instrucción es Primaria incompleta
(*NIVEL_ED=1*).

7 años: Personas cuyo máximo nivel de instrucción es Primaria completa
(*NIVEL_ED=2*).

9.5 años: Personas cuyo máximo nivel de instrucción es Secundaria incompleta
(*NIVEL_ED=3*).

12 años: Personas cuyo máximo nivel de instrucción es Secundaria completa
(*NIVEL_ED=4*).

14.5 años: Personas cuyo máximo nivel de instrucción es Superior Universitaria
incompleta (*NIVEL_ED=5*).

17 años: Personas cuyo máximo nivel de instrucción es Superior Universitaria completa
(*NIVEL_ED=6*).

- **Nivel educativo (NIVEL_ED):** Máximo nivel de instrucción alcanzado por el adulto observado.

1. **Alto:** El adulto mayor observado cumplió 12 años de estudio o más [*IF (ch06>=65 & aestud<7) nivelam=3*].

2. **Medio:** El adulto mayor observado cumplió entre 7 y 11.99 años de estudio [*IF (ch06>=65 & (aestud>=7 & aestud <12)) nivelam=2*].

3. **Bajo:** El adulto mayor observado no alcanzó a cumplir 7 años de estudio [*IF (ch06>=65 & aestud>=12) nivelam=1*].

- **Inserción en ocupaciones no plenas (NOPLENO):** Se encuentran insertos en ocupaciones no plenas (*NOPLENO*=1) aquellos trabajadores ocupados que cumplan cualquiera de las siguientes condiciones:

- ✓ Patrón subocupado horario demandante de empleo (*cat_ocup*=1 & *intensi*=1 & *pp03j*=1).
- ✓ Cuenta propia subocupado horario demandante de empleo (*cat_ocup*=2 & *intensi*=1 & *pp03j*=1) o cautivo de un solo cliente (*pp05f*=6) o que realice tareas no calificadas (*CALIFICA2*=4)⁴².
- ✓ Asalariado subocupado horario demandante de empleo (*cat_ocup*=3 & *intensi*=1 & *pp03j*=1) o que considera a su ocupación como una changa o con empleo temporario menor a tres meses (*pp07c*=1 & *pp07d*=1 or *pp07d*=2) o con plan jefas jefes de hogar en su ocupación principal (*pj1_1*=1) o sin beneficios sociales (*pp07g4*=2 & *pp07h*=2 & *pp07i*=2)
- ✓ Ocupado en servicio doméstico (*estado*=1 & *pp04b_cod*=95 or *pp04b_cod*=9500).
- ✓ Trabajador familiar sin remuneración (*estado*=1 & *cat_ocup*=4).

Para analizar el tipo de inserción en la seguridad de los adultos mayores en la dimensión Capital Humano y la del resto del los miembros del hogar en la dimensión Capital Social, se construyó previamente una variable dummy para identificar las ocupaciones no plenas. Para ello

⁴² La variable *califica2* es una variable construida a partir de la variable string **Código de ocupación** (*pp4d_cod*) cuyas categorías se corresponden con el Clasificador Nacional de Ocupaciones- CNO- versión 2001). Este código, en el último de sus cinco dígitos, expresa el nivel de calificación de individuo observado. Para substraer este único dígito se construyó la variable **califica** utilizando el comando COMPUTE, función substraer (SUBSTR). Posteriormente se transformó la variable **califica** (strig) en numérica (**califica1**), utilizando el comando COMPUTE, función NUMBER. Finalmente se recodificó la variable **califica1** en la variable **califica2** (1=profesional, 2= técnico, 3= operativo, 4= no calificados, 9=sin datos, 0= no corresponde).

se utilizó la definición operativa empleada por Corina Rodríguez Enríquez (2001) en su trabajo sobre vulnerabilidad laboral ⁴³.

- **Inclusión en el sistema de seguridad social (INCLUSIÓN)**: Se computó el tipo de *participación en el sistema de seguridad social según tipo de inserción en el mercado de trabajo* de los adultos mayores en actividad, o en el *sistema previsional* en el caso de los adultos mayores inactivos. Para la construcción de este indicador se vincularon las variables: *ESTADO*, *CAT_INAC* y la variable dummy *NOPLENO*.

1. **Jubilado/ Pensionado**: El adulto mayor es receptor de jubilación o pensión (*estado=3 & cat_inac=1*).
2. **Ocupado pleno**: El adulto mayor se encuentra activo e inserto en ocupaciones plenas (*estado=1 & noplano=0*).
3. **Ocupado No pleno/ Desocupado**: El adulto mayor observado se encuentra desocupado o inserto en ocupaciones no plenas (*estado=2 or estado=1 & noplano=1*).
4. **Inactivo sin jubilación o pensión**: El adulto mayor es inactivo y no es receptor de jubilación ni pensión (*estado= 4 & cat_inac>1*).

⁴³ Según la ponencia presentada por Corina Rodríguez, se *consideraron como ocupados en empleos no plenos*, a las siguientes personas:

i. **Trabajadores asalariados** en un empleo temporario menor a tres meses, o que consideraran a su ocupación como una *changa*, o que no contaran con ningún beneficio social, o que aún teniendo beneficios sociales fueran subocupados demandantes de empleo.

ii. **Trabajadores por cuenta propia** que estuvieran en un empleo temporario menor a tres meses de duración, o que consideraran a su ocupación como una *changa*, o que desarrollaran tareas no calificadas, o que aún desarrollando tareas profesionales o calificadas fueran subocupados demandantes de empleo.

iii. **Todos los trabajadores en el servicio doméstico.**

iv. **Todos los trabajadores sin salario.**

v. **Los patrones** que estuvieran en un empleo temporario menor a tres meses de duración o que fueran subocupados demandantes de empleo.

La zona de vulnerabilidad laboral queda entonces definida por las personas que se encuentran ocupadas en empleos o no plenos, o que se encuentran abiertamente desocupadas.

DIMENSION CAPITAL FISICO

La operacionalización de esta variable considera las categorías de tenencia de la vivienda de la EPH (ii7) y los indicadores de precariedad habitacional definidos por el Sistema Estadístico Nacional para el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 (INDEC, 2001).

- **Seguridad habitacional (*SEGUH*):** Comprende el tipo de capacidad para usar y disponer del inmueble según régimen de tenencia de la vivienda. Se considera que la *estabilidad habitacional* del hogar disminuye cuando no existe título de propiedad sobre la vivienda y el terreno, siendo *inestable* cuando la tenencia de la vivienda se halla sujeta a la capacidad de pago del hogar observado y *precaria* cuando existe contraprestación, relación de dependencia u ocupación gratuita con o sin permiso del propietario u otras formas de ocupación precaria.
 1. **Estabilidad habitacional:** El hogar observado es propietario de la vivienda y el terreno (ii7=1),
 2. **Inestabilidad habitacional:** El hogar observado es inquilino o arrendatario de la vivienda (ii7=3).
 3. **Precariedad habitacional:** El hogar observado es propietario de la vivienda solamente, ocupante por pago de impuestos/ expensas, ocupante por relación de dependencia, ocupante gratuito u ocupante de hecho (ii7=2 or ii7>4).

DIMENSION CAPITAL SOCIAL

Comprende el *tamaño de la red familiar intrahogar, el clima educativo familiar y la capacidad potencial de ayuda económica y funcional del hogar.*

- **Tamaño de la red (TAMARED):** Expresa el número absoluto de personas que forman el grupo de convivencia del adulto mayor observado. Es igual a la sumatoria del total de miembros del hogar restando el individuo observado.
- **Clima educacional del hogar (CEF):** Es el promedio de años de escolaridad aprobados por los miembros de 25 años y más del hogar. Los hogares incluidos en el cálculo son aquellos con al menos un miembro de 25 años y más⁴⁴
 1. **Clima educacional Bajo:** Hogar cuyo promedio de escolaridad de los miembros de 25 años y más es inferior a 7 años ($CEF < 6.99$)
 2. **Clima educacional Medio:** Hogar cuyo promedio de escolaridad de los miembros de 25 años y más es de 7 a 11,99 años ($CEF \geq 7 \ \& \ CEF \leq 11.99$)
 3. **Clima educacional Alto:** Hogar cuyo promedio de escolaridad de los miembros de 25 años y más es igual o superior a 12 años ($CEF \geq 12$).

Metodología empleada para construir la variable CEF:

- a) Se construyó una variable dummy para identificar a las personas de 25 años y más (**AD_25**).
- b) Se construyó la variable **AESTUD_25** para las personas que cumplieran la condición de tener 25 años o más ($IF(ch06 \geq 25) \text{ aestud_25} = \text{aestud}$).

⁴⁴ La edad de corte para aplicar el cálculo y el promedio de años de escolaridad son consecuentes con la operacionalización del indicador *Clima Educativo Familiar*, realizada por le Sistema Nacional de Estadísticas Sociodemográficas, Area Educación (INDEC, documentos metodológicos).

- c) Se utilizó el comando *aggregate* para sumar el total de miembros de 25 años y más del hogar (*AD_25_sum*) y el total de años de estudio de las personas de 25 años y más (*AESTUD_25_SUM*).
- d) Se computó el promedio de años de estudio de los mayores de 25 años (*X_AES*) extrayendo el cociente entre estas dos últimas variables ($X_AES = \text{aestud_25_sum} / \text{ad_25_sum}$).
- e) Se recodificó la variable *X_AES* según criterios expuestos.
- **Inserción del hogar en la seguridad social (INSERH)**: Mide la inserción de los miembros del hogar en la seguridad social según la presencia de al menos un miembro con vulnerabilidad laboral (ocupado no pleno/ desocupado) y/o al menos un adulto mayor sin jubilación o pensión.
 1. Con al menos un miembro con vulnerabilidad laboral.
 2. Con al menos un adulto mayor sin jubilación o pensión.
 3. Con al menos un miembro con vulnerabilidad laboral y al menos un adulto mayor sin jubilación o pensión.
 4. Todos los miembros insertos en la seguridad social.
 - **Capacidad de ayuda económica del hogar (CAPAHOG)**: Es el cociente entre el INGRESO DEL RESTO DE LOS MIEMBROS DEL HOGARO (*RESTO_INGRE*) y la CANASTA BÁSICA TOTAL del Hogar (*VALORLP*). Mide la continencia económica que brindan al

adulto mayor el resto de los miembros de hogar en virtud de su capacidad económica para cubrir la CBT del hogar., independientemente del aporte que realiza el adulto mayor

1. **Mediana y Alta capacidad de ayuda económica:** El cociente entre el ingreso del resto de los miembros del hogar (RESTO_INGRE) y la CBT es igual o mayor a uno (1).
2. **Baja capacidad de ayuda económica:** El cociente entre el ingreso del resto de los miembros del hogar (RESTO_INGRE) y la CBT es igual o inferior a uno (1).
3. **Sin capacidad de ayuda económica:** El cociente entre el ingreso del resto de los miembros del hogar (RESTO_INGRE) y la CBT es igual a cero (0)..

Metodología empleada para construir la variable RESTO_INGRE:

- α) Se construyó la variable RESTO_INGRE para todas las personas de 65 años o más y hogares con Ingreso Total Familiar mayor a cero.
 - β) Es el cociente entre el INGRESO TOTAL DEL HOGAR , excluidos los INGRESOS TOTALES del adulto mayor observado ($IF (ch06 \geq 65 \% ITF > 0) resto_ingre = ITF - p47t$).
- **Capacidad de ayuda funcional (APOFUN):** Representa la capacidad de ayuda para el desempeño de las *actividades básicas e instrumentales de la vida diaria*, con la que cuenta el adulto mayor en función de la presencia de otros miembros en el hogar y de la etapa vital en la que se encuentran dichos miembros.

Esta clasificación se basa en los conceptos de ciclo de vida familiar y fragilidad. Se considera que aquellos adultos mayores que conviven sólo con menores de 18 años o con otros adultos mayores en edad frágil, se encuentran en mayor situación de riesgo por tener cuidadores que

también protección, cuidados y contención familiar por hallarse en las etapas iniciales y finales de ciclo de vida.

Para construir esta variable se consideraron los siguientes rangos de edad para el grupo conviviente (EDADGRUP): menores de 18 años, 18 a 74 años y 75 años y más.

1. ***Mediana y Alta capacidad de ayuda funcional:*** El adulto mayor observado vive en un hogar multipersonal y el resto de los miembros del hogar tienen entre 18 y 74 años de edad.
2. ***Baja Capacidad de ayuda:funcional:*** El adulto mayor observado vive en un hogar multipersonal y el resto de los miembros del hogar tienen menos de 18 años o es mayor de 75 años..
3. ***Sin ayuda funcional en el hogar:*** El adulto mayor observado vive en un hogar unipersonal.

NOTA: El grupo de edad de pertenencia del resto de los miembros del hogar se identificó mediante la construcción de marcadores (variables EDAD_m18, EDAD_1874 y AM_75) y su posterior agregación por hogar (comando AGREGATE, función SUM).

VARIABLES SOCIODEMEGRAFICAS

Tipo de hogar familiar (TIPHOGAR):

Se utilizó la clasificación propuesta por Susana Torrado(1998) y adoptada en el Estudio Organización familiar de la Argentina (INDEC, 2004) la cual identifica los hogares según estén

integrados por uno o más miembros y según la existencia de un núcleo familiar primario en convivencia con otros parientes o no parientes.

Núcleo conyugal primario: Es un tipo especial de familia constituida exclusivamente en alguna de las siguientes formas:

- a) Pareja legal o consensual sola (sin hijos);
- b) Pareja legal o consensual con uno o más hijos
- c) un progenitor (el padre o la madre) con uno o más hijos.

Parientes no nucleares: Son aquellos que teniendo un vínculo parental con el jefe del hogar no conforman núcleo conyugal con el mismo pudiendo ser parte de otro núcleo conyugal secundario. Incluye las siguientes categorías de la variable ch03 de la EPH: Yerno/Nuera, Nieto/a, madre/ Madre/ Padre, Suegro/a, Hermano/a y Otros familiares.

No familiares: Personas sin parentesco con el jefe del hogar (categoría No familiares de la variable ch03 de la EPH).

Siguiendo este criterio y en función de la posterior utilización de la estratificación de hogares construida específicamente para aquellos que cuenten con uno o más miembros de 65 años y más se operacionalizaron los siguientes tipos de hogar familiar:

1. Unipersonal: Hogar conformado por un solo miembro.

2. Nuclear completo sin hijos: Hogar multipersonal conformado por un núcleo conyugal primario de pareja legal o consensual sin hijos y sin otros parientes no nucleares o no parientes del jefe del hogar.

- 3. Nuclear completo con hijos:** Hogar multipersonal conformado por un núcleo conyugal primario de pareja legal o consensual con uno o más hijos solteros y sin otros parientes no nucleares o no parientes del jefe del hogar.
- 4. Nuclear incompleto:** Hogar multipersonal conformado por un progenitor y uno o más hijos y sin otros parientes no nucleares o no parientes del jefe del hogar.
- 5. Extenso completo:** Hogar multipersonal conformado por un núcleo conyugal primario de pareja legal o consensual con o sin hijos y otros parientes no nucleares del jefe del hogar, sin otros no parientes del jefe del hogar.
- 6. Extenso incompleto:** Hogar multipersonal conformado por un progenitor con uno o más hijos y otros parientes no nucleares del jefe del hogar, sin otros no parientes del jefe del hogar.
- 7. Compuesto completo:** Hogar multipersonal conformado por un núcleo conyugal primario de pareja legal o consensual con o sin hijos, con o sin otros parientes no nucleares del jefe del hogar y con otros no parientes del jefe del hogar.
- 8. Compuesto incompleto:** Hogar multipersonal conformado por un progenitor con uno o más hijos, con o sin otros parientes no nucleares del jefe del hogar y otros no parientes del jefe del hogar.
- 9. No conyugal de solo parientes:** Hogar multipersonal sin núcleo conyugal primario, con otros parientes no nucleares del jefe del hogar y sin otros no parientes del jefe del hogar.
- 10. No conyugales de parientes y no parientes:** Hogar multipersonal sin núcleo conyugal primario, con otros parientes no nucleares del jefe del hogar y otros no parientes del jefe del hogar.

11. No conyugal de no parientes: Hogar multipersonal sin nucleo conyugal primario y sin otros parientes no nucleares del jefe del hogar, con solo otros no parientes del jefe del hogar.

Una vez construida la tipología de hogar familiar y analizada la incidencia de la diferentes categorías, se agregó la variable a fin de simplificar la lectura de cuadros, generando la variable TIPHOGAR2 que identifica los hogares: 1) unipersonales, 2) conyugales completos, 3) conyugales incompletos, 4) extensos y compuestos y 5) No Conyugales.

BIBLIOGRAFIA

- Altimir, O y L. Beccaria: *Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana argentina*, mimeo, 1997.
- Altimir, O. y L. Beccaria: *La distribución del ingreso y el nuevo orden económico*. Revista Socialis N° 2, Rosario, octubre de 1999.
- Amadasi, E y A. Fassio: *Resolviendo problemas conceptuales y de investigación para la formulación de políticas públicas: El caso de la vulnerabilidad en la tercera edad*, Revista Argentina de Gerontología y Geriatria, N° 3, Buenos Aires, 1997.
- Aranibar, Paula: *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*, CEPAL, SERIE Población y desarrollo N° 21 Santiago de Chile, diciembre de 2001.
- Arlegui, M. Alejandra, María T. Lorusso y Erika Zelener: *Capital Social y Mercado de trabajo en UBA*, Estudios metodológicos, Materiales de trabajo, Serie 1, Buenos Aires, 1997.
- Aronson, Perla y Horacio Conrado (comps.): *La teoría social de Anthony Giddens*, UBA, Cuadernos de Sociología N° 6, Serie Teoría, Buenos Aires, 1996.
- Atria, Raúl: *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*, CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 96, Santiago de Chile, 2004.
- Banco Mundial: *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Banco Mundial, 2001.
- Beccaria L. y R. Maurizio: *Factors associated to poverty mobility in Greater Buenos Aires*, Universidad General Sarmiento, 2006.

- Beccaria Luis: *Cambios en la estructura distributiva 1975-1990 en Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF/LOSADA, 3° edición, Buenos Aires, 1995.
- Beccaria, L y M. González: *Impactos de la dinámica del mercado de trabajo sobre la distribución y la pobreza*, Documento presentado en las IV Jornadas sobre Trabajo y Equidad en la Argentina, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, 2005.
- Beccaria, L. y A. Minujin: *Sobre la medición de la pobreza: Enseñanzas a partir de la experiencia argentina*, UNICEF, Argentina, Documento de Trabajo N° 8, Buenos Aires, 1991.
- Beccaria, Luis y Nestor. López *El debilitamiento de los mecanismos de integración social en Sin trabajo*, Ed. UNICEF/LOSADA, Bs.As. , 1996.
- Beccaria, Luis .: *Enfoques para la medición de la pobreza*. Documento de Trabajo N° 1 CIDES-OEA.
- Bertanou, Fabio: *Empleo, retiro y vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor en la Argentina*, INDEC, Serie Fondo de Investigaciones, Buenos Aires, 2001.
- Boltvinik, J.: *Métodos de medición de la pobreza: conceptos y tipología*. Revista Socialis N° 1, Rosario 1999.
- Boltvinik, J.: *Métodos de medición de la pobreza: Una evaluación crítica*. Revista Socialis N° 2, Rosario 2000.
- Boudou, Amado, Vanesa V.D'Elia y Ezequiel Lo Valvo: *El Plan de Inclusión Previsional, Resultados preliminares*, Estudios Especiales de la Seguridad Social, ANSES, 2007.
- Carrasco, Marcela G.: *Fragilidad, Un síndrome geriátrico en evolución*, Universidad Católica de Chile, 2001

- Castel, Robert: *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2004.
- Castel, Robert: *La metamorfosis de la cuestión social, Una crónica del salariado*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Cavalli, Stéfano, Jean F. Bickel y Christian Lalive D'Epiney: *Exclusion in Very Old Age, The Impact of Three Critical Life Events*, International Journal of Ageing and Later Life, 2007.
- CEPAL- CELADE: *Manual sobre Indicadores de Calidad de Vida en la Vejez*, Publicaciones de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2006.
- CEPAL- CELADE: *Panorama Social de América Latina 1999-2000*, Publicaciones de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2000.
- CEPAL: *Informe de la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento: Hacia una estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*, Publicaciones de las Naciones Unidas, Santiago de Chile 2003.
- CEPAL: *Población, Envejecimiento y Desarrollo*, Publicaciones de las Naciones Unidas, San Juan de Puerto Rico, 2004.
- Chackiel, Juan: *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?*, CEPAL, Serie Población y desarrollo N° 4, Santiago de Chile, agosto de 2000.
- Coudouel, Aline; Jesko S. Hentschel y Quentin T. Wodon: *Medición y análisis de la pobreza. Volumen 1 – Técnicas básicas y problemas interrelacionados*, Banco Mundial, 2002

- Cruces, Guillermo y Quentin Wodon: *Risk-Adjusted Poverty in Argentina: Measurement and determinants in Argentina – Crisis and Poverty 2003 A Poverty Assessment*, Document of the World Bank, Poverty Reduction and Economic Management Latin America and the Caribbean Region, *Report No. 26127-AR*, Volume I: Main Report, July, 2003
- Del Popolo, Fabiana: *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*, CEPAL, Serie Población y desarrollo N° 19, Santiago de Chile, noviembre de 2001.
- Duclos, Jean-Yves: *Problemas de medición de vulnerabilidad y pobreza para políticas sociales*, Serie de Documentos de Discusión sobre la Protección Social, No. 0230, Banco Mundial, Washington D.C., 2001
- Dulcey- Ruiz, Elisa y Gema Quintero Danay: *Calidad de vida y envejecimiento en Rocabrano Mederos*, Juan Carlos: *Tratado de Gerontología y Geriatría Clínica*, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1999.
- Elder, Glen H y Mónica Kirkpatrick Johnson: *The Life Course and Aging, Challenges, Lessons, and New Directions*, University of North Carolina at Chapel Hill, 2000.
- Espinoza, S. and J. D. Walston: *Frailty in older adults: Insights and interventions*, Cleveland Clinic Journal of Medicine, Vol. 72 • N° 12, Cleveland, 2005.
- Federico, Andrea y Miguel Oliva: *Participación femenina en el mercado de trabajo en Salvia, Agustín: Ajuste en los hogares: Estrategias de sobrevivencia, conflicto y cambio en las relaciones domésticas de los hogares*, UBACyT, Buenos Aires, 1996, mimeo.
- Feres, J.C. y X. Mancero: *El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas y su aplicación en América Latina*, Estudios estadísticos y prospectivos N° 7, CEPAL, Santiago de Chile, 2001.

- Feres, J.C. y X. Mancero: *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*, Estudios estadísticos y prospectivos N° 4, CEPAL, Santiago de Chile, 2001.
- Filgueira, Carlos y Andrés Peri: *América Latina: Los rostros de la pobreza y sus causas determinantes*, CEPAL, Serie Población y Desarrollo N° 54, Santiago de Chile, 2005.
- Filgueira, Carlos: *La actualidad de viejas temáticas: sobre estudios de clase, estratificación social y movilidad social en América Latina*, CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 51, Santiago de Chile, 2001.
- Filgueira, Carlos: *Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares una exploración de indicadores*, CEPAL, Montevideo, 1999.
- Fitoussi, Juan Paul y Pierre Rossanvallon: *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Buenos Aires, 1997.
- Giddens, Anthony: *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Giddens, Anthony: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995.
- Glewwe, P y G. Hall: *Who is most vulnerable to macroeconomic shocks? Hypotheses, test using panel data from Perú*, LSMS Working Paper, N° 117, World Bank, Washington, 1995.
- Guzmán, José Miguel: *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Serie Población y desarrollo N° 28 Santiago de Chile, mayo de 2002.
- Huenchuán Navarro, Sandra: *Los Desafíos de la Antropología: Sociedad Moderna, Globalización y Diferencia*, ponencia presentada en el IV Congreso Chileno Antropología, Simposio de Antropología de la Vejez, Santiago de Chile, 2001, mimeo.

- INDEC- SIEMPRO: *Hogares particulares con adultos mayores: Perfil sociodemográfico*, Estudios N° 28, Buenos Aires 1998.
- INDEC- SIEMPRO: *Hogares particulares con adultos mayores: Perfil sociodemográfico*, Estudios N° 28, Buenos Aires 1998.
- INDEC: Aquí se cuenta N° 6, INDEC, 2004.
- INDEC: Aquí se cuenta N° 9, INDEC, 2004.
- INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, Serie 4, Resultados temáticos, Organización familiar en la Argentina*, Buenos Aires, 2004.
- INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, Serie 5: Grupos poblacionales, 5.1 Adultos mayores: hogares y población*, Buenos Aires, 2004.
- INDEC: *Estructura demográfica y envejecimiento poblacional en la Argentina*, INDEC, serie 14, 1998.
- INDEC: *Hogares particulares con adultos mayores: perfil sociodemográfico*, Publicaciones del INDEC, Serie Estudios N° 28, Buenos Aires, 1998.
- INDEC: *La pobreza en la Tercera Edad*, Documento de Trabajo N° 6, CEPA, 1994.
- INSSJP-OPS, *Encuesta de necesidades de los ancianos*, Buenos Aires 1988.
- Jelin, Elizabeth: *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004, 2ª edición.
- Kaztman, Ruben: *Activos y estructuras de oportunidades, Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, PNUD- CEPAL, Montevideo, 1999.

- Kaztman, Ruben: *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social, Borrador para discusión), Trabajo presentado en el 5º Taller Regional para la Medición de la Pobreza, métodos y aplicaciones*, México, 6 al 8 de junio de 2000, mimeo.
- Lalive D'Epinay, Christian y otros: *¿Cómo definir la edad avanzada? Criterio de edad cronológica o edad sociofuncional*, Año Gerontológico, artículo presentado en el *VI Congreso Internacional de Francófono de Gerontología*, Ginebra 1998.
- Lalive D'Epinay, Christian, Stefano Cavalli y Edith Guilley; *Recorrido de vida y vejez: Sobre la noción de fragilidad*, Centro Inter- facultades de Gerontología, Universidad de Ginebra, 2005
- Lloyd- Sherlock, Peter G.: *Ancianidad y pobreza en el mundo en desarrollo. Las villas miseria de Buenos Aires*, Niño y Dávila Editores- Ciepp, Colección Políticas Públicas, 1999.
- Maody, Harry. R: *Aging, concepts and controversies*, second edition, Pine Forge Press, California, 1998.
- Mesa Lago, Carmelo: *Las reformas de Pensiones en América Latina y su impacto sobre la Seguridad Social*, CEPAL, Unidad de Estudios Especiales, Serie Financiamiento del Desarrollo N° 144, Santiago de Chile, 2004.
- Ministerio de Desarrollo Social- Organización Iberoamericana de Seguridad Social, *La situación de los Ancianos en la Argentina, Estudio sobre expectativas, Demanda y Satisfacción de las Personas Mayores con respecto a las Prestaciones Médico Sociales*, MDS-OISS, Buenos Aires 1994.
- Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, *Situación de los ancianos en Argentina*, Buenos Aires, octubre de 1985.

- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social- Secretaría de Seguridad Social: *Libro blanco de la previsión social*, MTSS-SSS, Buenos Aires, 2003).
- Monk, Abraham: *Actualización en Gerontología*, Asociación Gerontológica Argentina, Buenos Aires, abril de 1997.
- Moser Caroline y Oscar Antezana: *Políticas y prácticas de la protección social en Bolivia: sus implicaciones para la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP)*, Informe para el Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional (DFID), Londres, 2001.
- Moser, Caroline: *Situaciones críticas: Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza*, Banco Mundial, Serie de estudios y monografías sobre el desarrollo ecológicamente sostenible N° 75, Washington D.C., 1996.
- Moser, Caroline: *The asset vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies*, World Development, 1998.
- Murmis, Miguel y Silvio Feldman: *La heterogeneidad social de las pobrezas*, en Minujin, Alberto y otros, *Cuesta abajo, Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires, 1995.
- Naciones Unidas: *Envejecimiento de la población mundial 1950- 2050*, División Población Naciones Unidas (DESA), 2001.
- Naciones Unidas: *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, Publicaciones de la Naciones Unidas, Nueva York, 2002
- Oddone, María Julieta y Dora Jiménez: *La Historia de Vida como Soporte de la Investigación Social*, ponencia presentada ante el Cuarto Congreso Chileno Antropología: Los Desafíos de la

Antropología: Sociedad Moderna, Globalización y Diferencia, Simposio Testimonios, Historias y Relatos de Vida, Santiago de Chile, 2001.

•Oddone, María Julieta y Mónica B. Aguirre: *Ochenta y más: los desafíos de la longevidad* en Silvia Molina (comp.): *Aspectos psicosociales del Adulto Mayor. salud comunitaria, creatividad y derechos humanos*, UNLA, Lanús, 2004.

•Oddone, María Julieta, Edith Pantelides y otros: *La pobreza en la tercera edad*, CEPA, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Documento de Trabajo N° 6, Buenos Aires, 1994.

•Oddone, María Julieta: *Anciano y sociedad. Pautas culturales y modelos de envejecimiento*, 1986.

•Oddone, María Julieta: *Aportes a la discusión teórica de la vejez*, Revista Paraguaya de Sociología, Año 27, N° 77 (enero- abril), 1990.

•Oddone, María Julieta y otros: *Actitudes y emociones asociadas a la tercera edad*. Primer premio 2° Congreso Argentino de Geriatria y Gerontología, 1979

•Oddone, María Julieta, Edith Pantelides y otros: *La pobreza en la Tercera Edad*, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos- CEPA (Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza), Documento de Trabajo N° 6, Buenos Aires 1994.

•Ortiz de la Huerta, Dolores: *Aspectos sociales del envejecimiento*. En: *Antología para la unidad temática: salud del anciano*. Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, UNAM. México, 2001: 108-121.

- Perez Ortiz, Pérez Ortiz, Lourdes: *El envejecimiento de las sociedades: Una aproximación desde la sociología*, revista Encuentros Multidisciplinarios N° 16, Universidad Autónoma de Madrid, abril de 2004.
- Pitaud, Philippe: *La dependencia y su prise en charge (responsabilidad) en Francia*, en José Buendía (Ed), Gerontología y Salud. Perspectivas actuales, Buendía Editorial, Madrid, 1997.
- Quadagno, Jill: *Aging and the life course. An introduction to social gerontology*, third edition, Mc Graw Hill, Florida,1999.
- Quintero, Gema y Ubaldo Gonzalez: *Calidad de vida, contexto socioeconómico y salud en personas de edad avanzada* en Moragas Moragas, Ricardo (ed): *El reto de la dependencia al envejecer*, Editorial Albor, Barcelona, 1999.
- Redondo Nélica: *El envejecimiento poblacional de la ciudad de Buenos Aires. Necesidades de los ancianos y oferta de servicios en el marco del nuevo modelo Estado- Sociedad*, Instituto Nacional de la Administración Pública, Serie II, Estado y Sociedad, mimeo, Buenos Aires, 1998.
- Redondo, Nélica: *Envejecimiento poblacional argentino. Grupos de riesgo en la población anciana*, mimeo, Buenos Aires, 1992.
- Redondo, Nélica: *Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y Sociedad*, Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas, Participación Ciudadanía e Inclusión Social, V Congreso Internacional de las Américas, mimeo, Santiago de Chile, 2003.
- Redondo, Nélica: *Impacto social del envejecimiento: Radiografía de una población*, Encrucijadas , Revista de la Universidad de Buenos Aires, Vol.1, 2001.

- Rodríguez Enriquez, Corina: *Eramos tan plenos, Indicadores de vulnerabilidad laboral por sexo*, ponencia presentada en el 5º Congreso Nacional del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), mayo de 2001.
- Rodríguez Vignoli, Jorge: *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*, CEPAL, Serie Población y desarrollo, N° 5, Santiago de Chile, septiembre de 2000.
- Rodríguez Vignoli, Jorge A.: *Vulnerabilidad sociodemográfica, Viejos y nuevos riesgos para América Latina y el Caribe*, CELADE, II Encuentro Nacional de Demógrafos y estudiosos de la población, Caracas, 24-26 de noviembre de 2004
- Rodríguez Vignoli, Jorge: *Vulnerabilidad social y sociodemográfica, Aproximaciones conceptuales, teóricas y empíricas*, CEPAL,
- Rosanvallon, Pierre: *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*, Manantial, Buenos Aires, 1995.
- Salvia, Agustín y Julieta Vera: *Cambios en las Condiciones de Inserción Socio-ocupacional de los Hogares 1991-2001, Estudio comparado de: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, San Luis y el Chorrillo, Gran Tucumán y Tafí Viejo y Neuquén y Plottier I*, UBA, Buenos Aires, 2004.
- Salvia, Agustín y Teodoro Lazo: *Crisis, cambio estructural y utilización intensiva de la fuerza de trabajo en hogares de tipo familiar. Estudio de caso: La cuenca de Río Turbio*, UBA, Instituto de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1994, mimeo.
- SIEMPRO- Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente: *Encuesta de Desarrollo Social, N° 1, Resultados definitivos del nivel nacional*, Buenos Aires, setiembre de 2000.
- SIEMPRO: *Encuesta de Desarrollo Social N°6, Tercera edad, Datos Nacionales*, abril de 2001.

- Silver, H.: *Exclusión social y solidaridad: Tres paradigmas*, OIT, Revista Internacional de Trabajo, vol. 113, N° 5-6, 1994.
- Sunkel Guillermo: *El papel de la familia en la protección social en América Latina*, CEPAL, Serie Políticas sociales N° 120, Santiago de Chile, 2006.
- Torrado Susana: *Estructura social de la Argentina: 1945:1983*, Ediciones de la flor, Buenos Aires, 1992.
- Torrado Susana: *Familia y diferenciación social. Cuestiones de Método*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Torrado Susana: *Procreación en la Argentina. Hechos e ideas*, Ediciones de la Flor- Centro de Estudios de la Mujer, Buenos Aires, 1993.
- Torrado, Susana: *La herencia social del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*, Editorial Capital Intelectual, Serie Claves para todos, Buenos Aires, 2004.
- United Nations, *The aging of populations and its economic and social implications*, United Nations, Nueva York, 1956
- Vera Bolaños, Marta G.: *La teoría de la transición epidemiológica*, Documentos de Investigación del Colegio Mexiquense N° 37, Departamento de Toluca, 1999.
- Vernet Aguilo, Fina. *Conceptos básicos de enfermería en la atención gerontológica según el Modelo V. Henderson*, Gerokomos., v. 18, N° 2, Madrid, 2007.
- Vinocur, Pablo y Leopoldo Halperin: *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*, CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 85, abril de 2004.

•Viveros Madariaga, Alberto: *Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: Políticas públicas y las acciones de la sociedad*, CEPAL, Serie Población y desarrollo N° 22, Santiago de Chile, diciembre de 2001.